

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE HISTORIA  
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA**



***LUISA ANAITE GALEOTTI MORAGA***

**Previo a conferírsele el Grado Académico de**

**LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA**

**Nueva Guatemala de la Asunción  
Guatemala C.A., agosto del 2001**

DL  
14  
T(278)

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE HISTORIA  
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA**

**AUTORIDADES UNIVERSITARIAS**

Rector: Ing. Agr. Efraín Medina Guerra  
Secretario: Dr. Mynor René Córdón y Córdón

**AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA**

Director: Lic. Gabriel Efraín Morales Castellanos  
Secretario: Mtro. Edgar Humberto Carpio Rezzio

**CONSEJO DIRECTIVO**

Director: Lic. Gabriel Efraín Morales Castellanos  
Secretario: Mtro. Edgar Humberto Carpio Rezzio  
Vocal I: Lic. Oscar Rolando Gutiérrez  
Vocal II: Lic. Celso Arnoldo Lara Figueroa  
Vocal III: Est. Lilian Elizabeth Mayén de Méndez  
Vocal IV: Est. Luz Midilia Marroquín Franco  
Vocal V: Est. Enrique Sincal

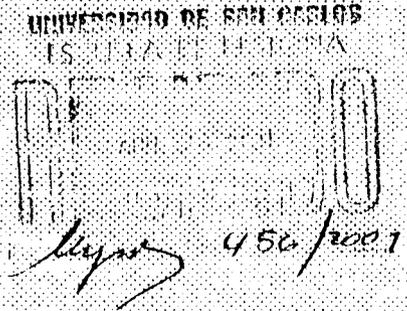
**COMITÉ DE TESIS**

Licenciada Marlen Judith Garnica Vanegas  
Licenciado José Héctor Paredes Gonzáles  
Licenciado Francisco de León



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
ESCUELA DE HISTORIA  
Ciudad Universitaria, Zona 12  
Edificio S-1, Tercer Nivel  
Teléfono 4769854  
Telefax 4769868  
Guatemala, C.A.

Guatemala, 24 de abril del 2001



Señores  
Consejo Directivo  
Escuela de Historia  
USAC

Respetables Señores:

Por este medio tengo el agrado de dirigirme a ustedes en atención a lo especificado en el Punto TERCERO, inciso 3.8 del Acta 31/2000 de la sesión celebrada por el Consejo Directivo el día 18 de octubre del 2000 y dando cumplimiento a lo estipulado en el Capítulo V, Artículo 11º, incisos a, b, c, d, y e, del Normativo para la elaboración de Tesis de Grado de las Escuela de Historia, rindo dictamen favorable al informe final de tesis titulado: "Figurillas del Proyecto Miraflores II, una Aproximación Etno-Arqueológica", de la estudiante LUISA ANAITE GALEOTTI MORAGA, carné 23372.

Por lo anterior solicito se nombre Comité de Tesis, para continuar con los tramites correspondientes.

Sin otro particular y con muestras de consideración y estima, me suscribo de ustedes,  
Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

  
Licda. Marlen Garnica  
Asesora de Tesis

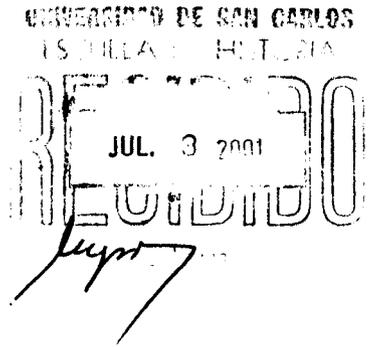


**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**  
**ESCUELA DE HISTORIA**  
Dirección y Secretaría  
Edificio S-1, Segundo Nivel  
Ciudad Universitaria, Zona 12  
Ciudad de Guatemala  
Teléfono 4769854 – Telefax 4769866

---

Guatemala, 2 de julio del 2001.

Señores  
Consejo Directivo  
Escuela de Historia  
USAC



Respetables Señores:

La presente es para informales que por sugerencia de los revisores de la tesis de la estudiante **LUISA ANAITÉ GALEOTTI MORAGA**, Carné 23372, titulada "**FIGURILLAS DEL PROYECTO MIRAFLORES II, UNA APROXIMACIÓN ETNO-ARQUEOLÓGICA**", sea modificado el título de la misma por: "**FIGURILLAS DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO KAMINALJUYU-MIRAFLORES II, UNA APROXIMACIÓN ETNO-ARQUEOLÓGICA**". Debido a esta sugerencia solicito a ustedes aprobar dicho cambio.

Desearoles un Semestre exitoso y agradeciendo de antemano su atención, se suscribe atentamente.

*L. Mairia*  
Lidia Mairia Barrica  
Asesora de Tesis

cc.



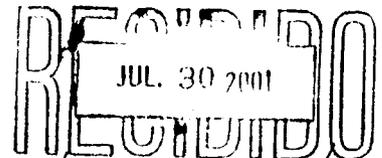
**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA**  
**ESCUELA DE HISTORIA**

Dirección y Secretaría  
Edificio S-1, Segundo Nivel  
Ciudad Universitaria, Zona 12  
Ciudad de Guatemala  
Teléfono 4769854 – Telefax 4769866

---

Guatemala, 17 de agosto de 2001

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS**  
**ESCUELA DE HISTORIA**



*Alfonso* Homs 803/2001

Señores  
Consejo Directivo  
Escuela de Historia  
Presente.

Apreciables señores:

En atención a lo especificado en el Punto TERCERO, inciso 3.2 del Acta N° 13/2001, de la sesión ordinaria del Consejo Directivo celebrada el 25 de abril del 2001 y dando cumplimiento a lo que reza el Capítulo VI, Artículo 130, Literales a, b, c y d. del Normativo para la elaboración de la Tesis de Grado de la Escuela de Historia, rendimos dictamen favorable al trabajo de tesis que lleva por título **“Figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II, una Aproximación Etno-Arqueológica”**, de la estudiante **LUISA ANAITE GALEOTTI MORAGA**, Carné N° 23372.

Sin otro particular, quedan de ustedes cordialmente.

“ID Y ENSEÑAD A TODOS”

Lic. J. Hector Paredes G.  
Miembro Comité de Tesis

Lic. Francisco de León  
Miembro Comité de Tesis

cc. Expediente

**A MIS SERES MAS QUERIDOS POR SU APOYO,  
AMOR Y ESTÍMULO**

## RECONOCIMIENTOS

Deseo expresar mi reconocimiento y gratitud a los compañeros profesores universitarios de la Escuela de Historia que con su apoyo, estímulo y solidaridad me motivaron a no cejar en mi empeño.

Particularmente deseo manifestarle mi agradecimiento especial al Doctor Juan Antonio Valdés, ex Director del área de Arqueología de la Escuela de Historia, quien de manera desinteresada me ha impulsado desde el retorno mío a las aulas universitarias luego de una ausencia de largos doce años. Así mismo deseo dejar constancia aquí, de sus acertados consejos y sus pertinentes observaciones, las cuales me hicieron dedicarle buenos períodos de lectura, análisis y reflexiones a la problemática sobre Kaminaljuyu.

También deseo agradecer muy especialmente a la Licenciada Marlen Garnica, quien en ausencia del Doctor Valdés aceptó continuar con la asesoría, habiendo enriquecido con valiosas observaciones el contenido de mi trabajo de tesis.

Deseo muy particularmente manifestarle mi agradecimiento a la Doctora Marion Hacht por haberme proporcionado la información cronológica del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II relativo al material cerámico, sin la cual no hubiera podido concluir este trabajo.

A mis lectores, los Licenciados José Héctor Paredes y Francisco de León, quienes me apoyaron en la lectura y revisión crítica del texto, haciendo posible la publicación de este estudio, como requisito para poder presentar mi trabajo de Tesis.

Quiero también agradecer aquí la paciencia y minuciosidad en la revisión de estilo, del Licenciado Germán Talavera quien me honra con su amistad.

De igual manera deseo dejar constancia de mi agradecimiento por la paciencia y gentileza con que me atendieron las 25 artesanas pokomames que con sus experiencias y recuerdos compartieron conmigo aspectos de su vida comunitaria y algunas tradiciones contadas a ellas por sus abuelas, lo que me permitió comprobar que la Cultura pervive de manera intensa en la memoria de las mujeres y especialmente en la de las artesanas y artistas.

Y finalmente, pero no menos importante, quiero agradecer a los amigos antropólogos y arqueólogos Carlos Navarrete, Mario H. Ruz, Marie-France Fauvet, Charlotte Arnauld, Patricia Carot, Alain Breton y Jean Piel, sus valiosos conocimientos y sugerencias, quienes me han honrado con su amistad, motivándome a aportar a Nuestro Pueblo un poco de su mucha y maravillosa Historia.

Los criterios vertidos en la presente tesis son responsabilidad exclusiva de la autora.

## ÍNDICE

DEDICATORIA  
RECONOCIMIENTOS  
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES  
INTRODUCCIÓN

### **CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO GENERAL CONCEPTUAL**

1.1	Justificación de la Investigación	2
1.2	Objetivos	3
1.2.1	Objetivo General	3
1.2.2	Objetivos Específicos	3
1.3	Hipótesis	3
1.4	Cronología	3
1.5	Marco Teórico	3

### **CAPÍTULO II LAS FIGURILLAS EN MESOAMÉRICA**

2.1	Introducción	7
2.2	Las Figurillas en la Cultura Olmeca	8
2.3	Las Figurillas en el Centro de México	9
2.3.1	El Período Preclásico ( 2,300 a.C.-100 d.C.)	9
2.3.2	El Período Clásico (200 d.C.-900 d.C.)	13
2.3.3	El Período Posclásico (900 d.C.-1500 d.C.)	14
2.4	Las Figurillas del Occidente de México	15
2.5	Las Figurillas en el Área Maya	16
2.5.1	Costa Pacífica	16
2.5.2	Tierras Altas Mayas	21
2.5.3	Tierras Bajas Mayas	22
2.5.4	El Sureste Maya	25

### **CAPÍTULO III FIGURILLAS PRECOLOMBINAS EN EL VALLE DE GUATEMALA**

3.1	Antecedentes	29
3.1.1	Figurillas en el sitio de Kaminaljuyu	30
3.1.2	Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II	34
3.1.3	Figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II	36

### **CAPÍTULO IV METODOLOGÍA**

4.1	Introducción	41
4.2	Criterios utilizados para la clasificación final de las figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II	41
4.2.1	Definición y aplicación de la ficha de investigación	43
4.3	La Muestra Analizada	44
4.3.1	Los tipos definidos	44
4.3.2	Descripción de figurillas zoomorfas	51
4.3.3	Descripción de pitos y misceláneos	54
4.4	Interpretación estadística de la investigación	55

### **CAPÍTULO V FIGURILLERAS DE AYER Y HOY, UNA APROXIMACION ETNO-ARQUEOLÓGICA**

5.1	Introducción	59
5.1.1	Analogía Etnohistórica	59
5.1.2	Cultura y Tiempo	62
5.1.3	Los Pokom en la Arqueología y en la Etnohistoria de las Tierras Altas de Guatemala	62
5.2	Alfareras Pokomames, una tradición en el espacio y el tiempo	65

5.2.1	La Encuesta	65
5.2.2	Conclusiones	69
<b>CAPÍTULO VI CONCLUSIONES y RECOMENDACIONES</b>		<b>71</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>		<b>75</b>
<b>ANEXOS</b>		
ANEXO 1	Planta general de excavación	88
ANEXO 2	Cronología de Kaminaljuyu	89
ANEXO 3	Cuadro Cronológico comparativo	90
ANEXO 4	Ficha de análisis cerámico	91
ANEXO 5	Encuesta para Alfareras Pokomames	95
ANEXO 6	Gráficas de la Encuesta	96
ANEXO 7	Cuadros de Frecuencias de figurillas	101
ANEXO 8	Representaciones de figurillas zoomorfas por sectores	106
ANEXO 9	Porcentajes de figurillas zoomorfas	107
ANEXO 10	Tipología gráfica de figurillas	108

### ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

<b>Capítulo I</b>		
Plano N° 1:	Ubicación de Kaminaljuyu en Guatemala (elaboración personal)	6
<b>Capítulo II</b>		
Figura 1		8
De izquierda a derecha	Fotografías de:	
	a) Figurilla de Tlatilco, tomada del libro " <i>Paleopaysages et archeologie Pre-urbaine du Bassin de México</i> " de Christine Neiderberger Betton. Pag. 474 (fig. 343)	
	b) Figurilla tipo "baby face" de la muestra analizada de Kaminaljuyu -Miraflores II, en la presente tesis.	
	c) Figurilla de Colima, tomada del libro "Las Culturas del Antiguo México" de Andrés Ciudad Ruiz. Pag. 108 (fig. 27)	
	d) Figurilla de Jaina, tomada del libro "Los Mayas" de Peter Schmidt, et al. Pag. 268	
Figura 2		9
De izquierda a derecha	Fotografías de:	
	a) Figurilla olmeca, tomada del libro "Historia General del Arte" de José Pijoán. Pag. 18 (fig. 31)	
	b) Baby face Tlatilco, tomada del libro "Las Figurillas Preclásicas" de Rosa María Reyna Robles. Pag. 276, Lámina N° 55 (fig. 4)	
Figura 3		10
De izquierda a derecha	Fotografías de:	
	a) Figurillas Lambyteco, tomadas del libro "El Universo de Quetzalcoat!" de Laurette Séjourné, lámina N° 42.	
	b) Figurilla Lambyteco, tomada del libro "El Universo de Quetzalcoat!" de Laurette Séjourné, lámina N° 29.	
	a) Figurilla Teotihuacan-Mazapan, tomadas del libro "Teotihuacan Mazapan figurines and the Xipe-Totec Statue. A link Between the Bassin of Méxi-	

	co and the Valley of Oaxaca” de Sue Scott. Página 64.	
	b) Figurilla Teotihuacan-Mazapan, tomadas del libro “Teotihuacan Mazapan figurines and the Xipe-Totec Statue. A link Between the Bassin of México and the Valley of Oaxaca” de Sue Scott. Página 64.	
<b>Figura 4</b> De izquierda a derecha	Fotografías de: Figurillas Pilli, Isla y Pahuacan, tomadas del libro “Paleopaysages et Archeologie Pre-urbaine du Bassin de México” de Christine Neiderberger-Betton. a) Pag. 418 (fig. 258) b) Pag. 443 (fig. 294) c) Pag. 477 (fig. 348)	11
<b>Figura 5</b>	Fotografía de: Figurilla Pilli típica tomada del libro “Paleopaysages et Archeologie Pre-urbaine du Bassin de México” de Christine Neiderberger-Betton. a) Pag. 419 (fig. 259)	11
<b>Figura 6</b> De izquierda a derecha	Fotografías de: Figurillas Pilli sin pupilas, tomada del libro “Paleopaysages et Archeologie Pre-urbaine du Bassin de México” de Christine Neiderberger-Betton. a) Pag.421 (fig. 261) b) Pag.422 (fig. 262) c) Pag. 422 (fig. 263)	11
<b>Figura 7</b> De izquierda a derecha:	Fotografías de: Figurillas de Chamanes tomadas de los libros “Paleopaysages et Archeologie Pre-urbaine du Bassin de México” de Christine Neiderberger-Betton y “Las Figurillas Preclásicas” de Rosa María Reyna Robles. a) Pag. 441 (fig. 290) b) Pag. 304 (figs. 7 y 10)	12
<b>Figura 8</b> De izquierda a derecha	Fotografías de: Figurillas Isla tomadas del libro “Paleopaysages et Archeologie Pre-urbaine du Bassin de México” de Christine Neiderberger-Betton. a) Pag. 441 (fig. 290) b) Pag. 443 (fig. 293) c) Pag. 443 (fig. 296)	12
<b>Figura 9</b> De izquierda a derecha:	Fotografías de: Figurillas Tlapacoya (personajes sopladores), tomadas del libro “Las Figurillas Preclásicas” de Rosa María Reyna Robles. a) Pag. 308 Lámina N° 69 (fig. 9) b) Pag. 308 Lámina N° 69 (fig. 7) c) Pag. 308 Lámina N° 69 (fig. 2)	12
<b>Figura 10</b> De izquierda a derecha:	Fotografías de: Figurillas Cañitas, tomadas del libro “Las Figurillas Preclásicas” de Rosa María Reyna Robles.	12

	a) Pag. 374 Lámina N° 102 (fig. 1)	
	b) Pag. 374 Lámina N° 102 (fig. 8)	
	c) y d) Pag. 374 Lámina N° 102 (fig. 12)	
<b>Figura 11</b>		<b>13</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	<b>Fotografías de:</b>	
	<b>Figurillas Tenayo, tomadas del libro “Paleopaysages et Archeologie Pre-urbaine du Bassin de México” de Christine Neiderberger-Betton</b>	
	a) Pag. 476 (fig. 346)	
	b) y c) Pag. 476 (fig. 347)	
<b>Figura 12</b>		<b>13</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	<b>Fotografías de:</b>	
	<b>Figurillas Pahuacan, tomadas del libro “Paleopaysages et Archeologie Pre-urbaine du Bassin de México” de Christine Neiderberger-Betton</b>	
	a) Pag. 479 (fig. 353),	
	b) Pag. 478 (fig. 351)	
	c) Pag. 478 (fig. 350)	
<b>Figura 13</b>		<b>13</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	<b>Fotografías de:</b>	
	<b>Figurillas zoomorfas, tomadas del libro “Paleopaysages et Archeologie Pre-urbaine du Bassin de México” de Christine Neiderberger-Betton</b>	
	a) Pag. 490 (fig. 3)	
	b) Pag. 490 (fig. 1)	
	c) Pag. 490 (fig. 4 )	
	d) Pag. 490 (fig. 2)	
<b>Figura 14</b>		<b>14</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	<b>Fotografías de:</b>	
	<b>Figurilla articulada de Teotihuacan tomada del libro “El Universo de Quetzalcoatl” de Laurette Séjourné</b>	
	a) Pag. 135 (Lámina N° 28)	
	<b>Figurillas y sus respectivos moldes tomadas del libro “Archaeological Researches at Teotihuacan, México” de S. Linne.</b>	
	b) y c) Pag. 124 (fig. 199)	
	d) y e) Pag. 124 (fig. 200)	
	f) y g) Pag. 124 (fig. 208)	
	h) e i) Pag. 124 (fig. 201)	
<b>Figura 15</b>		<b>14</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	<b>Fotografías de:</b>	
	<b>Figurillas Coyotlatelco, (a, b y c) tomadas de uvmsma@unisono.net.mx sobre Teotihuacan.</b>	
<b>Figura 16</b>		<b>15</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	<b>Fotografías de:</b>	
	<b>Figurillas de Colima, tomadas del libro “Arte antiguo de México” de Paul Whesteim.</b>	
	a) Pag. 399 (fig. 202)	
	b) Pag. 409 (fig. 207)	
	c) Portada del libro “Arte antiguo de México” de Paul Whesteim.	
<b>Figura 17</b>		<b>16</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	<b>Fotografías de:</b>	

	Figurillas de Nayarit, tomadas del libro "Formative to Classic Period West México" de J. Goldsmith.	
	a) Pag. 407 (Lam. 206)	
	b) Pag. 397 (fig. 7)	
	c) Pag. 415 (fig. 211) del libro "Arte Antiguo de México" de Paul Westheim.	
<b>Figura 18</b>		<b>16</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de:	
	Figurillas estilo I-Chiapa-A, tomadas del libro "The artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, México" de Thomas A. Lee Jr.	
	a) Pag. 11 (fig. a)	
	b) Pag. 11 (fig. b)	
	c) Pag. 11 (fig. c)	
	d) Pag. 11 (fig. d)	
	e) Pag. 11 (fig. e)	
	f) Pag. 11 (fig. f)	
	g) Pag. 11 (fig. g)	
<b>Figura 19</b>		<b>17</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de:	
	Figurillas estilo II-Chiapa-A, tomadas del libro "The artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, México" de Thomas A. Lee Jr.	
	a) Pag. 22 (fig. l)	
	b) Pag. 22 (fig. m)	
	c) Pag. 22 (fig. n)	
	d) Pag. 22 (fig. o)	
<b>Figura 20</b>		<b>17</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de:	
	Figurillas estilo III-Chiapa-A, tomadas del libro "The artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, México" de Thomas A. Lee Jr.	
	a) Pag. 31 (fig. a, b, f, g)	
	b) Pag. 30 (fig. e de frente)	
	c) Pag. 31 (fig. c, d, h, i)	
<b>Figura 21</b>		<b>17</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de:	
	Figurillas estilo IV-Chiapa-A, tomadas del libro "The artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, México" de Thomas A. Lee Jr.	
	a) Pag. 34 (fig. d)	
	b) Pag. 34 (fig. e)	
	c) Pag. 34 (fig. f)	
<b>Figura 22</b>		<b>18</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de:	
	Figurillas estilo IV-Chiapa-D, tomadas del libro "The artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, México" de Thomas A. Lee Jr.	
	a) Pag. 38 (fig. a)	
	b) Pag. 38 (fig. b)	
	c) Pag. 38 (fig. c)	
<b>Figura 23</b>		<b>19</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografía de:	
	Figurilla de probable chaman, tomada del libro "Santa Leticia and the Rise of	

	Maya Civilizations” de Arthur Demarest. a) y b) Pag. 228 (fig. 129 d) Fotografía de Figurilla de Bolinas, tomada del libro “Vestimentas y tocados antiguos” de Stanley H. Boggs. c) Pag. 6 (fig. 1)	
<b>Figura 24</b> De izquierda a derecha:	Fotografías de: Figurillas antropomorfas Bilbao, tomadas de los libros “Bilbao, Guatemala an archeology Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Región” de Lee Allen Parsons y “Palo Gordo” de Franz Termer. a) Pag. 72 (fig. a) b) Pag. 72 (fig. b) c) Pag. 72 (fig. c) d) Pag. 235 (fig. 127)	19
<b>Figura 25</b> De izquierda a derecha:	Fotografías de: Figurillas zoomorfas Bilbao, tomadas del libro “Bilbao, Guatemala an archeology Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Región” de Lee Allen Parsons. a) Pag. 72 (fig. f) b) Pag. 76 (fig. c) c) Pag. 76 (fig. a) d) Pag. 76 (fig. d)	20
<b>Figura 26</b> De izquierda a derecha:	Fotografías de: Figurillas pitos efigie Bilbao, tomadas del libro “Bilbao, Guatemala an archeology Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Región” de Lee Allen Parsons. a) Pag. 77 (figs. f y c) b) Pag. 72 (fig. e) c) Pag. 77 (fig. e)	20
<b>Figura 27</b>	Fotografía de: Figurilla Bilbao, tomada del libro “Bilbao, Guatemala an archeology Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Región” de Lee Allen Parsons. a) Pag. 75 (fig. b)	20
<b>Figura 28</b> De izquierda a derecha:	Fotografías de: Figurillas de Nebaj y Chama, tomadas del libro “Los Mayas” de Peter Schmidt, et al. a) Pag. 604 (fig. 342) b) Pag. 562 (fig. 172)	21
<b>Figura 29</b>	Fotografía de: Figurilla preclásica de Kaminaljuyu, tomada del libro “Los Mayas” de Peter Schmidt, et al. a) Pag. 596 (fig. 314)	22
<b>Figura 30</b> De izquierda a derecha:	Fotografías de: Figurillas Cimi (a y b) de la muestra de Kaminaljuyu-Miraflores II, analizada en la presente tesis.	22

<b>Figura 31</b>		<b>23</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Figurillas Mamon procedentes de Uaxactun, tomadas del libro "Pre-columbian Man Finds Central América" de Doris Stone. a) Pag. 36 (fig. a) b) Pag. 36 (fig. b) c) Pag. 36 (fig. c)	
<b>Figura 32</b>		<b>23</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Figurillas de Jaina, tomadas del libro "Los Mayas" de Peter Schmidt et al. a) Pag. 593 (fig. 302) b) Pag. 544 (fig. 108) c) Pag. 541 (fig. 101)	
<b>Figura 33</b>		<b>24</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Figurillas Jonuta, tomadas del libro "Los Mayas" de Peter Schmidt et al. a) Pag. 605 (fig. 348) b) Pag. 600 (fig. 329) c) Pag. 543 (fig. 105)	
<b>Figura 34</b>		<b>25</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Figurillas Modeladas de Copan, tomadas del libro "Copan Ceramics. A study of Southeastern Maya Pottery" de John M.III Longyear. a) Pag. 22 (fig. a) b) Pag. 22 (fig. a') c) Pag. 22 (fig. b) d) Pag. 22 (fig. c) e) Pag. 22 (fig. c') f) Pag. 22 (fig. d) g) Pag. 22 (fig. e)	
<b>Figura 35</b>		<b>26</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Figurillas Moldeadas de Copan, tomadas del libro "Copan Ceramics. A study of Southeastern Maya Pottery" de John M.III Longyear. a) Pag. 22 (fig. b) b) Pag. 22 (fig. c) c) Pag. 22 (fig. c') d) Pag. 22 (fig. d) e) Pag. 22 (fig. e) f) Pag. 22 (fig. f) g) Pag. 22 (fig. h)	
<b>Figura 36</b>		<b>26</b>
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Figurillas Bolinas, tomadas del libro "Vestimentas y tocados antiguos" de Stanley H. Boggs. a) Pag. 6 (fig. 1) b) Pag. 10 (fig. 6) c) Pag. 11 (fig. 7) d) Pag. 13 (fig. 9)	

<b>Figura 37</b>	26
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Figurillas de Bolinas, tomadas del libro "Vestimentas y tocados antiguos" de Stanley H. Boggs. a) Pag. 9 (figs. 4 y 5) b) Pag. 8 (fig. 3) c) Pag. 9 (fig. 2) d) y e) Las dos figurillas restantes pertenecen a la muestra de Kaminaljuyu-Miraflores II analizada por la sustentante.
<b>Figura 38</b>	27
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Figurillas estilo Bolinas de Santa Leticia, tomadas del libro "The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Mayan Civilization" de Arthur Demarest. a) Pag. 220 (fig. a) b) Pag. 220 (fig. b) c) Pag. 220 (fig. c) d) Pag. 220 (fig. d)
<b>Figura 39</b>	27
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Figurillas estilo Bolinas de Santa Leticia, tomadas del libro "The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Mayan Civilization" de Arthur Demarest. a) Pag. 222 (fig. a) b) Pag. 222 (fig. b) c) Pag. 222 (fig. c) d) Pag. 222 (fig. d)
<b>Figura 40</b>	27
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Figurillas estilo Bolinas de Santa Leticia, tomadas del libro "The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Mayan Civilization" de Arthur Demarest. a) Pag. 223 (fig. a) b) Pag. 223 (fig. b) c) Pag. 223 (fig. c) d) Pag. 223 (fig. d) e) Pag. 223 (fig. e) f) Pag. 223 (fig. f)
<b>Figura 41</b>	28
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Tórax Santa Leticia, tomados del libro "The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Mayan Civilization" de Arthur Demarest. a) Pag. 224 (fig. a) b) Pag. 224 (fig. b) c) Pag. 225 (fig. e) d), e) y f) Tórax de la muestra de Kaminaljuyu-Miraflores II, analizada por la sustentante.
<b>Figura 42</b>	28
<b>De izquierda a derecha:</b>	Fotografías de: Tórax Santa Leticia, tomados del libro "The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Mayan Civilization" de Arthur Demarest. a) Pag. 226 (fig. g) b) Pag. 226 (fig. c)

	c) Pag. 226 (fig. b). d), e), f) y g) Piernas de la muestra de Kaminaljuyu-Miraflores II, analizadas.	
<b>Capítulo III</b>		
<b>Figura 43</b>		<b>30</b>
De izquierda a derecha:	Fotografías de: Cabeza de figurilla de Uaxactun, tomadas del libro "Precolumbian Man Funds Central America" de Doris Stone. a) Pag. 36 (fig. 1) Tórax de figurilla de Uaxactun tomada del artículo "Pottery Figurines of the Maya Lowlands" de Robert y Barbara Rands. b) Pag. 537 (fig. 3)	
<b>Figura 44</b>		<b>30</b>
De izquierda a derecha:	Fotografías de: Cabezas de figurillas de Kaminaljuyu, fase Providencia, tomadas del artículo "Preclassic Pottery Figurines of the Guatemalan Highlands" del libro "Archaeology of Southern Mesoamerica" de Alfred V. Kidder. a) Pag. 39 (fig. a) b) Pag. 39 (fig. b) c) Pag. 39 (fig. c) d) Pag. 40 (fig. d) e) Pag. 40 (fig. e)	
<b>Figura 45</b>		<b>31</b>
De izquierda a derecha:	Las figurillas presentadas aquí son de la muestra del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II analizada por la sustentante. a) Pag. 40 (fig. a) b) Pag. 40 (fig. b) c) Pag. 40 (fig. c)	
<b>Figura 46</b>		<b>32</b>
De izquierda a derecha:	Las figurillas presentadas aquí son de la muestra del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II analizada por la sustentante. a) Pag. 40 (fig. a) b) Pag. 40 (fig. b) c) Pag. 40 (fig. c) d) Pag. 40 (fig. d) e) Pag. 40 (fig. e) f) Pag. 40 (fig. f)	
<b>Figura 47</b>		<b>32</b>
De izquierda a derecha:	Las figurillas presentadas aquí son de la muestra del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II analizada por la sustentante. a) Pag. 40 (fig. a) b) Pag. 40 (fig. b) c) Pag. 40 (fig. c) d) Pag. 40 (fig. d)	
<b>Figura 48</b>		<b>34</b>
De izquierda a derecha:	Las figurillas presentadas aquí son de la muestra del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II analizada por la sustentante. a) Pag. 43 (fig. a) b) Pag. 43 (fig. b) c) Pag. 43 (fig. c)	

	d) Pag. 43 (fig. d)	
	e) Pag. 43 (fig. e)	
<b>Plano N° 2</b>	Plano de los tres canales hidráulicos de Kaminaljuyu, tomado de "El Proyecto Miraflores II dentro del marco preclásico de Kaminaljuyu" de Juan Antonio Valdés. X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. 1996.	<b>37</b>
 <b>CAPÍTULO V</b>		
<b>Mapa 1</b>	Mapa de la ubicación de los Pokom, tomado de "Los Pokomames del siglo XVI" de Susan Miles, 1983.	<b>63</b>
<b>Mapa 2</b>	Mapa de la ubicación geográfica de los poblados pokomames actuales, tomado de "Los Pokomames actuales ante el cambio social" Tesis de Licenciatura en Antropología de Pedro A. Molina, 1987.	<b>64</b>
 <b>ANEXOS</b>		
<b>Anexo 1:</b>	PLANTA GENERAL DE EXCAVACIÓN, PROYECTO ARQUEOLÓGICO KAMINALJUYU-MIRAFLORES II. Tomado de Informe Final Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II (Valdés, 1997)	<b>88</b>
<b>Anexo 2:</b>	CRONOLOGÍA DE KAMINALJUYU. Tomado de Sheok y Hacht, 1997.	<b>89</b>
<b>Anexo 3:</b>	CUADRO CRONOLÓGICO COMPARATIVO. Elaboración propia, tomado de: 1. Lee, 1969. 2. Sharer, 1978. 3. Demarest, 1986. 4. Hacht y Shook, 1992. 5. Atlas Arqueológico, 1993. 6. Love y Castillo, 1995.	<b>90</b>
<b>Anexo 4:</b>	Ficha de análisis cerámico.	<b>91</b>
<b>Anexo 5:</b>	Boleta de encuesta para alfareras pokomames.	<b>95</b>
<b>Anexo 6:</b>	Gráficas estadísticas relativas a la encuesta.	<b>96</b>
<b>Anexo 7:</b>	Frecuencia de figurillas antropomorfas y zoomorfas.	<b>101</b>
<b>Anexo 8:</b>	Representaciones de figurillas zoomorfas por sectores.	<b>106</b>
<b>Anexo 9:</b>	Porcentajes de figurillas zoomorfas.	<b>107</b>
<b>Anexo 10:</b>	Tipología Gráfica de Figurillas.	<b>108</b>

## INTRODUCCIÓN

Vivimos en un país en que el pasado nos habla permanentemente y del cual deberíamos vivir aprendiendo.

Nuestra riqueza cultural es en parte el resultado de lo que la Civilización Maya creó en su época. Y la ciencia Arqueológica permite ahondar en el conocimiento de dicha civilización a través de las huellas que se descubren permanentemente en los distintos proyectos arqueológicos.

Objetos y restos materiales estudiados a lo largo de los últimos cien años por numerosos investigadores, facilitan reconstruir formas de vida cotidiana y organización social, e incluso posibilitan incursionar por ámbitos ideológicos con bastante exactitud. En ese sentido, la arqueología en Guatemala, presenta una gran variedad de aspectos, que van desde la arquitectura y la cerámica hasta la epigrafía y la iconografía.

Dentro de esta búsqueda, las Tierras Altas centrales han sido relativamente poco estudiadas. En parte, porque se piensa que los hallazgos no son tan impactantes como los de las Tierras Bajas del Petén y en parte porque resulta complicado desarrollar proyectos en lugares donde el minifundio, la violencia política, el problema de la sobrepoblación y el saqueo ha afectado directamente las evidencias.

No obstante, en el caso de Kaminaljuyu, se cuenta con numerosas investigaciones sobre arquitectura, cerámica, epigrafía y religión, así como recientemente bajo la dirección del arqueólogo guatemalteco Juan Antonio Valdés se han hecho importantes descubrimientos relacionados con la hidráulica. Sin embargo, los estudios dedicados a los llamados *misceláneos* han sido la minoría. Al establecerse en 1994 el Proyecto Kaminaljuyu-Miraflores II, se trabajó con conceptos que privilegiaban una arqueología sistemática, globalizante, por lo que se pudo atender aspectos tan variados como el aspecto arquitectónico, el cerámico, el hidráulico y el relacionado con patrón de asentamiento.

Los propios objetivos del proyecto son claros en consignar que: se realiza dicho proyecto “en términos de hacer investigaciones exhaustivas y de preferencia multidisciplinarias, así como el rescate, y/o traslado, protección, restauración y conservación y la protección de bienes muebles” (Valdés y Hatch 1994). Enmarcado en lo anterior, el objetivo del presente estudio, es analizar los diferentes tipos de figurillas encontradas en la excavación y -de ser posible- **aclearar acerca del uso o función** de estas durante la época prehispánica en el Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu Miraflores II. Con tal propósito, el estudio se auxilió de fichas de análisis morfológico, estadísticas y registro fotográfico, así como de la realización de una investigación de tipo etnoarqueológico, que pudiese aportar más elementos en pro de una **tradición de elaboración de figurillas en el valle de Guatemala**.

Se analizó la representación de ciertas patologías y malformaciones físicas que pueden aportar indicios de endogamia muy marcada para el Preclásico medio y el uso mágico de representar especies animales que habitaban las riberas lacustres y en general el valle de Guatemala.

Asimismo, se consideró fundamental dentro de los objetivos **de la investigación, el poder dotar de una metodología funcional a los interesados en los tipos de figurillas localizados**, deseando que en el futuro, más investigadores profundicen de manera sistemática en el tema.

Este trabajo de tesis consta de cinco capítulos, los cuales se detallan a continuación:

En el Capítulo I se presenta la justificación de la investigación, así como se refiere el objetivo general y los específicos de la misma.

En el Capítulo II se trabajan las diferentes tradiciones de figurillas en Mesoamérica, incluyendo la región Olmeca, Centro y Occidente de México y las Tierras Bajas Centrales Mayas.

El Capítulo III muestra el desarrollo de las figurillas en el Valle de Guatemala, a través de los estudios realizados por diversos investigadores.

En el Capítulo IV se describe la metodología aplicada, desde la elaboración del instrumento de recolección de datos, su aplicación a cada figurilla, la formación de la tipología de la sustentante con la utilización de la clasificación de Wetherington para su comparación.

En el Capítulo V se analiza desde el punto de vista etnohistórico y arqueológico la secuencia cultural del valle de Guatemala, de Kaminaljuyu a Chinautla. También se discute en ese capítulo el uso de figurillas mencionado en las fuentes histórico-coloniales, desde el siglo XVI, además de una aproximación etnológica hacia las comunidades pokomames actuales que aún mantienen tradición alfarera. Finalmente se discuten las conclusiones y recomendaciones.

## CAPÍTULO I

### MARCO TEÓRICO GENERAL CONCEPTUAL

En excavaciones arqueológicas, colecciones privadas y museos se registran objetos pequeños y de apariencia antigua, muchos de ellos elaborados en cerámica, madera, piedra o hueso, los cuales relatan sobre las barreras que gente extinta traspasó hacia el futuro. Muchas de estas creaciones tienen un significado de propiedad colectiva y narran sobre poder, política y dioses. Pero además refieren una atmósfera más privada, humilde y doméstica.

El significado o propósito de las figurillas cambia de cultura a cultura, pero, tanto en América como en el resto del mundo, se puede afirmar que funcionaban más en ámbitos domésticos que en rituales públicos, dados los contextos donde usualmente se les localiza.

Las figurillas más antiguas que se han encontrado en el mundo tienen fechas de aproximadamente 29,000 años a.C., y fueron ubicadas en la cultura de las Cuevas que se desarrolló desde el Oeste de Europa hasta Siberia, durante el Paleolítico Superior. Se trata de las figurillas llamadas "Venus", elaboradas en marfil de colmillos de mamut y en piedra, que representan mujeres entradas en carnes, normalmente prognatas, con exhuberantes pechos y opulentas nalgas.

Roberto Graves en su libro "The White Goddess" (1932) sostiene, que esas figurillas femeninas del Paleolítico y Neolítico del cercano Este europeo, representan cazadoras y agricultoras, pero las nuevas investigaciones antropológicas subrayan que durante la Antigua y Nueva Edad de Piedra, coexistieron muchos sistemas sociales y más bien, el matriarcado era para esta época una rareza.

Estas figurillas prehistóricas vienen a reafirmar el hecho de que las formas femeninas han sido desde el inicio del desarrollo de la especie humana los motivos preferidos de artistas que han producido figurillas en el mundo, ya que las figurillas femeninas sobrepasan en número a los otros hallazgos de objetos de poco tamaño. Además las figurillas también representan mujeres jóvenes. Como muestra de esto último se pueden enumerar las figurillas femeninas de las Islas Cícladas, elaboradas en mármol, las delicadas figurillas griegas de Tanagra, las graciosas e ingenuas damas de cerámica del Neolítico de India, las danzarinas y jugadores de "polo" de la dinastía Tang en China y otras más.

Otros rasgos distintivos aparecen cuando las figurillas representan actividades cotidianas, tales como escenas de la vida campesina o de las cortes palaciegas como las encontradas en las tumbas chinas o las representadas en Jaina, e incluso los placeres mundanos desde una perspectiva masculina: mujeres bellas y fértiles, criados sirviendo manjares, músicos y danzarinas que alegran la vida de cualquiera, etc. Básicamente su sentido ha sido el mismo, a pesar de las diferencias temporales y culturales: representar lo mejor de la vida para que nos sirva de acompañamiento en la muerte, no solamente comida o bebida, sino algo más que sirva de alimento a nuestros ojos, a nuestro espíritu.

Sin embargo, el contexto donde se han encontrado figurillas ha ido cambiando. Normalmente las figurillas se habían localizado en cuevas o tumbas, ya sea por arqueólogos o coleccionistas. Esto sucedió principalmente en el caso de la cultura Tanagra de Grecia, la T'ang en China, la cultura Hopewell en los Estados Unidos, y también como todos sabemos, en las culturas precolombinas de Mesoamérica.

Ahora bien, no es casualidad que mucho del material encontrado, la mayoría en estado fragmentario haya sido localizado en los basureros de asentamientos humanos. Michael Coc (1983) ofrece una posible explicación a esto: "Es posible que estas figurillas encontradas fuesen únicamente muñecas. Recordemos que las muñecas juegan un papel muy importante para las niñas, es un requerimiento psicológico en la etapa infantil, lo cual se da en todas las culturas del mundo. Así que en lugar de seguirles dando un sentido esotérico, como han hecho la mayoría de los arqueólogos, es posible que las figurillas no sean más que simples juguetes, los que al caerse, hubiesen sido desechados y arrojados en los basureros". Y esto se reafirma con el hecho de que figurillas articuladas son comunes en asentamientos tempranos en ambos hemisferios.

Sin embargo, algunos autores como Doris Heyden (1973) piensa que pueden ser interpretadas como ex-votos, pequeñas ofrendas a los dioses para que éstos protegieran estados de vida (preñez, niñez, ancianidad) y sanaran

enfermedades o limitaciones físicas (ceguera, bocio, jorobas, retraso o retardo mental).

Además de lo arriba consignado, se han encontrado figurillas cuya función es indudablemente funeraria y otras que probablemente fueron parte importante de cultos domésticos, cuyos contextos de localización no dejan lugar a interrogantes. (Heyden, Doris, 1996)

No obstante lo objetivo que señala Coe acerca de la función de algún tipo de figurillas en tanto que muñecas para niñas, es indudable que las fuentes históricas y etnohistóricas ofrecen otros indicios para el caso de Mesoamérica. Y son bastante más certeras que las interpretaciones de carácter unilineal, puesto que se basan en informaciones procedentes de las personas que aún para el siglo XVI, continuaban utilizándolas.

En este caso se encuentran los datos que aporta Fray Bernardino de Sahagún (1956) quien habla acerca del uso de figurillas en sementeras y algunas ceremonias religiosas, lo que constituía para los religiosos motivo de idolatría y prácticas paganas, la condición fundamental para que tales evidencias de función llegasen hasta nuestros días.

Con este estudio, se pretende demostrar cómo las figurillas cumplían una función específica de tipo ideológico, dentro de la esfera socio-familiar de los habitantes del sitio arqueológico Kaminaljuyu.

Partiendo del hecho especificado por Bate (1977: 15-16), que considera a la arqueología como ciencia cuando sobrepasa el nivel de la descripción y accede al nivel interpretativo, se pretende avanzar en la definición de la función que cumplieron las figurillas, a través de, primero: una descripción morfológica que proporcionará uniformidad al conjunto de la muestra. Segundo, la homogeneidad o heterogeneidad podrán proporcionar información valiosa en términos de temporalidad. Y tercero pero no menos importante, el contexto proporcionará información sobre la función a la que estaban destinadas las figurillas.

### 1.1 Justificación de la Investigación

Cuando en arqueología se intenta profundizar en el campo ideológico se enfrentan muchas limitaciones. El ámbito de la interpretación se restringe debido a que la mayoría de las veces se aplican modelos ideológicos propios del investigador a los objetos estudiados. Así, resulta que si la visión de la sociedad es reduccionista, así será el análisis de la sociedad prehispánica que se hará; si se tiene muy enraizado un modelo "feudal" de sociedad, será más fácil que se aplique, en lugar de elaborar un nuevo modelo en donde confluyan otros factores o actores sociales. En general, la ideología se manifiesta en las tendencias del arqueólogo que está en ese momento estudiando determinada evidencia.

Si bien es cierto que las manifestaciones materiales representan en suma, testimonios de evolución social, un estudio adecuado de las mismas, podrá aportar evidencias de los planos socio-religioso y político.

Por consiguiente, las figurillas en tanto que manifestaciones materiales de un plano supra-ideológico, proporcionan elementos formales, funcionales y tecnológicos que nos aportan información social e ideológica, (Ubico, 1991:15 citando a Serra y Sugiura, 1977), y de tal manera son elocuentes las figurillas, que por medio de ellas se pueden apreciar los cambios y características evolutivas que va teniendo la sociedad que las produce, así como la posibilidad de advertir influencias, cambios formales o avances tecnológicos locales.

Es por eso que se trata de demostrar con esta investigación, que las figurillas fueron objetos cuya inmanencia trascendía lo sagrado y descendía a lo puramente social, contemplativo o funcional. En tal sentido, se comparte lo afirmado por Bate (1977:16) cuando afirma que la arqueología se convertirá en ciencia cuando trascienda de lo descriptivo a lo explicativo para dar así una explicación racional a los fenómenos.

Kaminaljuyu ha sido un sitio relativamente poco estudiado. Luego de los trabajos de Villacorta, quien más intensamente lo trabajó fue la Institución Carnegie, que de 1935 se extendió hasta 1952 (Kidder, Jennings y Shook 1946), destacando el papel estratégico del sitio por su ubicación geográfica. No obstante, tanto la Institución Carnegie como la Universidad Estatal de Pennsylvania, que tomó a su cargo el sitio en los años sesenta, hicieron énfasis en aspectos arquitectónicos e iconográficos (Sanders y Michels 1969; Michels 1977, 1979; Sanders y Murdy 1982). Dentro de este proyecto, Dora de González (1972) trabajó su tesis de Licenciatura en Historia sobre figurillas del sitio, intentando definir un traje local en ellas, sin entrar a considerar la función.

Por lo anterior, se considera que existe un vacío en el estudio de estos objetos y la presente investigación tratará de determinar la función que tuvieron las figurillas en esa sociedad.

## 1.2 Objetivos

### 1.2.1 Objetivo General

Definir por medio del método analítico que las figurillas localizadas en el Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II, formaron parte de un culto doméstico en calidad de exvotos.

### 1.2.2 Objetivos Específicos

1. Confirmar la existencia de una tradición de figurillas en el Valle de Guatemala y en Kaminaljuyu en particular, así como su probable proyección en el tiempo, (Chinautla y otros poblados pokomames), teniendo como base la muestra recuperada por el proyecto Kaminaljuyu-Miraflores II.
2. Aplicar el método analítico sobre la base de criterios morfológicos, basándose en la observación, descripción y tabulación de rasgos de las figurillas para estandarizar el estudio de las mismas.
3. Analizar las características de los fragmentos de figurillas de acuerdo a las técnicas y representaciones elaboradas, estudiando su posible evolución en el tiempo.
4. Revalorizar la aplicación del método contextual para fundamentar continuidades culturales.
5. Analizar estadísticamente los porcentajes de figurillas antropomorfas, zoomorfas y otras en la muestra estudiada, de acuerdo a la importancia de los contextos donde fueron localizadas y a partir de ahí inferir una probable función.

## 1.3 Hipótesis

Las figurillas registradas en el Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II, fueron objetos utilizados en un culto doméstico que formó parte de una religiosidad popular.

## 1.4 Cronología

La cronología implementada por la Doctora Marion Popenoe de Hatch y el Doctor Edwin Shook de acuerdo a la cerámica encontrada en Kaminaljuyu, es la que se utilizó para fechar las figurillas, siendo la más recientemente ajustada (Anexos, ver Figura 2).

## 1.5 Marco Teórico

Desde el punto de vista teórico, el enfoque de la presente investigación se auxiliará en las categorías y leyes que ofrece la Arqueología Contextual, por considerar que es la aproximación teórica que mejor se adapta a la naturaleza de la misma.

En los escritos arqueológicos la palabra “contexto” encarna las dimensiones tempora-espaciales que determinan las evidencias materiales, utilizándose para expresar la percepción que se tenga de los datos concretos.

“Contexto” viene del latín *contextere*, que significa tramar, entrelazar, conectar. O sea que se trata de profundizar en el entramado que tienen los objetos entre sí, así como sus especificidades históricas.

Butzer (1982) incluso identifica un método “contextual” en las interpretaciones paleo-ecológicas. En ese sentido, si la arqueología se define por la importancia del contexto, reafirmar la importancia del mismo supone por consiguiente, reafirmar la arqueología como arqueología.

La arqueología contextual toma como primordial, asimismo, todo lo relativo al significado, del cual se han extraído dos dimensiones: el significado en función de interrelaciones funcionales y el contenido estructurado de las ideas y los símbolos (Hodder, 1988: 147).

La primera dimensión se refiere a cómo funciona el objeto, su relación con otros factores y procesos y su relación con la estructura social y económica: ¿Qué función tuvieron las figurillas?

La segunda, y más difícil de definir, se refiere al contenido de las ideas y de los símbolos. En otras palabras, ¿cuál fue la intención del artesano al fabricarlas?, ¿cuál fue su propósito al hacerlas dentro de determinadas medidas, estilos y simbologías? y algo muy importante, ¿es que acaso intentaba simbolizar algo? A partir de este momento se entra al campo de las simbologías, terreno escabroso por lo que implica inferir de evidencias materiales una esfera absolutamente ideológica, y en el cual las funciones simbólicas de los objetos estudiados deben proporcionar una definición de significado y por ende de función al interior de una sociedad ya estructurada.

Mucho se ha escrito en relación al tipo de significados que los arqueólogos le atribuyen a los objetos encontrados; la realidad es que no se puede deducir con exactitud lo que la gente pensaba, por eso es que se hace necesario definir el contenido del significado en contexto histórico, nunca en una situación atemporal. Y si realmente el interés es comprender el comportamiento humano del pasado, el deber es aprender a leer la cultura material, ya que es la única que va a ayudar a entender el contenido del significado de ese comportamiento. Dicha lectura siempre se hace basándose en un registro, el cual sirve para entender ese comportamiento. Pero cuando se llega el momento de la interpretación, es cuando se ponen a prueba nuestros conocimientos, pues estos tienen que ayudar a que dicho registro “nos hable”. Los objetos materiales nos pueden hablar si se presta atención al hecho de que son siempre “acción y práctica en el mundo” (Hodder, *ibid*, p. 150) porque le dieron sentido a una época, a un ámbito geográfico, a una cultura, en fin, a un contexto.

En la Arqueología Contextual, función y significado simbólico no son contradictorios. El objeto material puede “servir para...” y “simbolizar algo...” dependiendo de qué funciones se le atribuyan ubicándolo en el contexto. Pero el hecho de que existan semejanzas y diferencias, no los separa, mas bien, los une. Dicha arqueología está interesada en resaltar que las semejanzas y diferencias están conectadas y entrelazadas como en una red.

El primer tipo de semejanza y diferencia que manejan los arqueólogos es el **temporal**. Obviamente, si dos objetos están próximos en el tiempo resulta más sencillo situarlos en el mismo contexto y relacionarlos entre sí. Pero si estos dos objetos aparecidos en el mismo contexto temporal están alejados en el espacio, su semejanza de contexto temporal es irrelevante. Aunque los arqueólogos ya cuentan con muchas técnicas cuantitativas para identificar continuidades y rupturas en las secuencias temporales (Dovan y Hodson, 1975), en la dimensión temporal, lo que interesa es aislar un período donde hayan tenido lugar acontecimientos interrelacionados. Sin embargo, muchos hiatos pueden expresar transformaciones o continuidades que signifiquen diversas causas: invasiones, difusión, migraciones, abandonos, etc. Por eso, trabajar con la dimensión temporal, proporciona criterios pertinentes y permite manejar con exactitud los datos que arroja el registro arqueológico.

El segundo tipo de semejanzas y diferencias aparecen en la dimensión **espacial**, en donde los arqueólogos tratan de identificar significados y estructuras funcionales y simbólicas a partir de la disposición de los objetos, asentamientos, etc. en determinado espacio (Hodder, *ibid*, 1988).

Según este autor “Es posible definir toda una nueva generación de técnicas analíticas espaciales en arqueología, que no pretenden imponer métodos o teorías preestablecidas procedentes de otras disciplinas o de la teoría abstracta de la probabilidad, y que se ocupan sobre todo del problema arqueológico concreto que se tiene entre manos”.

Un tercer criterio para establecer semejanzas y diferencias es la **unidad de deposición**, que de hecho es la combinación de los dos primeros. Esta unidad se refiere a estratos sellados por pisos, fosos, sepulturas, canales, acequias, etc., que están delimitados en el espacio y en el tiempo. Partiendo de que es importante el hecho de que los límites de la unidad son, en sí mismos, relevantes para la identificación del significado, puede agregarse que la unidad de deposición, constituye en sí misma un componente adicional de interpretación.

Un cuarto componente dentro del ámbito de semejanzas y diferencias lo constituye la **dimensión tipológica**, que aunque puede aparecer como simple variante de las dos primeras, no evidencia formas y disposiciones semejantes en el espacio.

La idea de semejanza y diferencia tipológica es fundamental para definir contextos temporales (períodos, fases) y contextos espaciales (culturas, estilos), por lo tanto, **establecer y definir tipologías es fundamental para la Arqueología**

**Contextual.** Es además el elemento que vincula más estrechamente a la arqueología con sus objetivos y métodos tradicionales.

Sobre la base de toda investigación arqueológica se encuentra la necesidad de definir y clasificar categorías, independientemente si los criterios empleados son “nuestros” o “de ellos”. Aunque la mayoría de los arqueólogos reconoce la subjetividad de sus propias tipologías, se han apoyado en técnicas matemáticas e informáticas para que sobre la base de la cuantificación, dichos datos ofrezcan un elemento significativo que se acerque lo más posible a las percepciones de la cultura que fabricó los objetos estudiados. Por consiguiente, el obtener la máxima información sobre semejanzas y diferencias en los ítems, forma parte de un enfoque contextual de la tipología.

Al haber analizado brevemente cuatro dimensiones de la variación (temporal, espacial, de deposición y tipológica) se evidencia que la Arqueología Contextual permite detectar dimensiones de variación “a niveles más profundos” que el de la comparación directa de las formas. O sea que busca abstracciones para agrupar los datos observables en una forma que no resulte obvia. La utilización de una abstracción “profunda”, puede dar sentido a los cambios que pudieron experimentar los diversos elementos de información a través del tiempo.

Uno de los efectos principales e inmediatos del enfoque contextual es el de que cuanto más se pueda interpretar todo cuanto los datos sean capaces de “decirnos” y cuanto más “interconectados” estén, más “lectura” se tendrá. Un objeto fuera de contexto no es legible, a menos que se establezca una comparación entre él y objetos idénticos encontrados, ellos sí, en contexto. Por lo tanto se debe recurrir a la explicación en tanto que descripción, partiendo de la idea de que una adecuada explicación supone poco más que una descripción en respuesta a una pregunta. Y que mientras más satisfactorias sean éstas, más amplias serán las respuestas y quizá más explicativas, por lo tanto, mejores auxiliares de la interpretación.

La Arqueología Contextual vincula una explicación adecuada con una descripción completa, a medida que agota todas las variables de un rasgo u objeto. Estas son las premisas de Case cuando introduce la arqueología contextual (1973). En la historia hay sólo una corriente de sucesos continuos, no hiatos absolutos, por lo tanto, la única explicación del cambio es una explicación completa del cambio. La arqueología contextual vincula preguntas y datos de una forma controlada, según ciertos principios generales sobre cómo leer los textos y los contextos, pero incluso estos criterios deben estar abiertos a la crítica.

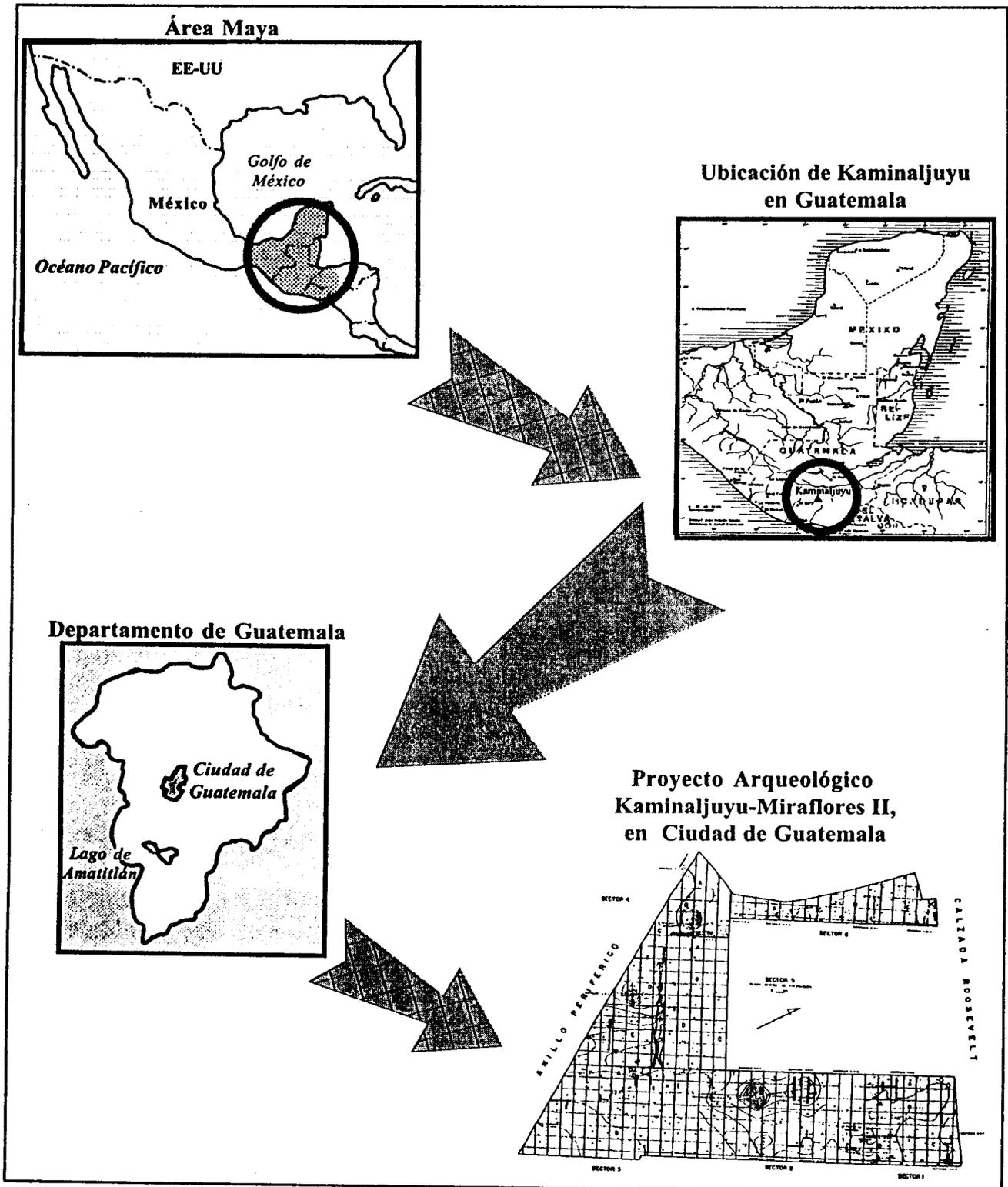
Como en la presente investigación se hará también uso de analogía etnográfica, relacionada con la población de Chinautla y otros dos poblados más, es necesario mencionar que el conocimiento etnográfico no supone únicamente una contribución a la imaginación histórica, sino también aporta información del presente al pasado sobre la base de las semejanzas observadas. Para utilizar la analogía, hay que determinar semejanzas y diferencias entre contextos (Wylie, 1985; Hodder, 1982d).

Para comparar una sociedad actual con una del pasado, los procedimientos son similares a los que se usan para comparar dos poblados o culturas vecinas del pasado. En ambos casos se trata de cotejar semejanzas y diferencias entre dos contextos y si éstas tienen relevancia para discernir si la información es o no transferible de uno a otro. Los arqueólogos confían bastante en encontrar analogías históricas directas allí donde el contexto espacial es continuo y la discontinuidad temporal no es relevante (Hodder, 1985: 173). En el caso de Chinautla y sus vecinos, aunque exista una discontinuidad temporal, debido a los cambios de ubicación de la población desde la época precolonial, sí existe una continuidad espacial relativamente cercana, la que permite un acercamiento a la posibilidad de una tradición cerámica para todo el valle de Guatemala. Y particularmente, una tradición figurillera.

Para el valle de Guatemala, la tradición de fabricación de figurillas puede representar un “*continuum*” histórico si se aportan analogías y estudian ambas tradiciones cerámicas (zonas pokomames central y del Oriente) y el sitio de Kaminaljuyu.

Aunque en el presente, la fabricación de figurillas se hace por una motivación económica, la interconexión entre alfareras y figurillas prehispánicas reviste una importancia enorme, ya que las alfareras pueden aportar valiosos elementos de análisis a partir de su propia experiencia.

### UBICACIÓN DE KAMINALJUYU EN GUATEMALA



Plano n° 1  
(Elaboración personal)

---

## CAPÍTULO II

### LAS FIGURILLAS EN MESOAMÉRICA

#### 2.1 Introducción

Las figurillas siempre han inquietado a los investigadores, tanto a los arqueólogos como a los historiadores del arte. Aunque forman parte de un fenómeno universal, pues se encuentran en casi todas las culturas, la interpretación de su significado ha estado sujeta a distintas épocas y tendencias. Tratándose de objetos ubicados por los arqueólogos, en la mayoría de los casos dentro del ámbito “ritual”, los suponen cargados de gran contenido simbólico, funcionando a nivel ideológico. Por eso la mayoría de estudios se han hecho sobre la base de criterios estéticos o morfológicos.

Las figurillas han sido motivo de múltiples interpretaciones, para algunos, son sencillamente representativas de una tradición artesanal, mientras que para otros pueden llegar a constituir expresiones materiales de una esfera religiosa estrechamente ligada a formas domésticas de participación.

Las tradiciones de figurillas en Mesoamérica se remontan al Preclásico Temprano, lo cual indica que formas antiguas de religiosidad popular formaron parte indisoluble de formas antiguas de organización social. *Lo religioso* siempre conduce a *lo político*, son poderes corporativos fuertemente relacionados, integrándose dentro del cosmos social, lo que hace que el hombre crea, se organice y produzca. Se convierte en el ordenador habitual de la vida y va transformando el rito, primero en necesidad y posteriormente en costumbre. De ahí que se necesiten *objetos de poder* (dominio) objetos que representen en sí mismos ese “poder ordenador” que surge del desorden, pero que al mismo tiempo sirvan de intermediarios entre el caos y el orden.

El ser humano permitió la posibilidad de la creencia porque le brindaba un soporte a sus múltiples preguntas y necesidades, de ahí que tanto el pensamiento mágico como el religioso en las sociedades antiguas estuviesen estrechamente unidos. No se sabrá con exactitud cuándo terminaba uno y principiaba otro, pero lo que sí se puede apreciar, son sus manifestaciones materiales. De ahí que las figurillas probablemente fueran consideradas objetos de poder mágico-religioso y a su vez, representasen el poder mismo.

No es solo el hecho material de su fabricación, ni tampoco el hecho estético de su decoración. Cada elemento incluido: forma, color, tamaño, función, etc., va lleno de un simbolismo y significado que puede parecer ininteligible actualmente, pero que para los contemporáneos del artesano, que compartían con él ese universo de creencias, estaba pleno de contenido. Es esa dificultad de exactitud interpretativa y la inveterada costumbre entre la mayoría de los arqueólogos, de no recurrir a las fuentes etnohistóricas y conformarse únicamente con la evidencia material, la que ha llevado a precisar las figurillas en términos de materiales, medidas y características externas, pero no se ha hecho el esfuerzo suficiente en términos de interpretación.

En el caso de Mesoamérica, a partir de los estudios de S. Ekholm (1980) las figurillas han sido agrupadas en dos grandes grupos: figurillas “sacras” y figurillas “profanas”.

En el primer grupo, están las figurillas que corresponden a una parafernalia local e incluso regional, utilizadas en ceremonias de fin de ciclo (Ekholm, op. cit. 1980) en ceremonias relacionadas con la agricultura o utilizadas en el ámbito doméstico como exvotos. Entre las figurillas “sacras” están algunas localizadas en Lagartero, representando cierto tipo de divinidades, estas han sido ubicadas en contextos ceremoniales, específicamente en basureros conmemorativos.

En el segundo grupo, están las figurillas “profanas” que revelan aspectos de la vida cotidiana, roles sociales, tipos de indumentaria, probables retratos de familiares o individuos destacados, así como oficios y especialidades propiamente dichas, muchas de las cuales, ella considera que pudieron haber sido simplemente adornos de uso en el ámbito

doméstico. Estas nos acercan a una cotidianidad que hace que las sintamos más próximas. Entre este grupo naturalmente se pueden mencionar las de Kaminaljuyu, Tlatilco y las del Occidente de México, así como las de Jaina, no obstante haber sido encontradas en contexto funerario (ver Figura 1).

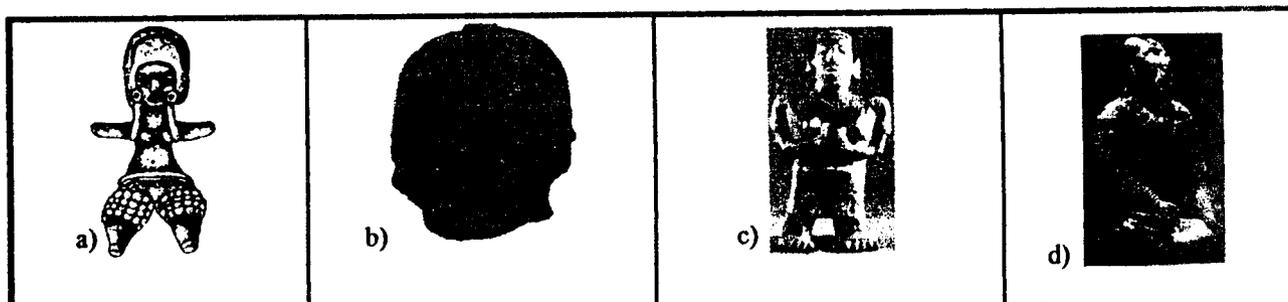


Figura 1

- a) Tlatilco
- b) Kaminaljuyu-Miraflores II
- c) Colima
- d) Jaina

El conocimiento que tenían del ambiente, les facilitó a los antiguos mesoamericanos una adaptación racional al medio y un conocimiento y supervisión de la calidad de los materiales trabajados, dando como resultado un proyecto social en el cual todas las actividades eran permeadas por la religión.

Esto propició una unidad armónica, manifestada en las distintas creaciones culturales de Mesoamérica, que logró reunir unidad conceptual y manejo del ambiente, logrando a nivel regional, verdaderos estilos. Los resultados alcanzados tanto en arquitectura y escultura como en cerámica, son una muestra de esto.

## 2.2 Las figurillas en la Cultura Olmeca

En épocas muy tempranas (1,500-1350 a.C.) se registra la existencia de pequeñas aldeas con cerámica y figurillas muy relacionadas con el horizonte Ocos que partiendo de la costa Pacífica de Guatemala, alcanza Chiapas, atraviesa el Istmo de Tehuantepec y se distribuye por los sitios de la Costa del Golfo. En la siguiente fase (1350-1250 a.C.) las figurillas son más frecuentes, tanto modeladas como moldeadas y algunas se decoran con pigmento rojo. Mientras que ya en las fases Olmeca I (1500-1150 a.C.) y II (1150-400 a.C.), las figurillas de pasta blanca, sólidas y huecas, y decoradas con pigmento rojo que representan hombres, mujeres y niños, son marcadores de horizonte (Ciudad Ruiz, A. 1989, pp.54-57).

Una tradición conocida como tradición A, se manifiesta en La Venta en su fase I (1,200-800 a.C.) llegando su influencia inclusive a sitios del Occidente de México como El Opeño, en donde se localizaron figurillas con clara influencia olmeca (Reyna Robles, 1971).

Durante lo que se ha llamado Preclásico Medio, (900 a 300 A.C.) la civilización olmeca logró una enorme difusión y prácticamente dominó la vida cultural de Mesoamérica, produciéndose profundos cambios en los ámbitos económicos, políticos y religiosos, lo que incrementó el avance de la tecnología, propiciando mejores condiciones de vida, y por ende, un aumento poblacional. Al erigirse La Venta como sitio importante, desaparecen las figurillas cerámicas, en especial las que tienen caras de niños y en su lugar son esculpidas figurillas de serpentina o piedra verde. Cerca del año 300 a.C. decaen los grandes centros olmecas pasando a tener importancia nuevos asentamientos como Monte Alban e Izapa.

Las figurillas olmecas poseían junto a otros elementos de su cultura, rasgos comunes fácilmente identificables, entre los que se pueden mencionar: cuerpos regordetes con proporciones homogéneas, labios bulbosos, bocas felinas, cráneos rapados, con mechones, peinados o portando especies de cofias, probablemente de tela o caucho, ojos con doble incisión y en algunos ejemplares, escarificaciones.

Dos arqueólogos norteamericanos, Michael Coe y Richard Diehl (1980), realizaron cuidadosas excavaciones en zonas de habitación cerca del sitio de San Lorenzo, combinándolas con registros estratigráficos y fechamientos de radiocarbono logrando establecer un cuadro de la cronología cerámica preclásica. Coe continuó utilizando los criterios

de Vaillant, usando las figurillas como marcadores cronológicos por considerarlos válidos de acuerdo a la cronología generalmente aceptada. Otro arqueólogo, también norteamericano, Tolstoy (1989a: 117-119 1989b:278) sugirió **sistematizar el análisis comparativo de las tradiciones de figurillas**, al apoyarse sobre los detalles que éstas mostraban, logrando definir el *Complejo San Lorenzo*, basándose en detalles como el vestuario de las mismas e incluso en motivos iconográficos encontrados en éstas, demostrando su presencia o ausencia en momentos bastante particulares.

Los tipos olmecas de figurillas influenciaron los centros de la cuenca de México, sobre todo Tlatilco y Tlapacoya, en donde los estilos autóctonos, evidencian esta influencia, esto se aprecia en el tratamiento de ojos, las bocas con las comisuras hacia abajo, las cabezas mostrando mechones o especie de cascos y con una apariencia regordeta (Reyna Robles, 1971 pp. 275 y 359, y láminas 55 y 95) que se manifiestan en las tradiciones A y C9 de Vaillant (ver Figura 2).

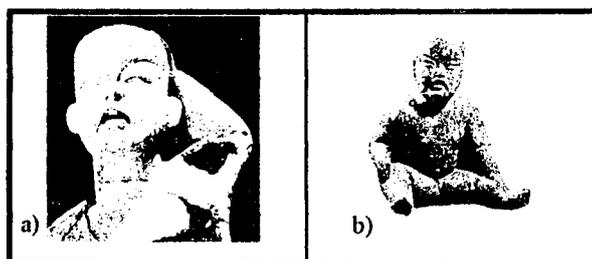


Figura 2

- a) Olmeca
- b) Baby face Tlatilco con influencia Olmeca (tradición C9)

Al expandirse los pueblos olmecas de San Lorenzo y La Venta, y tal vez otros de Guerrero y Oaxaca, estos intercambios se hicieron más intensivos, de tal manera que las evidencias de figurillas localizadas de manera intrusiva en regiones del Centro de México, permiten ver cómo las influencias del Golfo, activan las sociedades de la Cuenca.

### 2.3 Las figurillas en el centro de México

#### 2.3.1 El Período Preclásico (2,300 a.C-100 d.C)

El dato más antiguo sobre figurillas en esta región es el que reporta C. Niederberger-Betton en 1979. Se trata del hallazgo de una tosca figurilla quemada fechada para 2,300-100 a.C. (Ciudad Ruiz, A. op. cit. p.88).

Hacia el año 1500 a.C. existían en Mesoamérica poblaciones sedentarias, con conocimientos y prácticas agrícolas, alfareros que elaboraban cerámica utilitaria y figurillas bastante rudimentarias muy parecidas entre sí, quizás manifestaciones de algún tipo de religiosidad mezclado con magia o hechicería, para conjurar las fuerzas de la naturaleza.

También tenían conocimientos textiles, y un inicio de lo que sería con el transcurrir del tiempo una complicada red de intercambios comerciales.

De acuerdo a los datos obtenidos por Vaillant en la Sierra de Guadalupe y por Piña Chan en Tlatilco y Tlapacoya, Reyna Robles deduce (op. cit. pp 151-152) que los grupos aldeanos que la habitaban alrededor del 1,700 a.C. eran expertos en la fabricación de figurillas.

Luego en la fase Tlalpan, (2,100-1800 a.C.) se hace frecuente el culto a las figurillas huecas y sólidas, muchas de ellas con fuerte influencia olmeca, así como figurillas de acróbatas, probablemente con filiación local.

Durante la fase Ayotla (1250-1000 a.C.) las figurillas retratan tanto aspectos de la vida social (hombres, personajes femeninos con niños, personas con deformaciones patológicas, jugadores de pelota) como de la fauna local. Se producen dos tipos de figurillas, unas altas, huecas y pintadas de rojo, y otras pequeñas y sólidas.

Durante la fase Zacatenco (800-600 a.C.) una nueva corriente de origen olmeca proveniente de Chalcatzingo invade la Cuenca de México. Y hacia fines del Preclásico Medio, la tradición olmeca concluye, dándose una transformación total

en el sistema socioeconómico y cultural, iniciándose el Preclásico Tardío.

Según Reyna Robles las figurillas preclásicas servían para ser enterradas con los muertos, sobre todo las encontradas en Tlatilco y Tlapacoya y otras eran utilizadas como adornos o representaban deidades “tempranas”.

Durante el Preclásico Tardío (200 a.C.-100 d.C.) se inicia una enorme producción cerámica y de figurillas autóctonas, en general femeninas, con el rostro mejor elaborado, y el cuerpo decorado con pintura negra, roja y blanca, presentan profusión de adornos (tocados, orejeras, vestidos, etc.) que en determinado momento se van a volver atributos clasificatorios (Laporte, 1973 p.6) localizándose asociadas a entierros extensivos bajo el piso de las casas de bajareque o en cementerios (Reyna Robles, op. cit. pp.153-154).

Durante el siglo siguiente se mantiene un permanente antagonismo entre Cuicuilco y Teotihuacan, compitiendo por el dominio político del valle, pero al producirse la erupción del Xitle (50 a.C.), Cuicuilco se reduce a una pequeña comunidad, cobrando aún mayor importancia Teotihuacan, quien para esa época cuenta ya con unos veinte mil habitantes (Ciudad Ruiz, op. cit. p. 121). Entre las figurillas “sacras” de Teotihuacan, se ubican las figurillas Lambityeco (700 d.C.) y las figurillas Teotihuacan-Mazapan (900 d.C.) las cuales es probable que representen deidades. Usualmente vestidas de manera estandar, muestran rodillas o piernas adornadas; la variedad de tocados es infinita (ver Figura 3), lo que ayuda a romper la monotonía del vestuario y en ocasiones, las figurillas masculinas sostienen una concha en una de sus manos, presentando quizás un elemento esotérico.

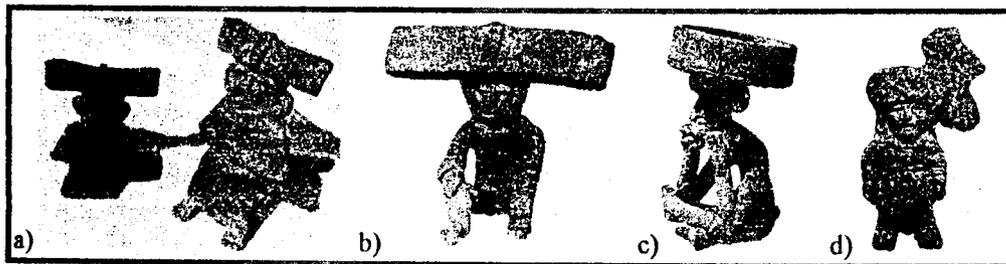


Figura 3

a y b: Figurillas Lambityeco  
c y d: Figurillas Teotihuacan-Mazapan

Estas figurillas Teotihuacan-Mazapan probablemente hallan sido utilizadas en rituales domésticos, ya que fueron localizadas en contextos habitacionales, y según S. Scott, representaban a divinidades de ciertos grupos sociales (Scott, Sue 1993 pp.8-13).

Aunque ya para esta época, el énfasis principal lo comienzan a tener los murales, convirtiéndose en el vehículo ideal para articular eficazmente esa sociedad multiétnica y pluricultural que está surgiendo a través de la difusión de la religión, las figurillas continúan ejerciendo un papel religioso en el ámbito doméstico. Es importante la localización de figurillas articuladas.

Christine Niederberger Betton en 1987 analizó la arqueología del Valle de México, siendo la primera en refutar la cronología propuesta por Grove. Lamentablemente, ella publicó su trabajo en francés, un idioma no muy frecuente en este campo, lo que no atrajo la atención de los arqueólogos por lo que no fue muy difundido ni ha recibido la atención debida. Al escribir su tesis “Paleopaisaje y Arqueología pre-urbana en la Cuenca de México”, integró trabajos propios anteriores a los de otros investigadores, revisó los artefactos de Tlapacoya que forman parte de las colecciones del INAH y re-evaluó la cronología de la Cuenca, corrigiendo datos de Vaillant.

Se considera que en dicha publicación propuso una visión nueva, en la cual hizo análisis comparativos acerca de las culturas tempranas de la Cuenca de México y sus relaciones con los olmecas, analizó los restos arqueológicos en el Valle y ofreció una nueva interpretación del desarrollo de sociedades complejas en Mesoamérica. Uno de sus principales aportes es haber encontrado -junto a un equipo multidisciplinario- ocupación humana desde el 5,500 a.C., interrumpida únicamente por vulcanismo e inundaciones del lago.

Particularmente útil para la arqueología preclásica, es el hecho de que ella localizó en Zohapilco con incuestionable seguridad, estratigrafía correspondiente al 2,000 A.C., lo que era problemático hallar desde 1911. Su sistema de clasifi-

cación, proporcionó un tratamiento metodológico bastante funcional. Afortunadamente, los estudios arqueológicos publicados que incluyen análisis de figurillas han sido corregidos con la nueva cronología aportada por Niederberger Betton. *Es posible asegurar entonces que las figurillas preclásicas pueden ahora usarse como marcadores cronológicos exactos.*

Niederberger Betton afirma que “la producción de figurillas se inscribe dentro del terreno ideológico, por lo que es necesario verlas como vehículos de mensajes y de símbolos, más allá del hecho de que sean simples elementos materiales; así también, esto permite analizarlas como códigos bien definidos, en los cuales, tanto las antropomorfas como las zoomorfas pueden revelar diversos aspectos del universo de creencias de sus autores”(Niederberger Betton 1987, p. 415).

Esta autora denomina las cabezas de figurillas del tipo C9 de Vaillant -perteneciente a la época en que se pensaba que el estilo “olmeca” era contemporáneo o posterior al estilo Zacatenco- como cabezas *Pilli*, *Isla* y *Pahuacan* (ver Figura 4).

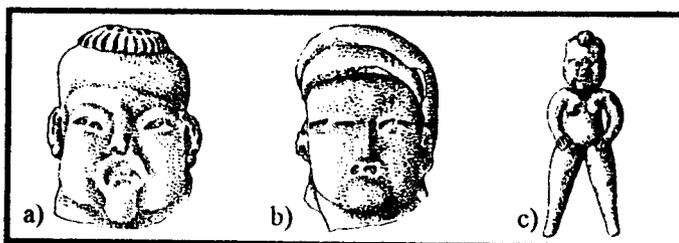


Figura 4

- a) Pilli
- b) Isla
- c) Pahuacan

Las figurillas *Pilli* (ver Figura 5) tienen como características particulares un modelo tridimensional, deformación craneana, orilla lacerada con un pequeño ornamento esférico, arcos superciliares finamente indicados, y, sobre todo, los ojos, representados por medio de incisiones perfectamente marcadas que presentan a manera de pupilas una especie de banda central en relieve con dos incisiones a los extremos (op. cit. p.417).

De hecho, es la presentación de los ojos lo que mejor las caracteriza. No obstante, Niederberger Betton define también dos subgrupos de figurillas *Pilli* (ver Figura 6) sin pupilas y con oculares realizados con incisiones paralelas aplicadas al contorno de los ojos. Este último subgrupo, en opinión de ella, presenta características más toscas (op. cit. p. 420).

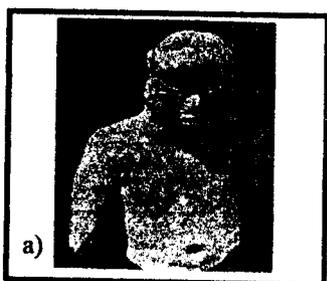


Figura 5

- a) Figurilla *Pilli* (típica)



Figura 6

- a y b: Figurillas *Pilli* sin pupilas
- c) Figurilla *Pilli* con oculares paralelos

Al igual que en Kaminaljuyu-Miraflores II, el material encontrado en Ayotla, Manantial y Tetelpan reporta numerosos ejemplares de personajes contrahechos o patologías, que probablemente fueron elaborados con intenciones terapéuticas. Se ha señalado que entre algunas culturas americanas tradicionales existe la creencia de que puede haber relación entre fenómenos meteorológicos y ciertas anomalías físicas, tal es el caso de las creencias que aseguran que las personas que nacen con labio leporino, fueron afectadas por un eclipse. No estaría por demás suponer que dichas figurillas representando patologías congénitas pudieron haber servido de exvotos para implorar por el mejoramiento o la cura del individuo.

Siempre trabajando con la muestra de Tlapacoya, la arqueóloga incluye como figurillas tipo Pilli las estudiadas por Vaillant en Azcapotzalco y a las que Reyna Robles tipifica como "Chamanes" (ver Figura 7), cuya cara aparece embozada y portando una especie de gorro muy similar en todos los casos.(op. cit. p. 441).

A una variante encontrada del tipo C9 de Vaillant, ella la denomina *Isla* (ver Figura 8), estableciendo sus diferencias en el tratamiento de los ojos, argumentando que no ofrecen la finura y el realismo de las *Pilli*, sino que mas bien las incisiones están separadas y el emplazamiento de la pupila se confunde con la superficie natural de la cara modelada (Niederberger 1976: 210-211).

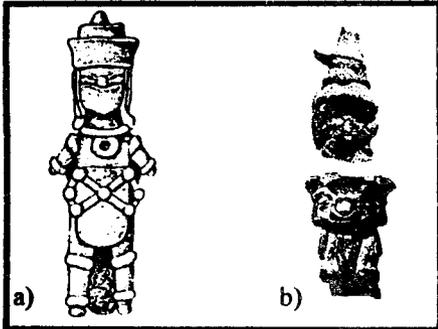


Figura 7

a y b: Chamanes

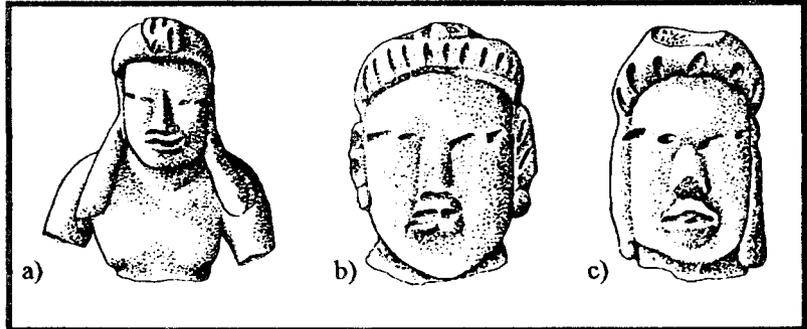


Figura 8

a, b y c: Figurillas Isla

También menciona la autora, otro tipo de figurillas adosadas a cuencos pertenecientes a Tlapacoya y cuyo estudio fue también considerado por R. Reyna Robles. Para N. Betton estas figurillas, que denomina *Personajes Sopladores* (ver Figura 9) están relacionadas con las prácticas shamánicas de soplar o chupar la enfermedad, pudiendo haber sido utilizadas con fines de purificación o curación.

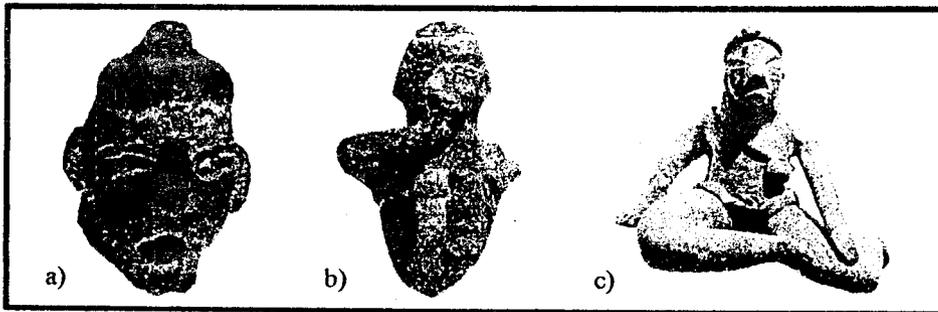


Figura 9

a, b y c: Figurillas Tlapacoya  
(personajes sopladores)

Argumenta que si en épocas tempranas un conjunto de chamanes o sacerdotes se reunía para realizar estas prácticas de succión, probablemente usaban este tipo de utensilios con figurillas en el desarrollo de ritos de agricultura o probablemente en el uso de drogas específicas (op. cit. p. 445). Estudia, asimismo, las figurillas *Tipo J y M*, también conocidas como *Cañitas* (ver Figura 10), consideradas por algunos como las más tempranas.

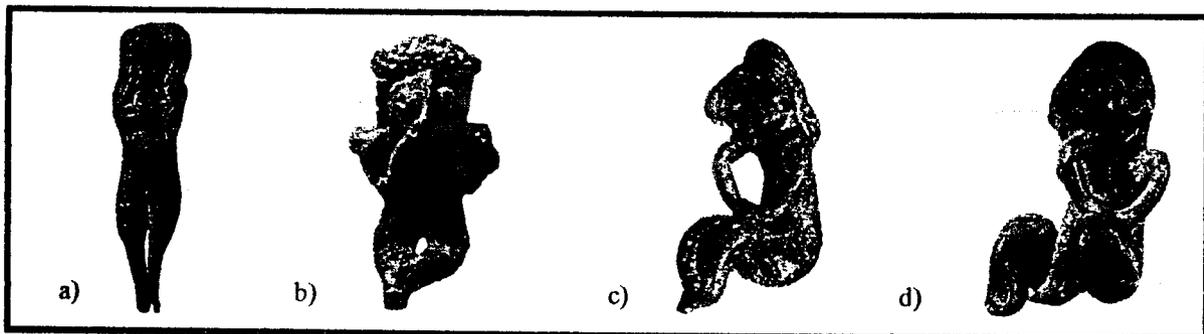


Figura 10

a, b, c y d: Figurillas  
Cañitas

Otro tipo de figurillas, denominado por ella *Tenayo* (ver Figura 11) define figurillas con los ojos no punzonados y cuyo aspecto cuadrangular modifica la concepción de las cabezas, las relaciona con las C3 de Vaillant en el sentido de que los ojos no presentan tiras de arcilla sino mas bien dos incisiones laterales cuya parte media representa la pupila. Estas figurillas *Tenayo* son muy parecidas a la que se encuentran en la muestra estudiada y que se describen como cabezas en forma de cuña.

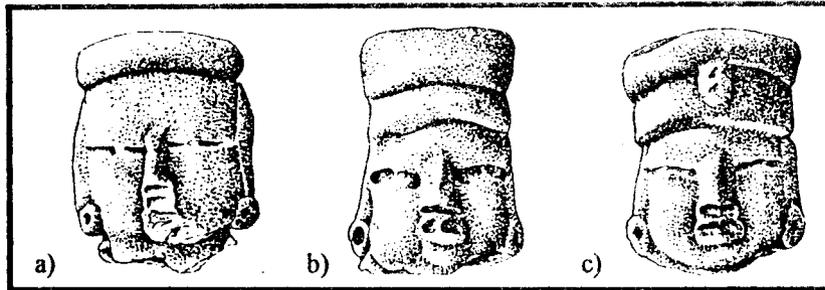


Figura 11

a, b y c: Figurillas Tenayo

En otra parte de su estudio denomina *Pahuacan* (ver Figura 12) a figurillas cuyos ojos están realizados por dos líneas impresas a manera de imitar un puente, con la nariz y la boca muy marcadas pero a veces mal ejecutadas por medio de un poco de barro superpuesto (op. cit. p. 477). Las *Pahuacan* muestran asimismo un alargamiento de las incisiones que conforman los ojos, el cual puede incluso tocar la orilla de la oreja.

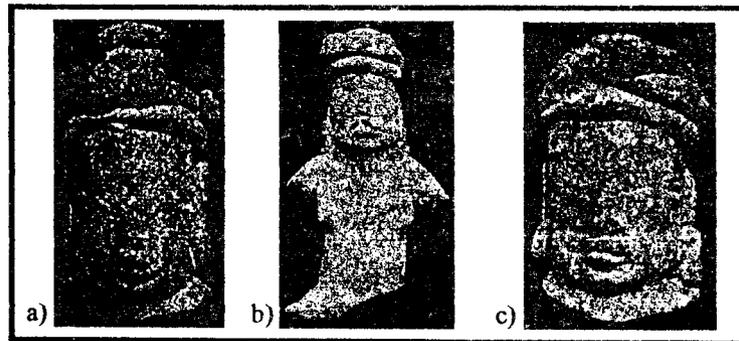


Figura 12

a, b y c: Figurillas Pahuacan

Dentro de su muestra también consigna figurillas zoomorfas (ver Figura 13), habiéndose encontrado en la mayoría de los casos: perros, ranas, jabalíes, conejos, liebres y diversos tipos de aves, algunos de ellos con función de silbatos.

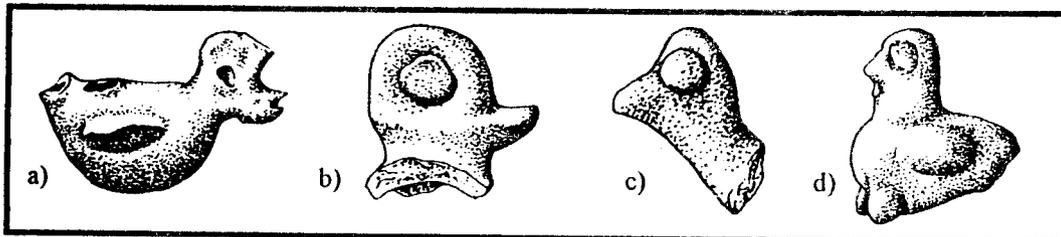


Figura 13

a, b, c y d: Figurillas zoomorfas

### 2.3.2 El Período Clásico (200 d.C.-900 d.C.)

A lo largo del siglo VII D.C. Teotihuacan va perdiendo su influencia en varias regiones de Mesoamérica, lo que nos habla de una crisis paulatina y de un cambio de valores motivado por la creciente influencia militarista en su sociedad. Pierde poco a poco el control de rutas de comercio a larga distancia, y de centros sobre los que mantenía su influencia, los que se liberan de la misma, mientras la propia urbe es destruida por un devastador incendio hacia el año 650 d.C. aproximadamente (Ciudad Ruiz, Andrés, op. cit. p. 134).

Pese a que el grupo dirigente hace todo lo posible por detener el colapso, mandando construir muros defensi-

vos en torno a la Ciudadela (Ciudad Ruiz, 1989) e incluso mandando a confeccionar cientos de figurillas de guerreros, en un intento por darle cierta seguridad a su población, ésta se muestra desesperanzada por el deterioro generalizado. Cincuenta años después, esta metrópoli se encuentra en franco abandono, dejando para la posteridad las huellas de su grandeza y el inicio de lo que sería el Período Posclásico.

Durante este período, los artesanos teotihuacanos elaboran figurillas en serie mediante la utilización de moldes y también producen figurillas articuladas (ver Figura 14) en forma de marionetas (Ciudad Ruiz, op. cit. p. 129).

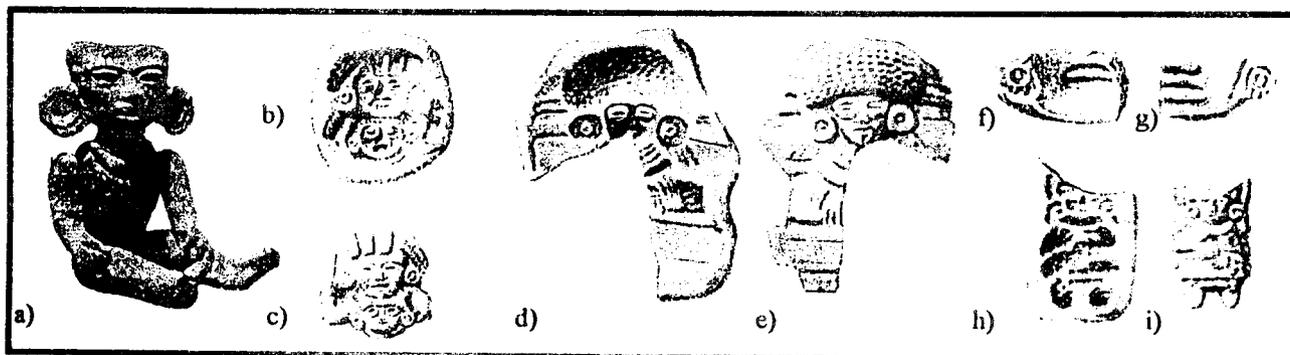


Figura 14

a: Figurilla articulada  
b y c: Molde y su figurilla  
d y e: Molde y su figurilla  
f y g: Molde y su figurilla  
h e i: Molde y su figurilla

A partir del siglo IX d.C., surge un tipo diferente de figurilla llamada *Coyotlatelco* (ver Figura 15), en la fase del mismo nombre (700 a 950 d.C.) que presenta cuerpo esbelto, mostrando una nariz puntiaguda, con la cara y las ropas a veces pintadas de rojo y con un simple tocado amarillo.



Figura 15

a, b y c: Figurillas  
Coyotlatelco

### 2.3.3 El Período Posclásico (900 d.C.-1,500 d.C.)

Para esta época, el centro de México presenta nuevos protagonistas y la vida se organiza de manera muy diferente. En parte porque numerosos contingentes de población se reagrupan en nuevas ciudades y en parte porque otra innovación tecnológica hace su aparición. Aunque se aprovecha más con fines ornamentales recibiendo presiones y competencia de ciudades cercanas (Cholula y Cacaxtla en Puebla, Xochicalco en Morelos, Teotenango y Tula en Oaxaca).

De todas esas urbes, la que logra concretar algún dominio en relación a las otras, es Tula. Fuentes indígenas han recogido en forma de leyendas la existencia de una mítica Tollan-Xicotitlan, lugar de origen de prácticamente todas las aristocracias indígenas en las que se narra la llegada de sus pobladores a la Cuenca de México desde la frontera noroeste, siendo estos pobladores nómadas de origen nahua y chichimeca. Estas leyendas consideran a Tula un pueblo sabio que domina la ciencia, la tecnología y la guerra. (Ciudad Ruiz, A. op. cit. p. 183).

Cuando colapsa Teotihuacan, Tula, al igual que Cholula y Cacaxtla, intenta reagrupar bajo su dominio a las poblaciones que emigran de aquella urbe, y con eso consigue también dominar amplias zonas del altiplano mexicano,

integrándolos política y territorialmente, contando para el Posclásico con una población de alrededor de 120,000 habitantes. Como es sabido, la ciudad de Tula es famosa porque habitaban en ella maestros artesanos y artistas de distintas disciplinas: pintores, escultores, músicos, poetas, alfareros, en fin, toda una suerte de artistas que le dan prestigio a la ciudad.

Durante la fase Tollan (950 a 1,150/1,200 d.C.) el área urbana de Tula alcanza 14 kilómetros cuadrados. Por evidencia arqueológica se sabe que los habitantes de Tula vivieron en unidades domésticas simples, unidades multifamiliares (familias extensas) con patios y áreas de trabajo comunes y barrios; en las excavaciones realizadas, se han encontrado evidencias de talleres de trabajo de manufactura de cerámica y figurillas.

A partir del siglo XI d.C. se produce en el altiplano mexicano un rápido aumento de población, que se mantiene pese al colapso de Tula. Durante el período conocido como Chichimeca (1156-1370 d.C.) a partir del siglo XII, la parte central de la Cuenca de México se comienza a repoblar con grupos emigrados del Norte de Mesoamérica, aunque no hay aún ningún centro hegemónico. Es en esa época que comienza a articularse una enorme reformulación cultural, bastante semejante a la ocurrida durante el florecimiento de Teotihuacan; conviviendo colectividades con múltiples y disímiles estadios de desarrollo.

Estos pobladores con sus diversos procesos culturales (algunos aún con patrones de vida muy cercanos a la Tradición Cultural del Desierto, mientras otros eran agricultores sedentarios o artistas y artesanos de tiempo completo) se asientan en Tenayuca, un sitio con una amplia raigambre chichimeca. Este será el sitio principal de la Cuenca hasta mediados del siglo XIV, en que se traslada la capital a Texcoco.

Los habitantes, quienes ya se comienzan a identificar como mexicas, aztecas o tenochcas se establecen en 1323 en un islote situado en el lago de Texcoco y fundan Tenochtitlan. Continúan con la tradición de figurillas, haciéndolas de amaranto, utilizando dichas figurillas según diversos cronistas, con fines religiosos.

#### 2.4 Las figurillas del Occidente de México

En esta región que comprende los actuales estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Colima, Nayarit y Aguascalientes se localizan figurillas que representan escenas cotidianas con valiosa información etnográfica. Y es durante el Preclásico Tardío que se desarrolla la época más intensa del culto a la muerte, destacando las figurillas depositadas en las llamadas tumbas de tiro. En El Opeño, Michoacan, se han encontrado para tiempos preclásicos, las primera figurillas, que incluyen representaciones de grupos de jugadores de pelota y espectadores.

En Colima se han encontrado dos tipos de figurillas que tal vez representen una secuencia cronológica: unas sumamente planas y hieráticas (ver Figura 16), y otras con posturas animadas y/o formando grupos. Probablemente sean estas últimas las más interesantes de la región occidental de México, ya que representan profusamente la vida cotidiana de sus pobladores, semejando estos grupos los "nacimientos o pesebres" actuales. Están fechadas para el año 300 a. C.



Figura 16

a: Figurilla hierática de Colima  
b y c: Figurillas de Colima

En Jalisco, los ceramistas producen pequeñas figurillas sólidas y grandes figuras huecas mostrando actitudes cotidianas de los pobladores de la región, mientras que en Nayarit también se elaboran grupos de gran realismo pintados

en negro, blanco y amarillo y con una mayor carga narrativa. También se representan construcciones como templos, juegos de pelota y casas de techo inclinado en donde los grupos representados desarrollan actividades colectivas.

En Nayarit se continúa la tradición de figurillas zoo-antropomorfas ubicadas en tumbas, además de escenas de grupos con rica información etnográfica (ver Figura 17); así como representaciones de templos y juegos de pelota.



Figura 17

a, b y c: Figurillas de Nayarit

En Jalisco, que comparte rasgos con Colima y Nayarit se modelan figurillas de barro blanco o cremoso, muy bien pulidas, representando caras muy largas, nariz delgada y prominente, ojos formados por una aplicación de pastillaje redonda, labios modelados y turbantes.

Ya para el Posclásico Temprano la irrupción de las técnicas metalúrgicas en el Occidente de México, hace que la elaboración de figurillas se suspenda, las cuales se van a encontrar representadas únicamente en piezas metálicas (collares, brazaletes, otros) pero sin las connotaciones religiosas o sociales que tuvieron en los anteriores periodos. Esto se continúa en el Posclásico Tardío, en el que no se registran evidencias de la permanencia en el uso de figurillas para esta región de México.

## 2.5 Las figurillas en el Área Maya

### 2.5.1 Costa Pacífica

Esta franja que abarca la costa Pacífica de Chiapas así como los departamentos de San Marcos, Retalhuleu, Suchitepequez, Escuintla y Santa Rosa extendiéndose hasta el Occidente de El Salvador, se encuentra irrigada por varios ríos que bajan del altiplano occidental y que ya en la costa son de enorme cauce, sirviendo de fronteras naturales entre los diversos grupos culturales que habitaron allí, al nivel de sociedades complejas tempranas durante el Preclásico temprano y medio (Love, Michael, 1997).

En Chiapa de Corzo aparecen figurillas de barro de distintos tipos, los cuales fueron estudiados por Lee y otros autores (Lee, 1969). Este autor definió la mayor parte de su taxonomía por estilos, tipos y variedades, subdividiendo cada estilo de acuerdo a características especiales. El estilo I-Chiapa-A (ver Figura 18) es fácilmente distinguible por el tratamiento de los ojos, simples punzonados profundos hechos con cañitas o palitos dentro de las órbitas, aunque las partes superior e inferior pueden recordar el tipo Alvarez tripunzonado, manifestando delicadamente párpados. De estas todas son modeladas y aparecen en la fase Dili.

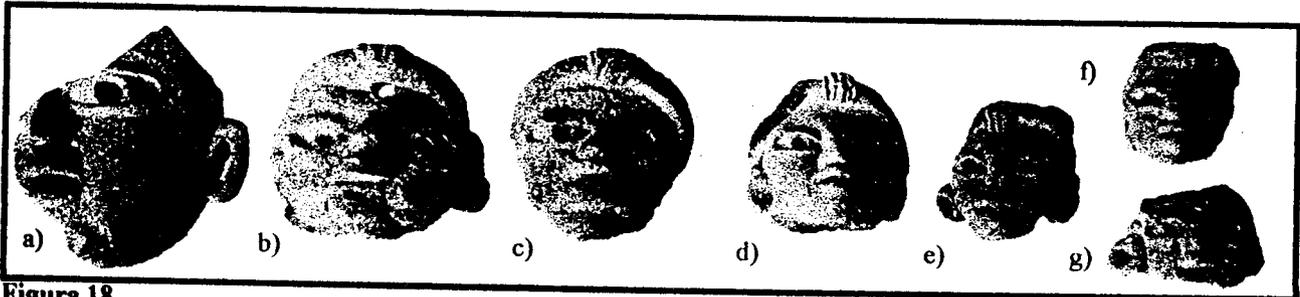


Figura 18

a, b, c, d, e, f y g: Figurillas estilo I-Chiapa-A

El estilo II-Chiapa-A muestra figurillas bastante estilizadas, con caras muy planas, los ojos, bocas, cuellos y collares están realizados con aplicaciones, poseen grandes narices que son parte básica de la cabeza, los ojos en el estilo grano de café, poseen un punzonado en el centro indicando la pupila, algunas muestran orejeras. Los cabellos o mechones están hechos a base de aplicaciones y la parte posterior es absolutamente plana (ver Figura 19). Aparecen en las fases Istmo y Jiquipilas (100 d.C.-300 d.C.)

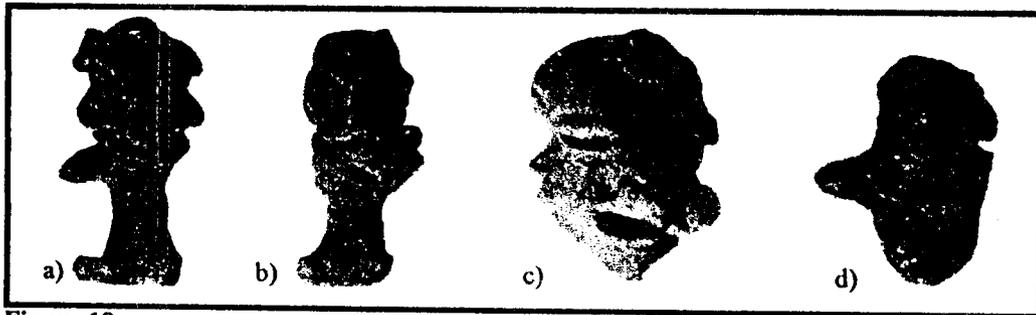


Figura 19

a, b, c y d: Figurillas  
estilo II-Chiapa-A

El tipo III-Chiapa-A muestra cabezas de forma redondeada con labios pronunciados y la mayoría muestra la boca abierta, las mejillas son bastante regordetas, presentando mechones en el cabello (ver Figura 20). Corresponden a la fase Francesa-Guanacaste, (500-100 a.C.)

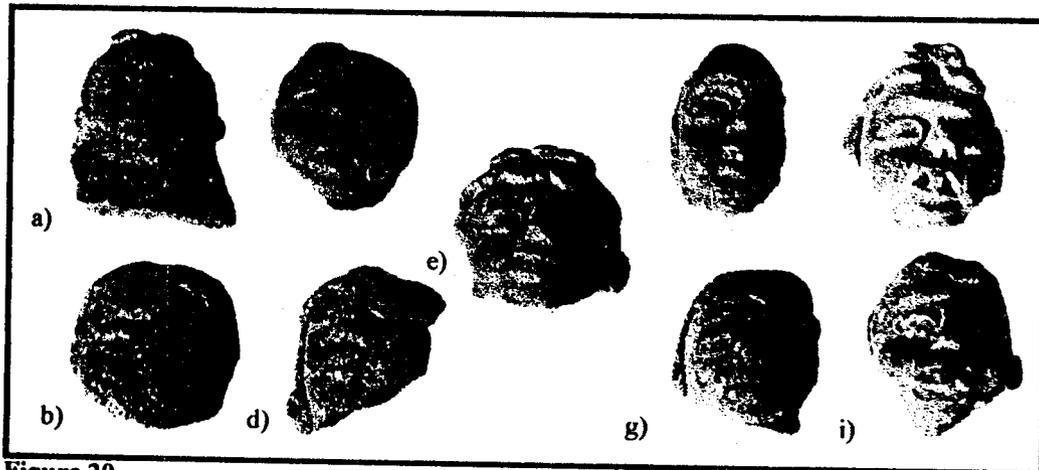


Figura 20

a, b, c, d, e, f, g, h e i: Figurillas  
estilo III-Chiapa-A

El tipo IV-Chiapa-A corresponde a figurillas sólidas casi siempre moldeadas y de forma rectangular, la parte posterior es plana y lisa, mientras que al frente son bastante prognatas. Presentan pupilas punteadas en ojos de forma rectangular (ver Figura 21). Se presentan en la fase Laguna o mas tarde (500-700 d.C.)

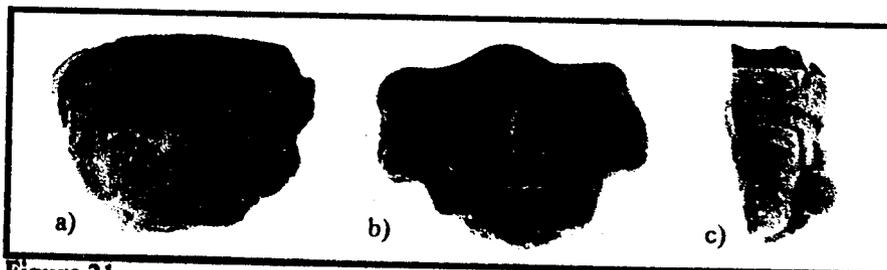


Figura 21

a, b y c: Figurillas  
estilo IV-Chiapa-A

Como una variedad novedosa dentro de este tipo IV, están las llamadas Estilo Europeo, figurillas verdaderamente desconcertantes que muestran una apariencia cuasi helénica o romana, con vestidos a la usanza occidental europea, con un alto grado de adelanto en el modelado de la figura y en las proporciones (ver Figura 22). Corresponden a las fases Villaflores y Zapotal (1500-1900 d.C.)

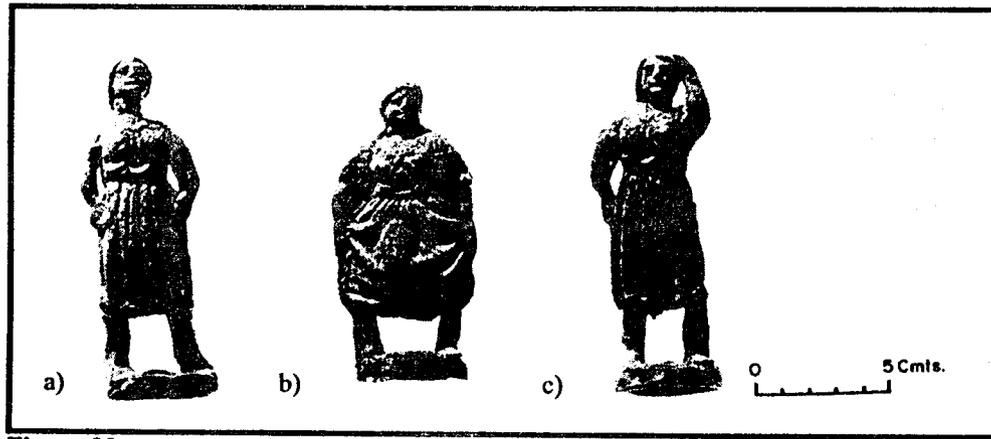


Figura 22

a, b y c: Figurillas  
estilo IV-Chiapa-D

En Izapa, región probablemente habitada en los inicios de la fase Izapa-Ocós (1500-1200 a.C.) por población olmeca-mixe-zoque, se han localizado figurillas más grandes y mejor elaboradas, todas ellas modeladas. Para el Preclásico temprano (Fase Izapa-Ocós) se encontró una cabecita de figurilla muy sencilla en el túnel del montículo 30a, con ojos y boca de doble perforación. En la Fase Izapa-Cuadros, un pedazo de tórax con un diseño pintado en la espalda recuerda uno similar localizado en una cabeza de San Lorenzo, mientras que ya en la Fase Cuadros, empieza un nuevo estilo de figurilla, la de ojos punzonados y con una cabeza de forma excesivamente prognata, siendo comunes las orejeras grandes.

Al inicio del Preclásico Medio no es posible detectar en Izapa, un posible tipo de figurillas, pero ya avanzado este, durante la Fase Escalón (600 a.C.-400 a.C.), correspondiente en tiempo a la Fase Providencia de Kaminaljuyu, se encontró en Izapa una cabecita de pasta muy fina hermosamente modelada, pero que no recuerda en ningún momento el estilo maya. Su origen queda desconocido (Ver cuadro cronológico N° 2 en anexos) (Ekholm, S. 1989 p. 335).

Durante el Preclásico Tardío se da un desarrollo de arquitectura pública que se acompaña de una marcada disminución en la fabricación de figurillas (Bove, 1993 p. 186).

Para las Fases Escalón (600 a.C.-400 a.C.) y Frontera (400 a.C.-200 a.C.) correspondientes a Providencia y Verbena, las figurillas en su mayoría tienen los ojos hechos con dos depresiones triangulares (Ekholm, S. op. cit. p.335) y las cabezas ya no son prognatas. Aparecen peinados y turbantes, así como personajes con barbas, que recuerdan en mucho las figurillas de Bolinas descritas por Boggs para el Occidente de El Salvador, así como las descritas por Dahlin en 1978.

En este mismo período, aparecen figurillas con mirada vaga, características de esas fases, logrando dicho efecto porque no les hacen pupilas, en contraste con los "heavy-eyed-figurines" que describen Kidder y Shook en 1981 para Kaminaljuyu.

Podemos decir que en general, para Izapa, el estilo de figurillas corresponde ampliamente con el estilo de sus homólogas en Kaminaljuyu, pues el acabado de ojos y bocas son bastante similares.

Los primeros asentamientos humanos en la Costa Pacífica guatemalteca que explotaban sistemas de humedales y bosques de manglares y que están ubicadas en los actuales Mazatenango Retalhuleu y Escuintla están fechadas para el complejo cerámico Barra (1500-1400 a.C.). Siendo las siguientes fases las llamadas Locona (1300 a.C.), Ocós (1200 a.C.),

Cherla (1100 a.C.), Cuadros (1000 a.C.), Jocotal (900-800 a.C) y Conchas (800-700 a.C). (Arroyo, B. et al, 1997, pp. 299 y 301).

Dichos asentamientos al adquirir experiencia agrícola evolucionaron en su tecnología y desarrollaron la cerámica más temprana de Guatemala correspondiente a la fase Barra, notable por su acabado, puesto de manifiesto en vasijas especiales y figurillas. Esta cerámica fue localizada por Bárbara Arroyo en el sitio de Medina. (Arroyo, B. 1991). Otro sitio donde se localizaron figurillas cerámicas, tanto sólidas como huecas; es el sitio arqueológico La Blanca del departamento de Retalhuleu, en donde figurillas de la fase Conchas, bastante numerosas, muestran diversas patologías (labio leporino, tumores, ceguera), lo que podría significar que fueron utilizadas como exvotos; otras representan mujeres embarazadas e implican una función votiva. Varias de ellas no están desnudas, sino que exhiben una especie de falda o "sarong" y sombreros en pico, que recuerdan las de Bolinas o los chamanes que menciona Reyna Robles. (Demarest, op cit. Ver Figura 23).

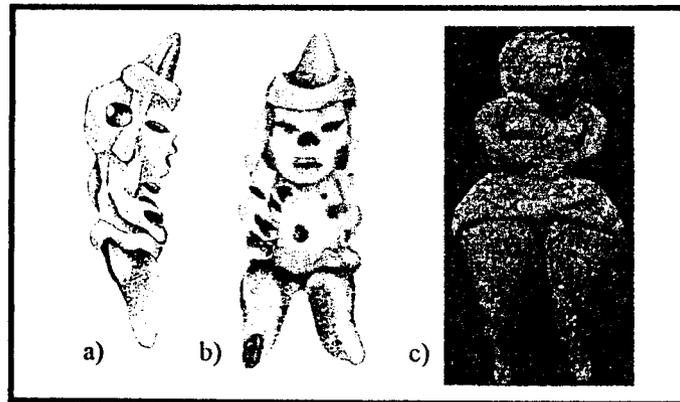


Figura 23

a y b: Figurilla de probable chaman  
c: Figurilla de Bolinas

En la zona de Bilbao (Parsons, L.A. 1969) se localizaron numerosas figurillas pertenecientes al ware Tiquisate, de los periodos Clásico Medio y Tardío. Estas figurillas regularmente son huecas y algunas presentan pintura negro sobre rojo, habiéndose encontrado numerosas efigies humanas, pitos-efigie, fragmentos de piernas y brazos de figurillas así como fragmentos de figurillas que probablemente decoraron vasijas. De esta muestra con seguridad se ubicaron 50 fragmentos que utilizaron el engobe y la pasta característicos del ware Tiquisate, lo que los hizo fácilmente distinguibles. Muchas fueron hechas con molde y con los atributos realizados por medio del modelado, así como también presentaron tamaños muy parecidos (entre 20 y 29 centímetros de alto). De igual manera se produjeron pitos-efigie trípodes muy característicos.

La mayoría de estas figurillas tienen el engobe amarillo y naranja sobre crema del ware Tiquisate monocromo, y las figurillas huecas frecuentemente muestran detalles realizados con pintura negra u otros colores. Una figurilla moldeada hueca que se considera diagnóstica generalmente muestra una figurilla femenina sentada o arrodillada, las manos descansan sobre las piernas y a la altura de los hombros muestra decoración, viste un corte tubular y una especie de faja debajo de los senos, que se muestran descubiertos, es usual encontrarla con un peinado alto y mostrando enormes orejeras con discos centrales (ver Figura 24). Normalmente estas figurillas están completamente modeladas tanto en su parte anterior como posterior y la forma de su base es cuadrada.



Figura 24

Figurillas Bilbao  
a: Tiquisate    b: El Salvador  
c: Antigua    d: Palo Gordo

Las figurillas del ware Tiquisate de este tipo, de alguna manera recuerdan las figurillas de las fases III y IV de Teotihuacan, también guardan alguna semejanza con las figurillas de Remojadas en la Costa del Golfo en México. Estas figurillas no solo se han localizado en Tiquisate, sino que se ubican a todo lo largo de la Costa Sur de Guatemala, llegando incluso a localizarse en Sacatepequez y en El Salvador.

Las figurillas huecas negro sobre rojo llegan a tener dimensiones extraordinarias, pudiendo medir hasta 45 centímetros. En esta muestra reportada por Parsons (op. cit.) de un pequeño grupo de figurillas se localizan también detalles como los sombreros, correspondiendo casi todas ellas al Preclásico desde el punto de vista estilístico. La mayoría, sin embargo pueden corresponder a las fases Laguneta y Santa Lucía.

Las figurillas zoomorfas (ver Figura 25) recuerdan en buena medida las de la muestra estudiada en la presente tesis. Pudiendo ser sólidas o huecas y de diferentes tipos de pasta. Tres ejemplos muestran la técnica de elaborar los ojos con cañitas, representando en sus mayoría monos, jaguares y aves.

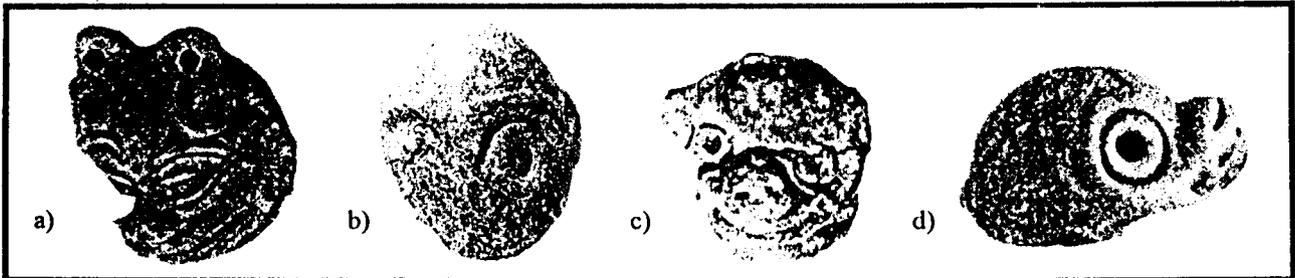


Figura 25

a, b, c y d: Figurillas zoomorfas Bilbao

Como queda dicho, en el Clásico Temprano (200 d.C.-600 d.C.) no hay evidencias de figurillas pero durante el Clásico Tardío (600 d.C.-900 d.C.) ya se localizan figurillas moldeadas, tanto antropo como zoomorfas, algunas de las cuales además son instrumentos musicales. Según Hacht pudieron estar asociadas con un culto mágico religioso, y ser utilizadas por chamanes para proteger embarazos, partos, cosechas abundantes y otros asuntos de índole social (Hacht, M. 1996 p.69). Estos pitos-efigie (ver Figura 26), tanto antropo como zoomorfos, muestran una tercera pata que además de servirles para sostenerse es la boquilla del pito. Casi todos muestran un engobe deteriorado y no presentan restos de pintura.



Figura 26

a, b, c y d: Pitos-efigie Bilbao

Hacia el Este de donde aparece originalmente el estilo Bolinas, se localiza otro tipo de figurillas, muy parecido a uno de la Costa Sur de Guatemala en Bilbao reportado por Parsons (1969a: Pl. 12b). Este tipo muestra un doble punzonado en la elaboración de los ojos (ver Figura 27) que recuerda en mucho las del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II del tipo Rectos/Arenal (Galeotti).

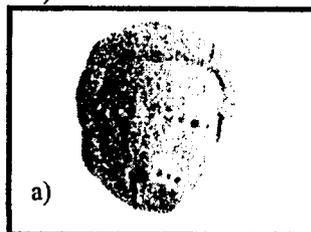


Figura 27 a: Figurilla Bilbao

Se ve entonces, como el estilo es muy popular en el Oeste de El Salvador y se extiende hacia las fases cerámicas Providencia y Miraflores en Guatemala, y hacia el Este se acerca a Quelepa.

En la región costera durante el Posclásico (900 d.C.-1,500 d.C.), desaparece la tradición de figurillas cerámicas, siendo substituida de manera funcional por vasijas correspondientes a la tradición Plomizo Tohil que ostentan efigies zoomorfas y antropomorfas.

### 2.5.2 Tierras Altas Mayas

La región conocida como Tierras Altas incluye el Altiplano Norte y noroccidental de Guatemala, la región de las Verapaces en su parte Sur (Rabinal, Cubulco y Salamá) y el valle de Guatemala

Las figurillas del Clásico en varios sitios de Tierras Altas presentan un grado de elaboración y sofisticación que no tiene nada que ver con lo tosco de las anteriores. En esta época, un enorme desarrollo de figurillas moldeadas se presenta en la región de Cobán y en la región ixil, principalmente en Nebaj, en las que se puede apreciar la parte anterior moldeada y la posterior modelada; esto permite facilidad y mayor capacidad de expresión en el momento de su elaboración. Estas figurillas han sido fechadas para los horizontes Tzakol y Tepeu temprano del Petén central.

Pese a que gran cantidad de ellas han sido localizadas en contextos funerarios, tal es el caso de las de Nebaj (A. L. Smith y Kidder, 1951) o las de Chamá (Butler, 1940) Borhegyi (1956b) afirma la pertenencia de las figurillas a un culto campesino paralelo al culto oficial (ver Figura 28).

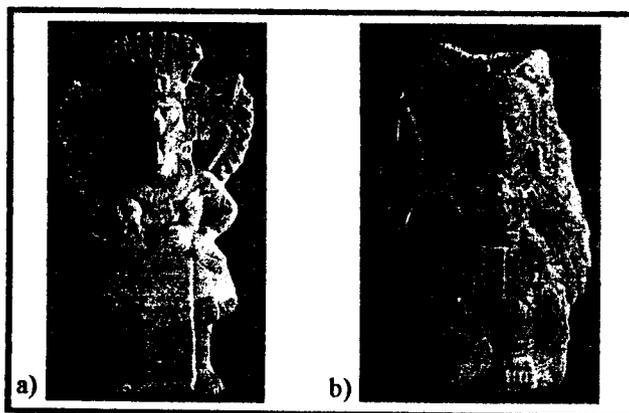


Figura 28

a: Figurilla de Nebaj  
b: Figurilla de Chama

Aunque el estilo es básicamente distintivo, la inspiración proviene de las Tierras Bajas mayas. Las figurillas-efigies, desarrollando la técnica empleada más al Norte en Jaina, frecuentemente muestran elegantes vestuarios y peinados o tocados mostrando complicados plumajes.

En busca de una explicación lógica, Rands y Rands (op. cit. p. 556) argumentan que tanto en Altar de Sacrificios como en Piedras Negras, caras humanas sugieren una afiliación con las figurillas de Alta Verapaz y El Quiché, zona no muy distante de allí, hacia el Sur.

Sitios como Sakajut y El Palacio en las Verapaces también comienzan a desarrollarse, aprovechando una ubicación relativamente cercana a la cuenca del río Chixoy, lo que les posibilita la relación con las Tierras Bajas del Petén, ayudándoles en su desarrollo cultural.

Durante este periodo florecen otros sitios de Tierras Altas tales como los sitios de Semetabaj en el departamento de Sololá, Cambote en el departamento de Huehuetenango, Santa Isabel en el departamento de Chimaltenango, y El Portón en el departamento de Baja Verapaz. Los estilos cerámicos similares pueden comprobar intercambios comerciales intensivos.

Durante el período Preclásico Temprano, (1,100 a.C.-1,000 a.C.) Kaminaljuyu se desarrolla como un sitio estra-

tégico, gracias a su ubicación en el Valle de Guatemala. En esta época se construyen en Kaminaljuyu plataformas de gran tamaño situadas alrededor de amplias plazas y edificios conectados por calzadas. También se inicia la construcción de un sistema hidráulico que conecta al lago Miraflores con probables chinampas por medio de canales de irrigación (ver Figura 29).

Durante el Preclásico Medio (1000-200 a.C.) la sociedad de Kaminaljuyu se vuelve mas compleja iniciando con fuerza la tradición de figurillas, destacando las figurillas de la Fase Las Charcas (1000-700 a.C.) que son las llamadas en esta tesis como figurillas Sedentes, las cuales en su mayoría presentan vientres abultados y las de la fase Verbena (400-200 d.C.) toscas pero sumamente expresivas.



Figura 29 a: Figurilla preclásica de Kaminaljuyu

Durante el Preclásico Tardío, (200 a.C.-100 d.C.) Kaminaljuyu hegemoniza en las Tierras Altas Centrales, surgiendo un orden social jerarquizado, con probablemente un solo gobernante muy poderoso que, en compañía de una élite culta dirige las obras de infraestructura, proyectando las artes hacia el resto de la población.

Existen ya evidencias de una marcada separación social, que resulta obvia al analizar los tipos de construcciones, en los cuales se puede advertir la presencia de casas con familias nucleares organizadas alrededor de un espacio común en donde funciona una estructura de mayor altura que sirve como lugar de reunión o culto (Valdés y Rodríguez 1999 pp.139-145).

En un sitio aledaño a Kaminaljuyu fueron estudiadas 65 cabezas de figurillas antropo y zoomorfas (A. Jacobo, 1992) ubicadas para las fases Verbena y Arenal (400 a.C. a 100 d.C.) mostrando una relación bastante estrecha con figurillas de El Salvador, correspondientes a las fases Chul y Caynac registradas por Demarest (1986: 135 Fig. 87).

Luego de un período, durante el Preclásico Terminal y Clásico Temprano en que en Kaminaljuyu-Miraflores II no se registra la aparición de ninguna figurilla, surgen estas nuevamente, pero ya con diseños y técnicas diferentes. En la mayoría de los casos son moldeadas, presentando tocados y orejeras con distintos diseños, algunas de ellas muestran indumentaria bastante abigarrada y otras se presentan con los ojos cerrados, como si se tratase de retratos de difuntos (ver Figura 30). Estas figurillas del Clásico Tardío (fases Pamplona y Amatle) muestran una asombrosa uniformidad que las hace fácilmente identificables.

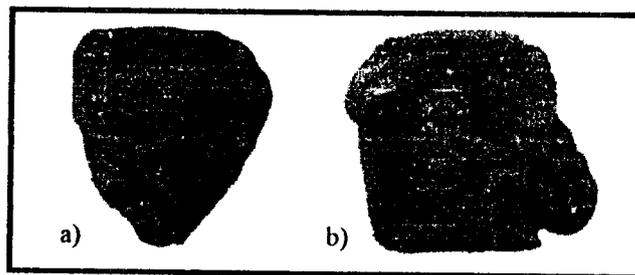


Figura 30

a y b: Figurillas Cimi de Kaminaljuyu-Miraflores II

### 2.5.3 Tierras Bajas Mayas

Las figurillas preclásicas modeladas de Tierras Bajas son bastante simples. Las cabezas, un poco desproporcionadas, colocadas directamente sobre el tórax, sin presencia de cuello; en la mayoría de los casos, las extremidades no detallan manos o pies y cuando presentan estos últimos, en caso de los pitos, son utilizados a manera de boquillas. No se afinan detalles. Las caras son redondeadas, el tipo de nariz más frecuente es el de punta redondeada, los ojos alargados frecuentemente enfatizan la pupila mediante punzonado, resaltando la expresión por medio de dos líneas incisas que parten de la nariz.

Las representaciones más frecuentes son de seres humanos, sentados o parados. La apariencia femenina es

fácilmente identificable por los pechos o pezones que se representan por incisiones, aunque algunas muestran senos exhuberantes. Muchas figurillas son prognatas, con deformaciones craneanas y frentes huidizas y en ocasiones presentan escarificaciones o tatuajes decorando zonas amplias de sus cuerpos. Raras veces muestran tocados, lo más frecuente es encontrarlas mostrando cráneos tonsurados o con mechones decorando distintas zonas de la cabeza.

Cuando presentan vestimentas son también muy simples, reduciéndose a pequeñas capas, faldellines o maxtatl, sin embargo lo usual son los cuerpos desnudos. Se decoran con orejeras, brazaletes, pulseras, collares e incluso ajorcas en los tobillos.

Las figurillas arriba descritas, localizadas en Uaxactun encuentran formas similares en otras partes del Petén central, así como en el bajo Usumacinta (ver Figura 31), aunque, claro, existen también relaciones formales entre éstas y otras encontradas siempre durante el horizonte Preclásico (1,100 a.C. -200 d.C.) en otras áreas como Kaminaljuyu, Tres Zapotes-La Venta y Pánuco (Rands y Rands op.cit. p.538).

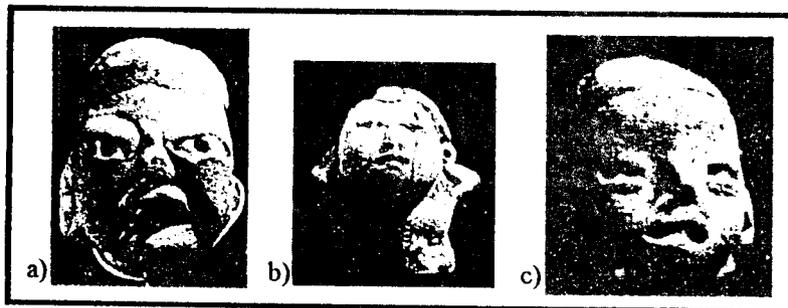


Figura 31

a, b y c: Figurillas Mamon de Uaxactun

También se han encontrado pitos representando aves, animales o cabezas humanas que no son pitos, y de las que se desconoce su uso. (Rands y Rands, op. cit.). Para demostrar el cabello utilizan punzonados continuos, las cejas se representan con incisiones así como los dedos de las manos y de los pies. Métodos parecidos se emplean para los pitos en forma de ave, los ojos normalmente se hacen con punzonado, utilizando pequeñas cañas de carrizo, las alas a veces se hacen con aplicaciones o incisiones para representarlas, y normalmente tienen engobe rojo.

Los incensarios aparecidos en la fase Tzakol (200 d.C.-500 d.C.), que muestran figurillas adosadas surgen a la par del apogeo de la industria policroma. En opinión de Rands y Rands (op. cit. pag 559) es posible que la cerámica modelada, en general, incluyendo las figurillas y sus moldes tuviese mayor demanda que dicha cerámica.

En la época Clásica (200 d.C.-900 d.C.) un área de producción intensiva fue toda la zona que abarca el Oeste de las Tierras Bajas. En ella se destacaron dos lugares donde se fabricaron figurillas de excelente fabricación, ellos son Jonuta y Jaina (ver Figura 32). El detalle que identifica a estas figurillas es el uso del quechquémitl o especie de huipil triangular.

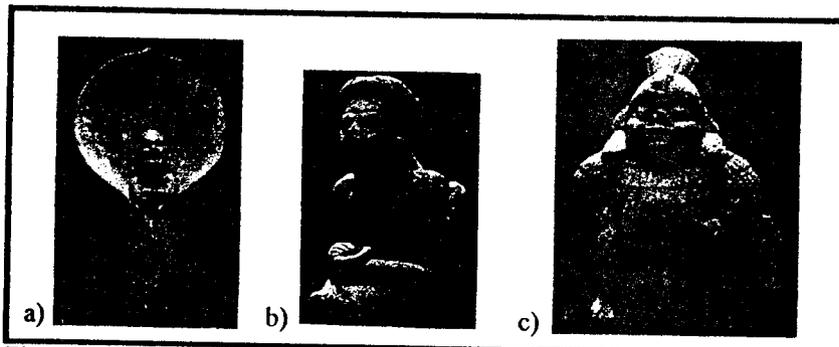


Figura 32

a, b y c: Figurillas de Jaina

Berlin (1956: 147) identifica a estas figurillas de Jonuta y Jaina con el horizonte marcador en donde aparece la cerámica Naranja Fino, indicando la posibilidad de que un centro productor de esta cerámica, pudiese haber estado situado cerca de Jonuta. Si esto se aceptara como cierto, nos puede evidenciar que la producción de figurillas modeladas

naranja fino aparecieron antes en Jonuta que en Jaina. En opinión de Rands y Rands (op. cit.) las modeladas preceden a las moldeadas, existen estilos diferentes entre las de miembros sueltos y las moldeadas en la misma Jaina, y esto podría suponer que ambas no son contemporáneas.

La tendencia más fuerte es la de que figurillas moldeadas, realizadas en pasta naranja fino, parecieran ser las más tardías; sin embargo formas simples en Jaina, pueden sugerir que formas preclásicas sentaron las bases para una evolución hacia formas clásicas.

Otros autores mencionan que existen varios elementos procedentes de Teotihuacan que influyeron en los estilos desarrollados en las figurillas de Jaina y Jonuta, entre los que se pueden citar los tocados removibles, las figurillas articuladas y los ornamentos en forma de pectoral con el rostro de Tlaloc.

En opinión de Thompson, es probable que comerciantes putunes hayan diseminado tanto las figurillas de Jaina como las de Jonuta. Las mejores joyas de todas las figurillas mayas evolucionaron por sí mismas, independientemente de los recursos y el desarrollo local que iba teniendo la escultura. Esto se manifiesta no sólo en lo excelente de su elaboración, sino en lo numeroso de su fabricación. Estas evidencias de contactos e influencias a todo lo largo de la costa del Golfo, duran desde el Clásico Tardío hasta el Posclásico. Y es probable que este trasiego de figurillas también haya contribuido a la expansión de un culto con raigambre popular.

Un buen número de figurillas de Jaina fueron moldeadas en su parte anterior, mientras que la parte posterior era modelada, juntando ambas partes con mucho cuidado antes de su cocción, aunque también se han encontrado ambas secciones moldeadas o ambas secciones modeladas. El uso de moldes para la elaboración de figurillas indica un avance tecnológico sumamente importante en las Tierras Bajas Mayas.

Probablemente se actuaba de acuerdo al tipo de encargo o a la demanda establecida en el mercado. En su fabricación se observaba una cuidadosa selección del tipo de barro empleado, el cual venía "limpio", casi siempre sin desgrasantes, y provenía de niveles profundos, lo que le daba una plasticidad que facilitaba el trabajo, además esto proporcionaba un tiempo de compactación o "secado" que le permitía funcionar varias veces, para irle agregando detalles a la pieza encima de la parte moldeada. El resultado final eran verdaderas obras de arte en miniatura pintadas después con colores que van del blanco, al rojo o negro, incluyendo el famoso "azul maya". También se producían figurillas elaboradas en varios pedazos, debido a lo complicado de su ornamentación.

Figurillas femeninas han aparecido frecuentemente, así como figurillas articuladas o con ruedas, pitos y figuras con manos implorantes características de este grupo "Moldeado-impreso". La numerosa cantidad de figurillas Jonuta (ver Figura 33), no han sido fechadas, correspondiendo en pasta a la cerámica Naranja Fino (R.E. Smith, 1958, p. 157).

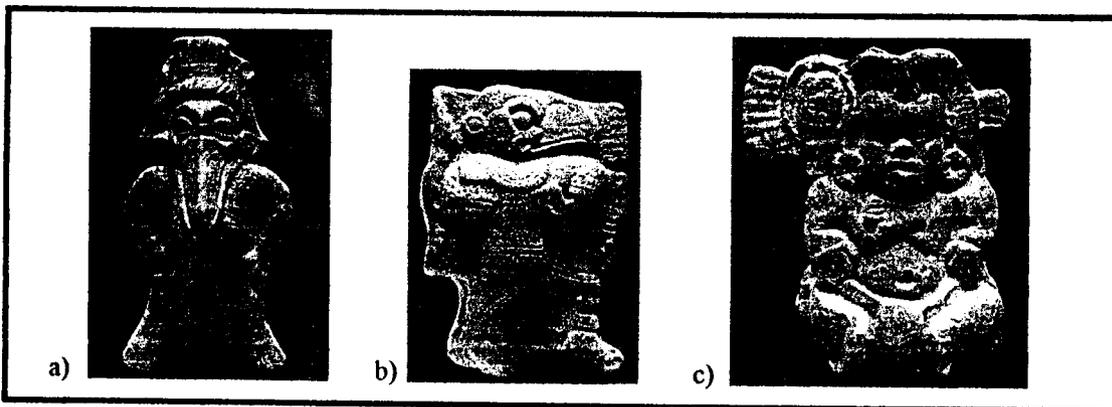


Figura 33

a, b y c: Figurillas Jonuta

Otro tipo de figurillas clásicas de Tierras Bajas que aportan una innovación tecnológica son las figurillas articuladas, realizadas en tres y cuatro partes que probablemente fueron marionetas.

También son representadas figuras masculinas con elementos de vegetación en los tocados (hojas de maíz o cacao) que probablemente representaron indumentarias utilizadas en algún tipo de ceremonias agrícolas. Además

figurillas zoomorfas, entre ellas búhos y otros pájaros, monos, jaguares y perros que son representados de manera naturalista y a los que a veces se les agregan atavíos humanos como collares y orejeras.

Las figurillas del Bajo Usumancinta aparecen en la fase Mamom (600-400 a.C.), dejan de hacerse en el Clásico Temprano y en el Clásico Tardío resurgen con fuerza, declinando hacia el Posclásico, mostrando una total degeneración de la refinada técnica lograda en el Clásico.

Muchas de las atribuidas al Clásico Tardío han sido fechadas para la Fase Tepeu de Uaxactun, para el Clásico pleno en Copan y para Chama 3-4 en Alta Verapaz. Aunque la mayoría no excede los 20 centímetros, y pese a que en la mayoría de los casos han sido halladas fragmentadas, su acabado denota la presencia de artesanos especializados. Donde más se han localizado figurillas enteras en esta región es en cuevas y ocasionalmente en entierros.

Su importancia radica en que su secuencia viene a completar la de otras colecciones de figurillas halladas en Piedras Negras, Palenque y Tikal, lo que hace evidente no sólo la aplicación de técnicas novedosas sino su larga permanencia, la que probablemente se extendió hasta épocas posclásicas.

En el Posclásico, la tradición de figurillas de Tierras Bajas sufre un aparente receso, ya que al interrumpirse la secuencia estilística y de producción del Clásico, la calidad del producto baja ostensiblemente, e incluso su proceso de producción, como lo demuestra las figurillas aún sin quemar encontradas en Uaxactún, casi sobre la superficie del sitio.

En opinión de Rands y Rands (op. cit. pag. 558), las figurillas posclásicas avanzaron hacia una simplificación de la figura humana. Como siempre, los pitos con boquillas en la base, constituyeron las formas básicas, aunque figuras sentadas con máscaras y elaborados penachos son abundantes en Tikal.

Algunas como el Dios Gordo, y otras con caras de búhos y sombreros cónicos, fueron reproducidos también fuera del área del Peten. Pero lo que definió su origen petenero fue la gran cantidad de ellos encontrados en el área (R.E. Smith, 1954).

Cabezas aplanadas, largos brazos y manos gigantes, impresionantes orejeras que decoran dichas cabezas y el uso extensivo de pequeñas cuentas circulares a manera de diademas sobre las sienas, caracterizan las figurillas de este periodo, algunas de las cuales forman parte de la decoración de incensarios, las figurillas se van convirtiendo poco a poco en parte de su decoración.

Estos cambios contrastan con la permanencia de la tradición de figurillas en el Sureste y Centro de México, las que son reintroducidas en las Tierras Bajas Mayas procedentes de esas regiones.

#### 2.5.4 El Sureste Maya

Aunque en Copan es raro encontrar figurillas, quizá porque los estudios para el Preclásico aún están en curso, existen algunos hallazgos para el valle del río Ulúa correspondientes a épocas tempranas.

Aparentemente estas figurillas modeladas (ver Figura 34) provenientes del Preclásico Medio (1,000 a.C.-200 a.C.) y Tardío (200 a.C.-100 d.C.) y conservan bastante similitud con las encontradas en Bolinas para la misma época.

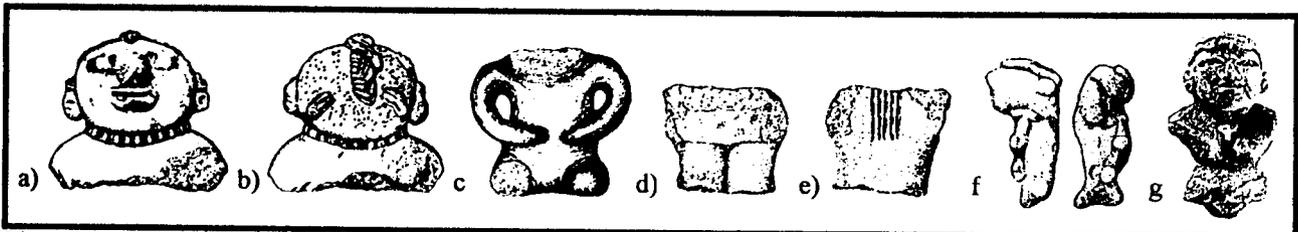


Figura 34

a, b, c, d, e, f y g: Figurillas modeladas de Copan

Ya durante el Clásico Temprano se elaboran figurillas moldeadas (ver Figura 35) que en mucho recuerdan a las de Jaina, con abigarrados tocados, enormes orejeras e incluso escarificaciones faciales, así como también figurillas zoomorfas

parecidas a las del Peten central.

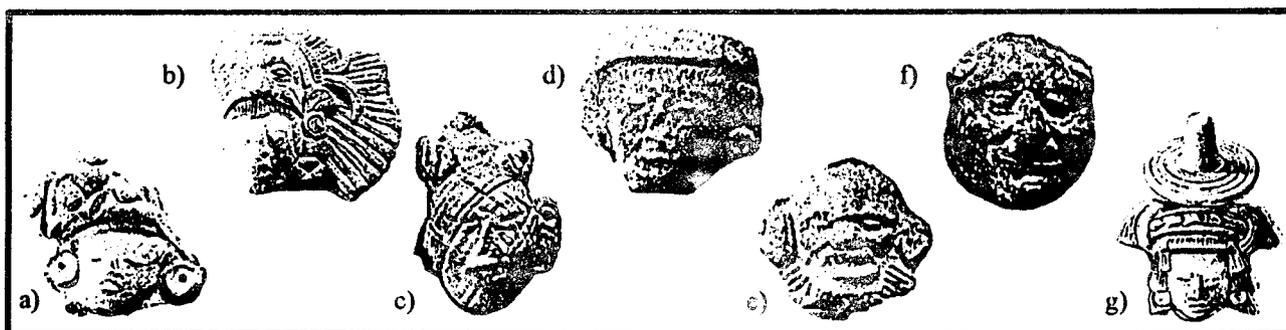


Figura 35

a, b, c, d, e, f y g: Figurillas moldeadas de Copan

El estudio de las figurillas en El Salvador, se inicia con el conocimiento que se tuvo hace unos setenta años en las regiones oriental de Guatemala y occidental de El Salvador de las figurillas de Bolinas, llamadas así por el nombre de la finca donde fueron encontradas las primeras de este tipo. Pertenecen a la fase Chul (Boggs, 1973) y los ejemplares localizados en Kaminaljuyu del tipo Bolinas fueron encontrados en el montículo E-II-3 dentro de un contexto de la fase Providencia. (Kidder 1965, p. 150).

Las llamadas figurillas de Bolinas fueron fechadas hacia los años 500 a 300 a.C. por Stanley Boggs (1973) y localizadas en un abundante depósito de figurillas completas o en posibilidad de ser restauradas, documentando su variedad estilística. Aunque casi la mitad de esta muestra era de figurillas desnudas y el resto mostraba evidencias de indumentaria, tenían características corporales que las relacionaban con otras encontradas en Kaminaljuyu, principalmente en lo relacionado a dimensiones voluptuosas o bien, voluminosas. Muchas de ellas muestran mujeres con ropa estilizada o pintura corporal con algún significado (ver Figura 36).

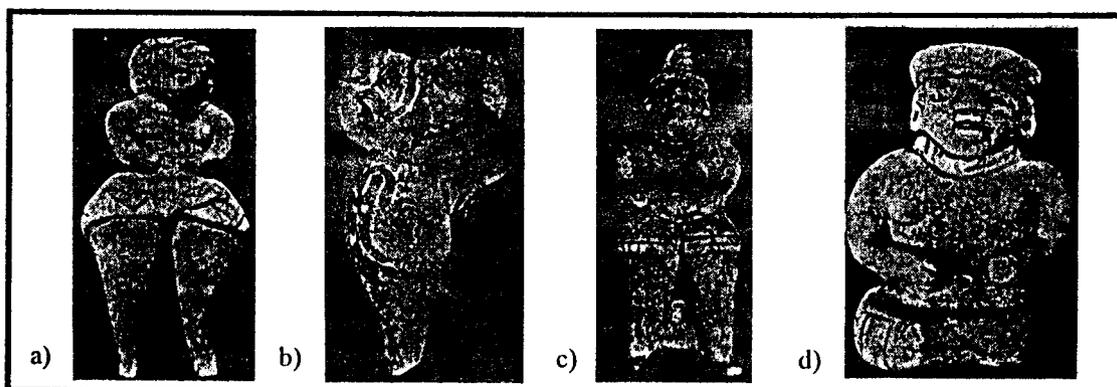


Figura 36

a, b, c y d: Figurillas Bolinas

Se encontraron también figurillas con piernas bulbosas y un cierto tipo de peinado con mechones y el resto de la cabeza rapada que recuerdan algunas de Tlatilco (ver Figura 37).

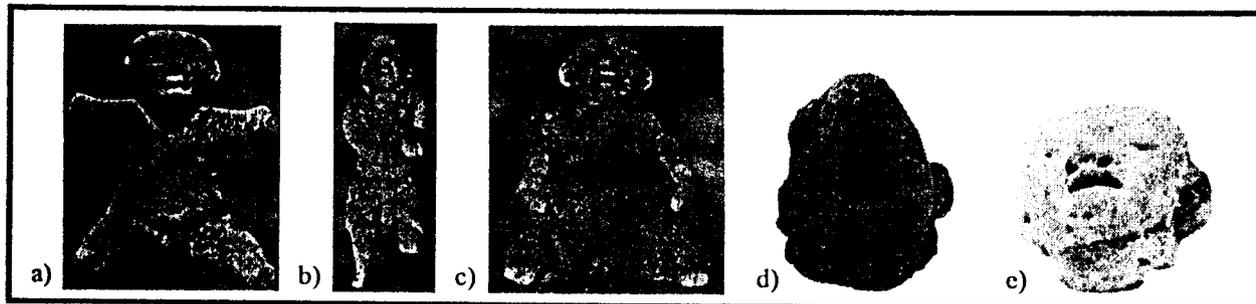


Figura 37

a, b y c: Figurillas Bolinas  
d y e: Figurillas encontradas en Kaminaljuyu-Miraflores II tipo Bolinas

Si bien es cierto que estos detalles de indumentaria y ornamentación no son exclusivos de esta región, sí resulta de particular interés encontrar bastante similitud entre algunas figurillas de Bolinas y del altiplano mexicano, particularmente las pertenecientes a la tradición Zacatenco.

Arthur Demarest (op. cit.) trabajó las figurillas de Santa Leticia contando con una muestra de 278 fragmentos bastante deteriorados y con la dificultad de poder conectar cabezas y cuerpos que fuesen correspondientes, por lo que resultó más útil que cada ilustración o fotografía tuviera su correspondiente descripción, facilitando las comparaciones intersitio. El utilizó criterios que Dahlin implementó en sus trabajos, usando el sistema tipo-variedad para la clasificación de figurillas.

Demarest consideró que la muestra de Santa Leticia (ver Figura 38) pertenece al estilo Bolinas (Boggs, 1973) encontrando que algunas figurillas se parecían al tipo "Ojo Alvarez tri-punzonado" definido por Dahlin en Chalchuapa (1978:170-171) pertenecientes al complejo Tat de figurillas (350 a.C.-0 C). Este estilo de figurillas también aparecen en Kaminaljuyu (Wetherington 1978: 302-306).



Figura 38

a, b, c y d: Figurillas estilo Bolinas de Santa Leticia

Los fragmentos de cabezas de figurillas en Santa Leticia (ver Figura 39) corresponden a la fase Chul y a la parte inicial de la fase Caynac, o sea, del 500 a.C. al 0 C (de Providencia a Arenal). La mayoría de ellas fueron encontradas en contexto doméstico, siendo este dato correspondiente con la mayoría de otros sitios.

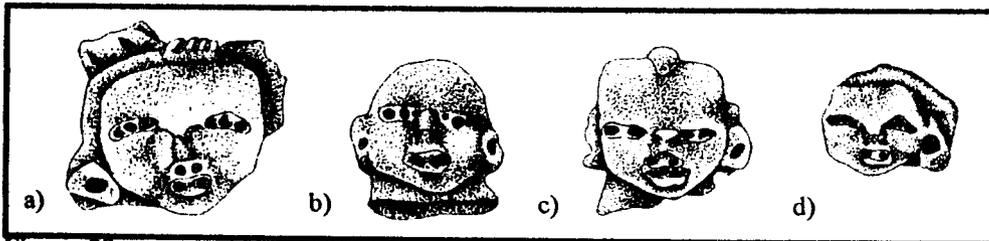


Figura 39

a, b, c y d: Figurillas estilo Bolinas de Santa Leticia

Las cabezas encontradas en la muestra de Demarest (ver Figura 40) se relacionan bastante con las de Chalchuapa y Kaminaljuyu tanto en lo relativo al tratamiento de los ojos, como a la configuración y detalles de la cabeza.

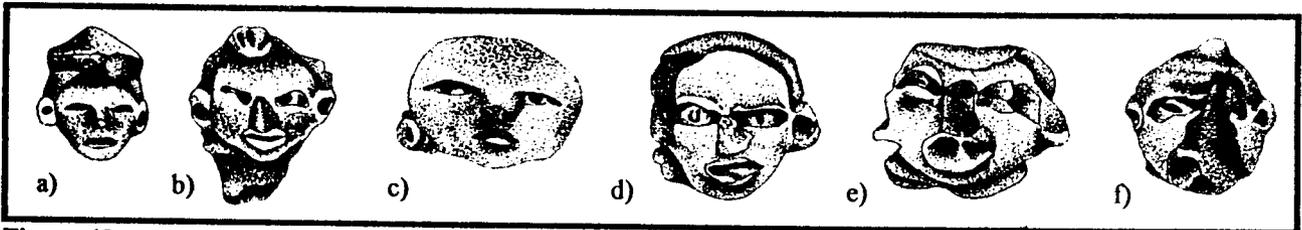


Figura 40

a, b, c, d, e y f: Figurillas estilo Bolinas de Santa Leticia

En relación a las figurillas sedentes (ver Figura 41), Demarest establece que muchas de éstas aparecen reportadas por Wetherington en Kaminaljuyu en el período que va del 600 a.C. al 200 d.C., correspondientes a las fases Providencia, Verbena y Arenal, parte de las cuales fueron halladas en *escombros y restos de construcciones tal y como aparecen en*

el Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu- Miraflores II en la muestra estudiada.

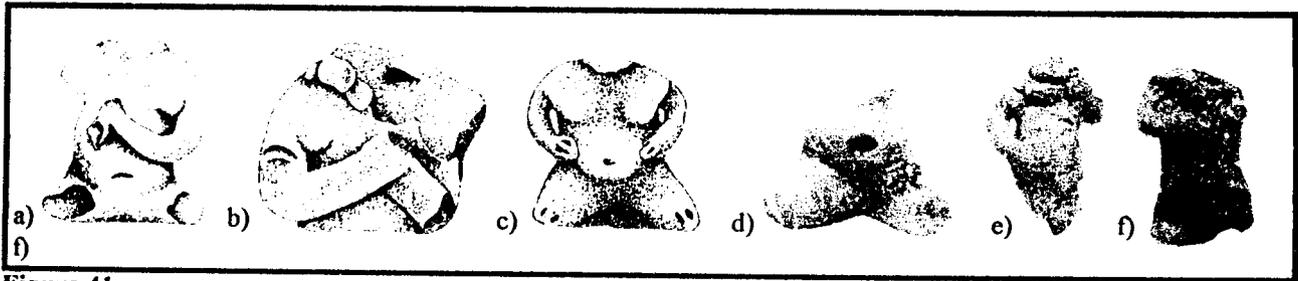


Figura 41

a, b y c: Tórax Santa Leticia  
d, e y f: Tórax del Proyecto Arqueológico  
Kaminaljuyu-Miraflores II

Los torsos recuerdan en mucho los localizados en la muestra de la presente tesis. Varios muestran algunos gestos, ya que los brazos están adosados al pecho, así como también muestran collares o decoraciones. Otros muestran restos de indumentaria y casi siempre se detalla la presencia del ombligo, independientemente si el vientre es abultado o plano.

Las piernas presentan básicamente las mismas características encontradas en la muestra trabajada por la sustentante, aunque varían desde la más simple representada por una forma tubular sin detalles, toda del mismo grueso, hasta las piernas bulbosas o las cónicas (ver Figura 42).

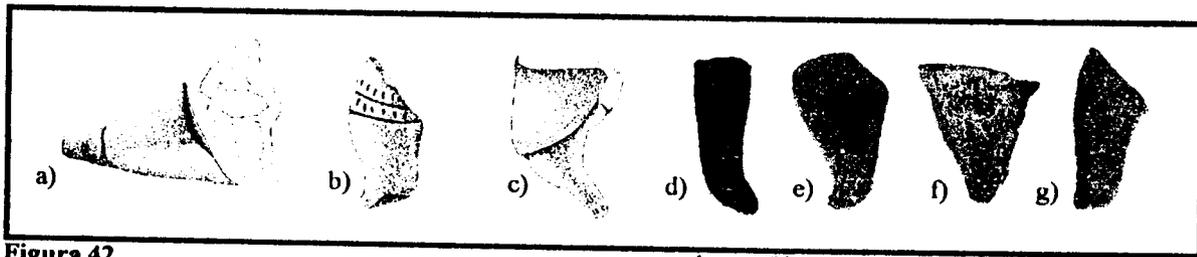


Figura 42

a, b y c: Piernas Santa Leticia  
d, e y f: Piernas localizadas en el Proyecto  
Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II

Igualmente se aprecian ciertas diferencias en cuanto al tratamiento del pie, las que van desde una prolongación simple del pie hasta el que presenta marcas simples para indicar los dedos. Parecidos resultan los brazos que en ocasiones se encuentran extendidos y en otras se han colocado "en jarras", a la altura de la cintura.

Concluye Demarest con que las figurillas de su muestra son todas pertenecientes al Preclásico Tardío, correspondiendo casi todas a la fase Chul (ver Cuadro cronológico en Anexos) y al inicio de la fase Caynac (500 a.C.-0) y las relaciona al estilo Bolinas, difundido tanto en El Salvador como en los altiplanos de Guatemala (Kidder, 1965; Boggs 1973; Dahlin 1978), remarcando que casi todas aparecen en contextos domésticos.

Podemos concluir entonces, que la cercanía tempo-espacial, en este caso nos conduce a establecer estrechas similitudes entre Kaminaljuyu y las figurillas de El Salvador, lo cual ilustra fuertes nexos entre estilos, desarrollos y muy probablemente funciones.

## CAPÍTULO III

### FIGURILLAS PRECOLOMBINAS EN EL VALLE DE GUATEMALA

#### 3.1 Antecedentes

Quien por primera vez ofrece indicios de materiales arqueológicos en el valle de Guatemala, es don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, el que en su "Recordación Florida" escrita durante el siglo XVII (1932: 274) menciona que en la región situada entre la ciudad de Guatemala y el poblado pokomam de Mixco, existen "figuritas y tiestos que cada día se desentierran".

Las primeras investigaciones científicas en este valle se iniciaron en 1925 y fueron realizadas por J. Antonio Villacorta C. y el arqueólogo mexicano Manuel Gamio, los que al hacer trabajos en lo que quedaba del extinto Lago Miraflores elaboraron una periodización definiendo tres épocas o períodos artístico-cronológicos: Clásico-arcaico, Neo-arcaico y Maya primitivo (Gamio, 1927, p.75).

La Institución Carnegie inició operaciones en 1935 que duraron 17 años, extendiéndose hasta 1952. En estas operaciones participó A. V. Kidder ayudado por Edwin Shook, siendo uno de los grandes aportes de esta Institución el establecimiento y definición de una primera cronología, la cual ha sido modificada varias veces sobre la base de los hallazgos más recientes.

A finales de la década de los sesenta, la Universidad de Pennsylvania desarrolló trabajos en el sitio, utilizando la cronología de la Institución Carnegie, y posteriormente Wetherington realizó sus excavaciones en los años 1968-71 haciendo el estudio tipológico-cronológico de la cerámica y de las figurillas de Kaminaljuyu en el año 1973.

De 1984 a 1988 se desarrolló el Proyecto Kaminaljuyu-San Jorge, de la Universidad del Valle de Guatemala, dirigido por la Doctora Marion Popenoe de Hacht. Este proyecto aportó numerosos datos en relación a cocinas comunales, canales y tecnología agrícola que vinieron a complementar las evidencias socio-culturales que ya se poseían del sitio.

Se localizó evidencia de ocupación correspondiente al Preclásico Medio, con viviendas simples de agricultores (Hacht, 1997 p. 93) y también se obtuvo evidencia de que entre el 300 a.C. y el 200 d.C. Kaminaljuyu contaba con la existencia de plusproducto agrícola al implementar técnicas de agricultura intensiva por medio de ingeniería hidráulica sumamente desarrollada, esto se logró a través de tres canales que aprovechaban las aguas del lago Miraflores para irrigar permanentemente los tabloncillos de cultivo.

Aunque esta situación muy probablemente duró varios siglos, fue hacia el 200 d.C. que ocurrieron cambios radicales en el sitio, el lago se había secado y los canales ya no se usaban, aunque la sección Norte del sitio continuó utilizándose para la preparación de alimentos (Hacht, op. cit. p. 94).

Durante el Preclásico Medio, en la fase Providencia, si se reportan hallazgos de figurillas, así como en el Preclásico Tardío, en la fase Arenal, mientras que para el Clásico Temprano existe ausencia de figurillas, continuando la tradición en el Clásico Tardío durante las fases Amatlé y Pamplona.

Kaminaljuyu/San Jorge, al igual que el resto del sitio Kaminaljuyu, fue abandonado después de la fase Pamplona y todavía no se han encontrado evidencias del porqué del abandono del sitio.

En 1991 el Museo de Tabaco y Sal del Japón, desarrolló el Proyecto Mongoy, proponiendo otra cronología, con denominaciones diferentes de las fases establecidas por la Carnegie, pero por resultar un tanto confusa, no se ha utilizado.

De la información obtenida por los proyectos mencionados anteriormente se sabe que existió en Kaminaljuyu ocupación desde el Preclásico Temprano hasta el Posclásico. Por su situación estratégica y lo variado de sus hallazgos,

se conoce ahora que las épocas de desarrollo más importante fueron el Preclásico Tardío y el Clásico, épocas en que el sitio mantuvo importantes relaciones con otras regiones del Area Maya e incluso con otras culturas.

### 3.1.1 Figurillas en el sitio de Kaminaljuyu

Quien trabajó las figurillas de Kaminaljuyu fue R. Wetherington, analizándolas de acuerdo a: pasta, acabado de superficie, decoración y forma. Esto le permitió establecer diferencias, tendencias y variedad en los estilos, habiéndolas clasificado así:

#### Preclásico Temprano (1,100- 1000 a.C.) Fase Arévalo

En la secuencia preclásica de figurillas, las llamadas "Figurillas Naturalistas" son la conexión con la fase Mamom de Uaxactun y también se corresponden con el Tipo A de Vaillant (ver Figura 43).

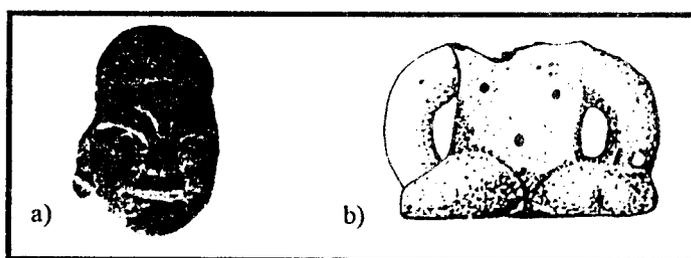


Figura 43

a: Cabeza de figurilla de Uaxactun  
b: Tórax de figurilla de Uaxactun

Personajes cachetones aparentemente se relacionan con el Preclásico Medio en Kaminaljuyu y son característicos, por las aplicaciones de oreja a oreja que presentan en la cabeza. Formas parecidas aparecen en un tipo minoritario que se localizó en la fase Mamom de Uaxactun, también es abundante en Cobán y aparece incluso en Topoxté (Rands y Rands, 1971).

Las correspondencias entre Providencia y Mamom son también a nivel temporal, entre el Preclásico Medio y Tardío en Kaminaljuyu (ver Figura 44). Y figurillas de las fases tardías en dicho sitio no están representadas en Uaxactun.



Figura 44

a, b, c, d y e: Cabezas de figurillas  
Kaminaljuyu fase Providencia

Con Las Charcas había existido el problema de que todo se encontraba mezclado y no se localizaban figurillas completas. Hasta muy recientemente, en que durante los trabajos del Proyecto de Rescate Piedra Parada, la Dra. Marion Hacht pudo fechar con total seguridad un grupo de figurillas para Las Charcas y Providencia (De Leon, c.p.).

Correspondientes a este período se localizaron gran cantidad de misceláneos, entre estos, varios sellos, así como pequeñas máscaras antropomorfas, (Borhegyi, 1965a) pitos-efigie representando figuras masculinas y femeninas sentadas, aves y animales, principalmente monos y figurillas antropomorfas con ojos punzonados.

Algunas de estas figurillas muestran evidencias de embarazo y otras están sentadas a la manera "turca". Algo

característico de estas figurillas es que las facciones bastante realistas contrastan con las piernas y brazos sumamente toscos y elaborados como prolongación natural de las extremidades.

Si bien muchas de las figurillas corresponden a embarazadas, se encontraron también figurillas masculinas, pero lo importante es que no les aparecen órganos sexuales, lo cual en opinión de Borhegyi (1965a) podría ser algún tabú de tipo religioso.

Es probable que el uso de estas figurillas cerámicas estuviese en manos de los agricultores o más específicamente, de sus chamanes y que sirvieran para propiciar sucesos, impedir daños personales ("ojo", "susto" o envidia, nombradas como enfermedades del alma) o para controlar fuerzas sobrenaturales. Su presencia también permite pensar que ya se empezaba a establecer la diferencia entre simples campesinos y especialistas de medio tiempo, los que pudieron elaborar dichos objetos para uso de los shamanes.

Preclásico Medio: (1000-700 a.C.) Las Charcas; (700-600 a.C.) Majadas; (600-400 a.C.) Providencia; (400-200 a.C.) Verbena y Preclásico Tardío: (200-100 d.C.) Arenal

Durante el Preclásico Medio se puede advertir que comienza cierta complejidad social, esto se aprecia tanto en la cerámica como en la elaboración de las figurillas y en los incensarios. Parece surgir una especie de estandarización, pues el material frecuentemente presenta tocados y peinados bastante similares así como posturas que se repiten (ver Figura 45) pareciendo que se tratara de "posturas religiosas".

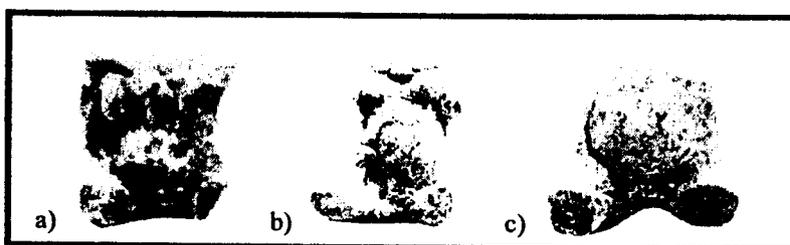


Figura 45

a, b y c: Figurillas de Kaminaljuyu-Miraflores II

En opinión de Kidder y Shook (1961) estas figurillas revelando enfermedades probablemente se utilizaron en ceremonias de curación. También se encuentran para el Preclásico Medio figurillas articuladas, las cuales según Borhegyi (1950d, 1954a) quizá sirvieron como muñecos para uso de ventrilocuos.

Da inicio un incipiente comercio entre comunidades campesinas independientes pero interrelacionadas. El modo de subsistencia se amplía, incorporándose nuevos recursos y mejorando las condiciones de vida en general. El hecho de iniciarse como sociedades autosuficientes propicia nuevas ocupaciones, las cuales a su vez, generan un mayor desarrollo a nivel de los asentamientos que han ido creciendo paulatinamente.

Esto es notorio en Kaminaljuyu, en donde en un espacio de aproximadamente cinco kilómetros cuadrados fueron construidos más de 100 montículos preclásicos, lo que implica la coexistencia de aproximadamente 25 a 50,000 habitantes entre el Preclásico Medio y el Preclásico Tardío.

Las características del sitio son muy variadas, entre ellas están: evidencias escultóricas de líderes religiosos, utilización del ciclo anual agrícola para la elaboración de un calendario, acopio del plusproducto agrícola de manera centralizada e intensificación de uso de mano de obra de aldeas aledañas, para implementar una fuerza de trabajo masiva a ser empleada en la urbe. Todas ellas caracterizan este periodo en el cual Kaminaljuyu se constituyó en un centro de poder cívico, religioso y cultural.

En esta época, la mayoría de figurillas -especialmente abundantes- son sólidas y modeladas a mano dentro de un estilo que se podría denominar "arcaico", habiendo tanto masculinas como femeninas. Esto continúa hacia el Preclásico Tardío.

Una de sus principales características es que representan enfermedades, entre éstas se pueden observar: labio

leporino, bocio exantemático, jorobas (Ver Figura 46), probable hipertiroidismo y acromegalia disimulada casi siempre con cofias o peinados altos.

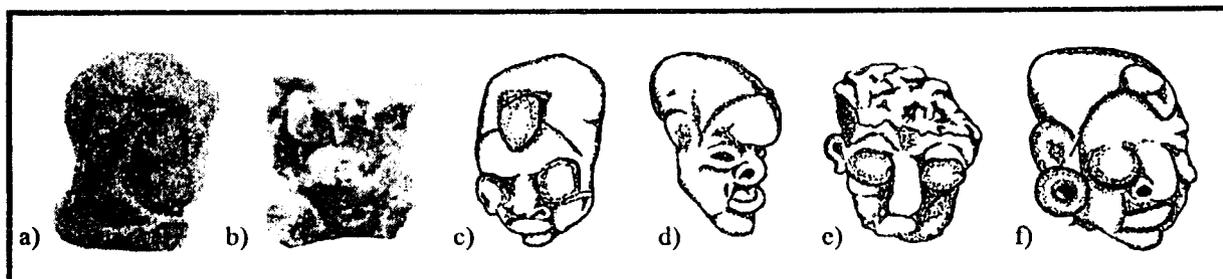


Figura 46

a, b, c, d, e y f: Figurillas de Kaminaljuyu-Miraflores II

En la Fase Verbena la vestimenta que presentan las figurillas muestra cierta variedad; turbantes y peinados muy elaborados recuerdan en algunos casos los encontrados en Tlatilco, se pueden apreciar especie de faldillas o faldellines y otras vestimentas tubulares que a falta de un nombre local los arqueólogos han denominado como “sarongs” (ver Figura 47).

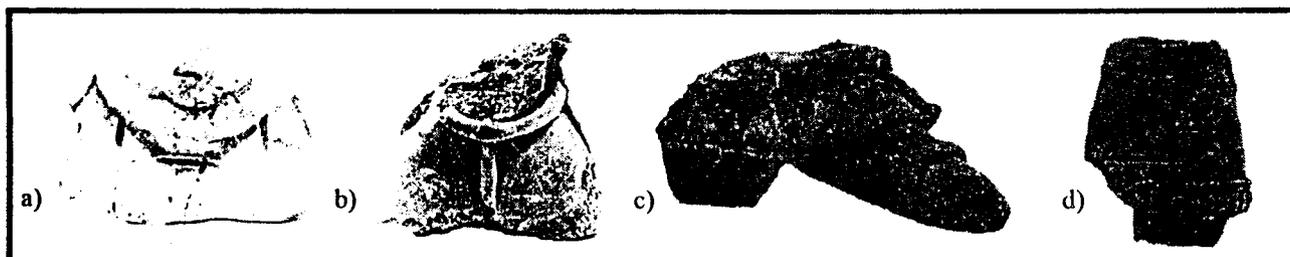


Figura 47

a, b, c y d: Figurillas de Kaminaljuyu-Miraflores II

Incisiones y punzonados indican también escarificaciones y tatuajes. El material utilizado en la mayoría de las figurillas vestidas casi seguramente fue el algodón, aunque pudieron también usar cierto tipo de fibras, pieles o cortezas aplanadas (como el tratamiento que se le da al papel de amatle o amate) para unir, decorar o hacer más livianos tocados o trenzados.

Es probable que el algodón haya provenido en un inicio de la costa del Golfo de México (por evidencias olmecas) aunque no hay razón para suponer que este cultivo no se conocía ya en la costa Pacífica, lo cual explicaría los nexos comerciales entre Kaminaljuyu y esta región.

#### *Preclásico Terminal o Protoclásico (100 - 200 d.C.) Fase Santa Clara*

En dicha fase no se encuentra ningún ejemplar de figurilla modelada o pitos con efigie. Aparentemente hay una especie de *hiatus* en lo que a fabricación de figurillas se refiere.

#### *Clásico Temprano (200-600 d.C.) Fases Aurora y Esperanza*

Se generaliza el cultivo en terrazas y tablones con sistemas de irrigación permanente por medio de canales y reservorios de agua, lo que posibilita a los agricultores extender su frontera agrícola, incrementar sus cosechas y fomentar incipientes relaciones de intercambio.

En la región que comunica al valle de Guatemala con la Costa Sur, Shook (1957b) localiza terrazas en el sitio de Mejicanos, hacia el Sur de lago de Amatitlán, observando que dichas terrazas fueron construidas aprovechando la pendiente natural del cerro y propone la hipótesis de que el uso de terrazas agrícolas se inicia en el Clásico Temprano (200-500 d.C.)

Durante el mismo aparecen cerámicas “teotihuacanoides”, así como una especie de objetos que Borhegyi deno-

mina "adornos" y caras adosadas a incensarios, los cuales proliferan durante la fase Esperanza en que no se registra producción de figurillas exentas. Los únicos ejemplares que se registran, son los encontrados en el montículo A, Tumba III de Kaminaljuyu, pero a los que Kidder, Jennings y Shook no pueden asignarles con seguridad una temporalidad para este período (1946, p. 214, fig. 166 c, d), y la completa que encuentran Smith y Kidder en Nebaj (1951) un magnífico pito con cuatro agujeros que representa un músico maya tocando dos sonajas (Ver figura 28 del capítulo II).

Anteriormente grandes cantidades de ellas y de pitos-efigie se encontraban en los entierros, mostrando posible influencia mexicana procedente del valle de México, en donde gran cantidad de figurillas acompañaban a los difuntos en su viaje al más allá. La cerámica en general es de menor calidad que la que se hacía en el Preclásico Medio o Tardío.

Varias condiciones inciden en este descenso en la producción de figurillas en el altiplano central de Guatemala. Una de ellas, aunque seguramente no la más directa, es el hecho de que la población convive con un poder más centralizado. Esto genera lentitud en la obtención y traslado de las materias primas, ocasionando que la producción tradicional se deje de hacer alterando los esquemas de distribución, además de poca optimización del tiempo de trabajo debido a la presión que provoca la demanda de nuevos objetos y nuevos estilos, obteniendo como resultado, merma en la calidad.

Probablemente se hayan abandonado técnicas tradicionales que producían objetos mejor elaborados. La demanda de cerámica utilitaria de calidad mediocre, viene a sustituir antiguos procesos de fabricación de objetos cerámicos de uso ritual. Lo que explicaría la desaparición de la tradición de figurillas.

Otro aspecto que seguramente repercutió en la merma de la calidad de la producción del sitio, fue indudablemente la llegada de extranjeros quienes provenían del altiplano mexicano y de las Tierras Bajas (Petén).

Estos extranjeros debieron intervenir directa o indirectamente en la producción local, influenciándola o sustituyéndola cuando el momento lo requirió, trayendo consigo modificaciones en los patrones de fabricación y distribución, los que incidieron en la baja de calidad de la producción local y en algunos casos en su desaparición.

Parte de estos cambios se debieron en buena medida al propio desarrollo local social así como a las relaciones que habían con Teotihuacan y otras ciudades importantes.

Entre el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano aparecen cambios en el sitio, los que se han detectado en los estilos cerámicos. Aunque no hay seguridad en cuanto a que dichos cambios pudieron ser el resultado de un grupo invasor a fin de tomar el control del sitio, parece que sí hubo avances desde el noroeste que duraron varios siglos.

Un primer dato relativo a esta intrusión, ocurre a principios del Preclásico Tardío, porque aparentemente cesan las relaciones comerciales entre el Centro y el Noroccidente, creándose una especie de barrera cultural, advirtiéndose esto en la poca densidad de sitios en Sacatepéquez.

Para el Preclásico Terminal (fase Santa Clara) la cerámica es producida de mucha menor calidad, probablemente debido a condiciones ambientales difíciles (deseccación de la principal fuente de agua o agotamiento de algunos barriales), quizá interrupciones comerciales con la Costa Sur y un probable asedio proveniente del Occidente.

Es durante el Clásico Temprano que ocurre una disminución de la población, recobrando su normalidad en el transcurso del resto del Clásico, durante el cual la agricultura retomó la forma de agricultura intensiva, pero también extensiva, basándose primordialmente en el régimen de lluvias.

Durante este período, la fabricación de figurillas se continúa, aunque la calidad que mostraban durante el Preclásico Tardío ya no se recupera.

La sustentante comparte el criterio de la doctora M. Hacht cuando afirma que "los teotihuacanos de Kaminaljuyu eran en realidad grupos de mayas aculturados y que la influencia de Teotihuacán operó estrictamente a nivel elitista" (Hacht, 1997).

En el final del Clásico Tardío se inicia la decadencia del sitio, lo que se observa en el descenso de su población,

pero aún se ignora qué motivos de tipo sociopolítico hayan influido en la pérdida del rol que tuvo Kaminaljuyu como el centro más importante del altiplano central de Guatemala, ya que como lo menciona Wetherington (1978) para el Posclásico únicamente quedaban unos cientos de pobladores.

#### Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Las fases asociadas con este período para el valle de Guatemala, son Amatlé y Pamplona (600-900 d.C.). Los sitios correspondientes a este período se asentaron en espacios abiertos, tratándose de sitios compactos con estructuras piramidales alrededor de pequeñas plazas, plataformas alargadas combinadas con juegos de pelota cerrados y terrenos de cultivos situados en las laderas de las colinas aprovechando el declive natural del terreno, para implementar terrazas agrícolas que optimizaron el rendimiento agrícola, propiciando el uso de los excedentes para el intercambio.

En opinión de Borhegyi (1965a), este plusproducto fue la base de lo que posteriormente en el Posclásico se utilizó como tributo, situación que se prolongó hasta la Conquista.

Durante este período reaparecen las figurillas, en su mayoría moldeadas (ver Figura 48). Pero en lugar de representar embarazadas para "ritos de fertilidad" o probables patologías para ser utilizadas en "ceremonias de curación" están mejor elaboradas que las del Preclásico por lo que Borhegyi (op. cit. 1965a) sugiere se trate de figurillas ofrenda o simplemente adornos.

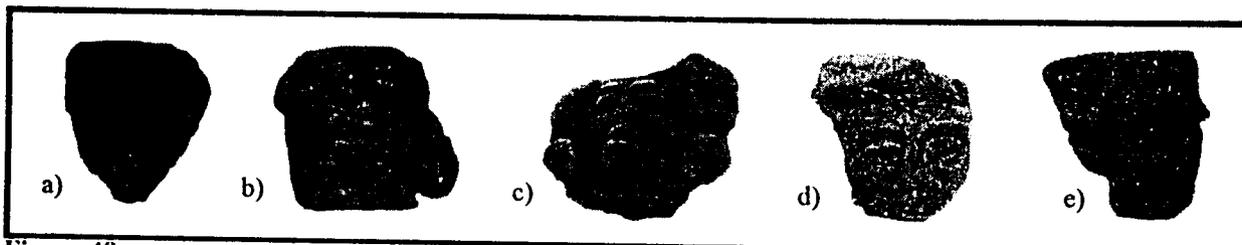


Figura 48

a, b, c, d y e: Figurillas de Kaminaljuyu-Miraflores II

#### Posclásico (900-1500 D.C.)

Para el valle de Kaminaljuyu las fases asociadas con este período son Ayampuc (900-1200 D.C.) y Chinautla (1200-1500 D.C.).

El abandono de centros urbanos localizados en los altiplanos centrales produjo asentamientos en montañas y lugares de difícil acceso, este aislamiento, en opinión de Borhegyi (op. cit. 1965b) marca una especie de retorno a un modo de subsistencia parecido al del Preclásico.

Estos sitios fundados durante el Clásico Tardío e incluso durante el Clásico Temprano (Chinautla) estaban habitados durante el momento del contacto.

Figurillas y pitos son raros para esta época, las primeras son sólidas o vaciadas y representan mujeres sentadas, algunas veces cargando niños (o perros), también se han localizado figurillas de *tumbaga* (aleación de oro y cobre o plata y cobre) representando figurillas antropomorfas y zoomorfas, como algunas reportadas por Kidder, Jennings y Shook (1946).

#### 3.1.2 Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II

El área designada para el Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II se encuentra al Este del sector conocido como Las Majadas, al Sur del sector de Burger Shop y al Norte del Proyecto Kaminaljuyu/San Jorge (Ver plano de Kaminaljuyu-Miraflores II en Anexos).

Por la cercanía entre este último proyecto y el de Kaminaljuyu-Miraflores II se apreció una excelente oportunidad para comprobar algunas de las hipótesis surgidas en las investigaciones de 1983, así como actualizar información

sobre esta parte del sitio durante el desarrollo de este proyecto.

En este Proyecto, los objetivos trazados desde el principio, se orientaron hacia la recuperación de evidencias, considerando el área trabajada como periférica, por estar ubicada al sur del centro principal político-administrativo de Kaminaljuyu, siendo quizás una especie de barriada con pobladores de menor categoría social, por lo que era interesante conocer con más precisión sus sistemas de intercambio, influencias religiosas, desarrollos artesanales y formas de subsistencia (Valdés y Hacht, 1994).

Sus objetivos generales fueron entre otros, contribuir a un mejor conocimiento de los habitantes de Kaminaljuyu, llevar a cabo una actualización de los datos ya obtenidos por proyectos anteriores y comparar modelos de funcionamiento ya propuestos, además, tratar de consolidar y proteger las evidencias arqueológicas encontradas y contribuir a ayudar a la formación de estudiantes de arqueología de las distintas universidades.

Y sus objetivos específicos van desde ajustar la cronología del sitio mediante análisis cerámicos, hidratación de obsidiana y C14, definir la aplicación de la red hidráulica para el sistema de agricultura intensiva desarrollada en el sitio, analizar si esta parte del sitio tuvo una función de mercado/granero, determinar el sistema de organización socio-política, definir arquitectura y patrón de asentamiento, pasando por analizar la evolución de los monumentos esculpidos y tratar de determinar la forma de vida cotidiana de los habitantes del sitio.

Por la extensión del terreno, el sitio se se dividió en seis sectores mayores de excavación (Ver plano de Kaminaljuyu-Miraflores II en Anexos). El término *Sector* se usó como sinónimo de *Operación* y suboperaciones cuando se trataba de sectores específicos como plazas, montículos, partes del canal, etc, excavándose en total un 3 % del área.

Las unidades de excavación correspondieron a pozos, trincheras y calas de diversas extensiones, utilizando niveles arbitrarios de 0.20 m. El material encontrado en cada nivel se depositó en bolsas plásticas con su correspondiente identificación.

Hubo dos fases de excavación, en la primera se reticuló el terreno y se aplicó la técnica de muestreo al azar con pozos de 2x2 m., excavando un uno por ciento del área total. En esta fase se realizaron 313 pozos para determinar características generales del terreno así como su cronología.

Durante la segunda fase se realizaron excavaciones arbitrarias en plazas, plazuelas, unidades residenciales, edificios rituales/administrativos y construcciones hidráulicas, realizando un total de 819 pozos, ayudando con esto a determinar rasgos significativos y áreas que pudiesen haber sido excluidas y que pudiesen ampliar datos de la primera fase.

La metodología empleada en la segunda fase consistió en utilizar el sistema de pozos alternos de 2 x 2 m., profundizándolos hasta alcanzar el talpetate, para definir con exactitud la secuencia cronológica de la ocupación o rasgos no visibles en la superficie.

En las unidades residenciales se realizaron pozos de excavación de 2 x 2 y 2 x 1 m. para establecer la planta de estas unidades y se recolectó material para identificar la temporalidad y modo de vida de sus antiguos ocupantes. Asimismo se realizaron pozos de 2 x 2 m. en la sección superior de los montículos para identificar rasgos arquitectónicos, estadios constructivos y temporalidad.

Uno de los objetivos más importantes del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II fue el poder localizar dos canales hidráulicos que desaguaban las aguas del extinto lago Miraflores. Para esto se realizaron largas trincheras de 15 m de longitud X 1 m de ancho, habiéndose establecido la existencia de dos canales y un sucedáneo hacia el Sur del sitio, que probablemente se relacionaba con el canal San Jorge.

También se analizaron en laboratorio muestras de tierras para determinar productos específicos.

El trabajo de laboratorio incluyó el análisis de artefactos de cerámica, entre ellos los fragmentos de figurillas

objeto de este trabajo de tesis, lítica y restos humanos y animales.

El método usado para la clasificación cerámica de tiestos fue el sistema "vajilla" (ware) implementado por Hacht y Castillo (Hacht, 1997: 101-108), lo que permitió establecer comparaciones con cerámicas de otras regiones, asimismo estos estudios permitieron refinar la cronología del sitio.

También se contó con el apoyo de especialistas guatemaltecos y extranjeros para analizar muestras paleobotánicas y estudios sobre ingeniería hidráulica,

### 3.1.3 Figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II

Los sectores para excavación fueron numerados del uno al seis en secuencia, y los lugares donde se ubicó mayor cantidad de figurillas fueron los sectores 2, 3 y 4 (Ver cuadro de figurillas localizadas por sectores, Capítulo IV)).

En el Sector 1, al Norte del sitio, se localizaron algunos fragmentos de figurillas, en su mayoría deterioradas, localizadas en rellenos de montículos.

En el Sector 2, los fragmentos de figurillas fueron localizados en los cuerpos o en el suelo de la plaza. El montículo identificado como B-V-5 aportó excelente información, ya que prácticamente presenta toda la ocupación cronológica de la Plaza Mirador. Fue éste un edificio bajo y ancho construido durante el Preclásico Medio, al que se le hicieron remodelaciones en el Preclásico Tardío, presentando todavía ocupación durante el Clásico Tardío.

En opinión del arqueólogo Gustavo Martínez el B-V-6 (Sector 1) probablemente tuvo funciones ceremoniales y el B-V-3 tuvo funciones administrativas, y en medio de estos estaban el B-V-4 y B-V-5, (Sector 2) cuya naturaleza fue probablemente cívica o residencial. (Martínez, et al 1997 pp.10-12).

En el B-V-5 se detectó un depósito intrusivo del Clásico y en él se localizaron tiestos, objetos líticos y fragmentos de figurillas (Martínez, et al 1997 p.12). Este depósito de forma ovalada se orientó en un sentido noreste-suroeste. Aunque Martínez propone que dicho depósito haya correspondido a una ceremonia de fin de ciclo, Garnica (1996 p. 77) piensa que se trataba de un taller de fabricación de cerámica Amatlé.

De igual manera, en el montículo B-V-4, incluido en el diseño original de la Plaza Mirador, ocurre un evento similar hacia el Clásico Tardío. (Martínez, et al 1997 p.17).

Toda la capa superior del edificio estaba cubierta por material cultural en fragmentos, (cerámica, obsidiana, lítica y figurillas) el cual en apariencia, más que material de relleno podría ser material correspondiente a otra ceremonia de fin de ciclo.

Durante las excavaciones de la Plaza Mirador fueron localizados fragmentos de figurillas junto a tiestos, todos correspondientes al Preclásico Medio, aunque en menor número que los localizados en el relleno de los montículos.

Para esta época es notoria la organización de la elite respecto de los grupos comunales bajo su dominio (Fase Providencia) así como un crecimiento urbanístico que combina espacios y volúmenes en plaza semiabiertas, características que son compartidas por otros sitios de Tierras Altas, Costa Sur y Tierras Bajas durante esta época.

En el Sector 3, localizado en la esquina sureste del terreno se tenía la hipótesis de que podría existir un canal, ya anteriormente expuesto en 1984 (ver Figura 4), durante el Proyecto Kaminaljuyu-San Jorge.

Efectivamente, al ser localizado dicho Canal, al que se denominó Miraflores, se inició su estudio para determinar el curso, forma y función, e incluso algún otro propósito del mismo, como lo podrían ser evidencias de esclusas y aplicación de algún sistema hidráulico.

Los resultados evidenciaron que el Canal Miraflores era pequeño y anterior al Canal San Jorge, construido a fines del Preclásico Medio, durante la Fase Providencia (Hacht, et. al 1996 p. 8).

El momento de utilización del canal se ha fechado para la fase Providencia del Preclásico Medio (600-400 a.C.), de acuerdo a la cerámica y figurillas recuperadas en su fondo. Aunque en su sector Norte, el canal presenta relleno artificial donde era bastante profundo, en la parte Sur, debido a su poca profundidad se dejó abierto y se rellenó por acción natural (Hacht, op. cit. p. 18).

En dicho relleno se encontraron fragmentos de figurillas correspondientes a la fase Verbena del Preclásico Tardío, pero no fue posible determinar si estos fueron arrojados a las aguas del canal en algún tipo de ceremonia, o simplemente fueron parte del relleno cuando esto ocurrió.

Como la forma de los hallazgos no corresponde a grandes cantidades, ni muy mezclada con tiestos cerámicos, podría tratarse de figurillas (tanto antropomorfas como zoomorfas) lanzadas al agua del canal como intercesoras, debido a que el nivel de las aguas estaba bajando.

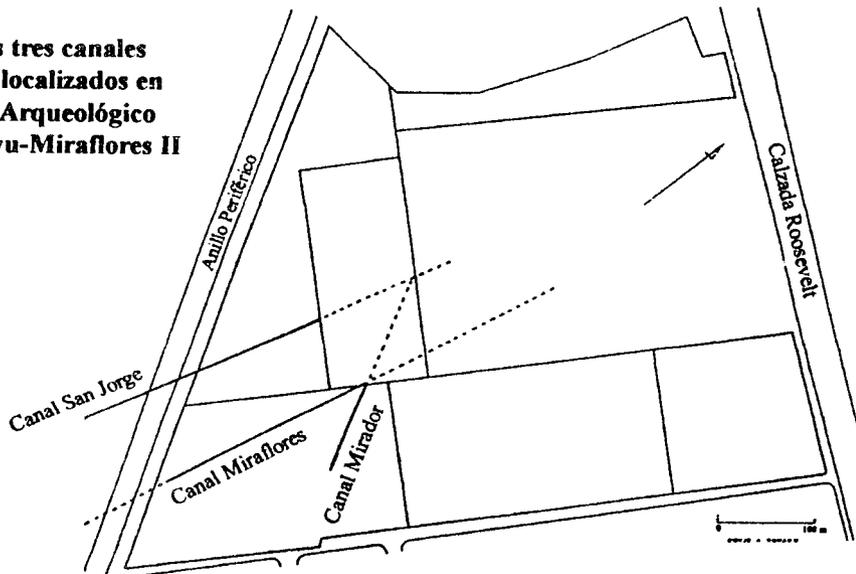
El tiempo en que este canal fue rellenado se remonta a la fase Verbena (400-200 A.C.), probablemente al retraerse la orilla del lago.

En opinión de la Dra. Hacht, algunas estructuras del sector 2 (B-V-6, B-V-4 y B-V-3) fueron construidas en sus márgenes occidentales para dirigir las operaciones técnicas que requerían el manejo del canal y su relación con la agricultura del sector, por lo que dichas estructuras dejaron de funcionar cuando el Canal ya estaba en desuso, moviéndose el centro administrativo del sitio hacia la Plaza Giordani, a fin de administrar el funcionamiento del Canal San Jorge, donde se mejoró aún más el sistema hidráulico. (op. cit. p. 8).

Durante las excavaciones del Canal Miraflores se detectó otro canal, y al excavar el punto de contacto entre los dos canales se vio que ambos eran independientes; a este nuevo canal se le llamó Canal Mirador, cuyo curso también seguía hacia el Norte.

El Canal Mirador era menos profundo que el Miraflores, y presentó la evidencia de algún tipo de compuertas para la distribución del agua. Se cree que este canal no fue rellenado artificialmente, por la evidencia cerámica encontrada en su interior y que se remonta al Clásico Tardío, los escasos fragmentos de figurillas encontrados aquí corresponden a las fases Amatle y Pamplona.

**Plano de los tres canales hidráulicos localizados en el Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II**



Tomado de *El Proyecto Miraflores II dentro del marco Preclásico de Kaminaljuyu* Juan Antonio Valdés en X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996.

**Plano n° 2**

Resumiendo, el Canal Miraflores, fue el más antiguo de los tres canales, construido en el Preclásico Medio, durante las fases Las Charcas y Providencia (1,000-700 y 600-400 a.C.) y funcionó hasta la Fase Verbena en los inicios del Preclásico Tardío (400-200 a.C.) cuando se rellenó. Pero se piensa que inundaba los problemas tabloneros agrícolas por su lado Este.

Justo después de haberse rellenado el Canal Miraflores, durante la fase Verbena, se construyó el Canal San Jorge, también para irrigar tabloneros en el Sur del sitio, cerrándolo durante el Clásico Temprano, cuando ya el Lago Miraflores comenzaba a desecarse.

Aunque el Canal Mirador siguió en uso y la parte Norte del Canal San Jorge también, hubo un cambio en los productos que se cultivaban, y probablemente el agua que aún quedaba del lago, mas el agua de lluvia sirvieron para cultivos colectivos de chile y calabazas que avituallaron a 10 viviendas cuyos habitantes también hacían uso del agua para fines domésticos. (Hacht, et al 1996, p. 24).

El Sector 3 cubrió un área de aproximadamente 32,000 m<sup>2</sup> y su parte Oeste fue denominada como área habitacional. En este sector se sospechaba de la posibilidad de viviendas en una elevación que bordeaba el lado Oeste del área, en vista de que se localizaron fragmentos de un piso de barro cocido, que perteneció a una antigua vivienda del Preclásico Tardío totalmente destruida en la actualidad, el hallazgo de un fogón semidestruido y la presencia de varios basureros aledaños (Hacht, et al 1996 pp. 1-34).

Los pobladores de este sector, durante el Clásico Tardío ocuparon nuevamente el área anteriormente habitada en la época del Preclásico, lamentablemente gran parte de la evidencia Preclásica fue removida por la del Clásico Tardío.

Las figurillas localizadas en esta área, se ubicaron tanto en el exterior de las probables viviendas como en los basureros propiamente dichos.

Siempre en el Sector 3 se localizaron ocho depósitos de basura, siete que contenían material del Preclásico Tardío y el otro, materiales del Clásico Temprano (Hacht et al, op. cit. p. 7). Estos depósitos se localizaron al Sur de la probable vivienda. Parte del material eran fragmentos de figurillas, pero no en cantidades que indicaran un uso ritual.

Por aparte se localizaron otras en lo que aparentemente eran terrenos de milpas hacia la parte Suroriental del sector en mención, incluyendo un tablón preclásico y evidencias de que en la antigua superficie habían líneas onduladas a manera de surcos.

La fecha asociada con estos surcos corresponde al Clásico Temprano, cubriendo material del Preclásico. Es importante resaltar la alta presencia de cerámica (figurillas incluidas) del Preclásico Tardío en este Sector y su asociación con basureros al Sur y al Este de la vivienda preclásica.

Además, se encontraron basureros cercanos en la parte oriental del Sector 4 con fuerte presencia de figurillas, que sugieren una mayor actividad desarrollada en unidades de producción doméstica, asociada con áreas especializadas en la preparación de comida para grupos numerosos de trabajadores agrícolas.

Correspondiente al Clásico Tardío (550-900 d.C.) se detectó otra posible vivienda, cuyas evidencias nos señalan cambios histórico-sociales importantes en el sitio, en donde se presume el abandono temporal del sitio por parte de importantes núcleos de habitantes, debido a la escasez de agua y sobre todo el aprovechamiento de grandes extensiones de terreno por la población que no emigró, aprovechando el agua de lluvia.

En el montículo conocido como B-VI-2 también se ubicó otro sector habitacional. Dicho montículo, de escasos 0.60 centímetros de altura presentó material del Preclásico Tardío al Oeste y un entierro, No. 7, fechado para el Clásico Temprano al Norte. En ese material se localizaron fragmentos de figurillas de la fase Arenal.

En relación a los basureros, es importante acotar lo estudiado por S. M. Ekholm (1989) en su trabajo sobre un basurero ceremonial en el sitio Lagartero, Chiapas, quien investigó en fuentes etnohistóricas que cada período de 52

años, en toda Mesoamérica, se celebraban ceremonias de cambio de ciclo, o bien cada 260 días se consideraba el inicio de un nuevo año, el que al final de su ciclo traía incorporada la llegada de los cinco días aciagos o uayeb.

Ekholm consigna "...a esta excavación se tiraron (quizás literalmente) muchos tipos de "basura" de casas y templos", certificando que se encontraron además de vasijas y millones de tiosos, "cientos de figurillas de cerámica de hombres y mujeres vestidos con ropa "ceremonial" y muchas figurillas de cerámica en forma de animales, especialmente perros".

Estos datos de Chiapas pueden favorecer la idea de que buena parte de los fragmentos de figurillas hallados en el Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II podrían ser indicios de basureros conmemorativos.

En Guatemala, en las localidades de Momostenango (etnia kiché) y Chajul (etnia ixil), cada "año nuevo maya" las familias depositan vasijas quebradas en enormes promontorios de hasta dos o tres metros de altura.

Esta fecha tan importante, es la más propicia para la iniciación de los nuevos sacerdotes mayas, así como también es buen día para que los sacerdotes sean los intercesores ante la divinidad, de las penas y necesidades de las familias, quienes desean iniciar el nuevo ciclo de 360 días sin mayores problemas (Observaciones directas de la autora).

Al ubicar fragmentos de figurillas también en contexto doméstico o su periferia, se considera que en las viviendas existió un lugar especial para el culto religioso, tal y como se mantiene hasta el presente; es factible que al quebrarse las figurillas fuesen desechadas y tiradas en las áreas destinadas para basureros domésticos. Estos botaderos se convertían en lo que Fialko y Laporte (1993 p.9), llaman "botaderos de parafernalia" como restos quebrados de los altares domésticos.

El uso de figurillas en las sementeras ha sido documentado desde el siglo XIV por Landa, quien menciona que eran colocadas en los extremos del terreno a sembrar, algunas veces colgando de pequeños postes, otras veces enterradas.

Eso permitía proteger la milpa de intrusos, ya que si estos entraban, por error o intencionalmente, tenían que realizar una ceremonia de desagravio a la milpa consideraba terreno divino y quien intentaba penetrarlo debía ser castigado.

Por aparte, es posible suponer que la elaboración de las figurillas contaba con individuos especializados que las fabricaban constantemente o cuando fuese necesario.

En el primero de los casos, estaríamos hablando de una industria en sí, y en el segundo, de personajes (hombres y mujeres) encargados de elaborarlas de manera restringida.

Considero que dadas las características de los contextos donde fueron localizadas, el segundo de los casos sería el que más se acerca a la realidad del sitio, pareciera que efectivamente, las figurillas no fueron únicamente objetos decorativos -si bien, pudieron tener también esa función- sino más bien objetos con la misión de enlazar al individuo con la divinidad, en tal caso, sus fabricantes presumiblemente fueron sacerdotes-alfareros quienes las realizaban por encargo, y las usaban en ritos de petición, curación y agradecimiento.

## CAPÍTULO IV

### METODOLOGÍA

#### 4.1 Introducción

A medida que se avanzó en el análisis de la muestra estudiada, se consideró factible poder aportar a los arqueólogos y estudiantes una metodología rápida y funcional en el trabajo de campo para el ordenamiento, descripción y clasificación de las figurillas que invariablemente se encuentran en todos los proyectos arqueológicos.

Habiendo sondeado en numerosa bibliografía, es posible darse cuenta que cada arqueólogo repite el mismo error, no definen las zonas de análisis de cada figurilla o fragmento y eso hace complicada y tediosa la descripción.

De igual manera, aunque el elemento determinante para crear los tipos, fuese la resolución que el alfarero le haya dado a los ojos, otros elementos también podrían servir para clasificación, pudiendo ser estos, presencias o ausencias de determinados rasgos que sirven para cuantificar atributos. De tal manera que la metodología llevada tiene su propia lógica de acuerdo a criterios prácticos tanto para el trabajo de campo como para el de laboratorio.

El trabajo desarrollado en el laboratorio del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II pasó por varias etapas. Después del marcado de los fragmentos de figurillas, anotándole el código del sitio, el número de pozo, el nivel de excavación y el número correlativo, se procedió a describirlas, llenando las fichas correspondientes.

Luego se realizó la toma de fotografías de 766 fragmentos de la muestra, los que se encontraban en mejor estado, los cuales fueron revelados por la sustentante en el laboratorio fotográfico del CEMCA Extensión Guatemala, se seleccionaron las fotografías de las figurillas consideradas como prototipos y se dibujaron las que se consideraron importantes por sus características particulares, para pasar al trabajo estadístico de cuantificación por zonas, de ubicación por sector y por temporalidad. (Ver cuadros de Frecuencias en la sección de ANEXOS)

Puede decirse con seguridad, que la información obtenida es lo más que se podría obtener de una muestra tan deteriorada.

Posteriormente se realizaron las entrevistas con las alfareras, pasando las encuestas en cada localidad, tabulando los datos y realizando las gráficas para su correspondiente interpretación.

#### 4.2 Criterios utilizados para la clasificación final de las figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II

Los criterios utilizados fueron los mismos que se usan para clasificar materiales cerámicos y establecer un orden funcional, que dio como resultado análisis más claro y orientación para arribar a conclusiones. Primeramente se usaron los siguientes:

- Categoría
- Grupo
- Subgrupo
- Tipo

**Categoría:** definida por la técnica de manufactura: modeladas (md) y moldeadas (ml).

**Grupo:** define la representación: antropomorfa (a), zoomorfa (z), antropozoomorfa (az) y fitomorfa (f)

**Subgrupo:** determina la zona analizada: cabeza (zona 1), tórax incluyendo brazos (zona 2) y piernas o patas (zona 3)

**Tipo:** define con características comunes, agrupamientos de figurillas según criterios morfológicos, aplicando esto más detalladamente cuando se trata de cabezas.

Y posteriormente, tomando en cuenta que las figurillas trabajadas estaban completamente fragmentadas en un 97 % de los casos, se clasificaron también bajo los criterios siguientes:

- a) Estado de conservación
- b) Probable función
- c) Unidad de deposición

#### Estado de conservación

La primera clasificación se basó en el grado de conservación o deterioro que presentaban los fragmentos de figurillas, los que se dividieron en:

**Determinadas:** susceptibles de ser definidas a simple vista por la forma que presentan correspondiente a determinada sección del cuerpo. En estas figurillas llamadas “determinadas” fue donde se facilitó la clasificación en: cabezas, caras, tórax, extremidades superiores e inferiores, tanto en antropomorfas como en zoomorfas. También se pudo establecer si eran exentas o estaban adosadas a vasijas. Las así llamadas “determinadas” fueron en total 766 fragmentos.

**Indeterminadas:** En estas el trabajo fue difícil ya que por sus propias características no era posible deducir a que parte correspondían, de igual manera, cuando se podía definir que se trataba de una cabeza, por la forma o tamaño, no era posible identificarlas como antropomorfas o zoomorfas. Se mostraban bastante erosionadas. Las “indeterminadas” fueron en total 163 fragmentos

**Sumamente erosionadas:** estas eran simples pedazos, sin forma definida y en avanzado estado de deterioro, de estos se localizaron 611.

De acuerdo a su estado podemos resumir lo siguiente:	Determinadas:	766
	Indeterminadas:	163
	Sumamente erosionadas:	611
	<b>Total:</b>	<b>1,540</b>

#### Probable función

Cuando se habla de probable función se hace necesario deslindar lo que se supone era el fin religioso de las figurillas y la utilidad funcional de cada una de ellas, como es el caso de los pitos, candeleros, pendientes, etc.

En el primer caso es evidente que las figurillas fueron fabricadas para lograr algún efecto en el terreno simbólico como objetos de poder.

En el segundo caso es obvio que algunas de las figurillas venían a hacer la vida más grata y funcional a los pobladores del sitio.

Por lo que es importante consignar que las denominadas en esta tesis como figurillas *Utilitarias* (pitos, juguetes, candeleros), pertenecen al segundo caso, en que sin dejar de representar por sí mismas un “algo” que conlleva una intencionalidad en su función utilitaria, entran en el ámbito de las figurillas, localizándose 23 de ellas, que conformaron un 2.18 % de la muestra total.

Las figurillas *Imágenes* fueron llamadas así por considerarse probables representaciones religiosas; todas las femeninas estaban sentadas y preñadas con distintos meses de embarazo, sus cabezas y brazos estaban rotas y en muchos de estos ejemplares había engobe.

Entre las masculinas se localizaron tres con el vientre prominente. Por la postura que mostraban se podría pensar en la imagen de una deidad. El término “imagen” lo he aplicado aquí en el sentido de imágenes con un poder intrínseco, que “al manifestar lo sagrado se convierten en otra cosa, sin dejar de ser ellas mismas”(Eliade, Mircea 1994, p. 19). De estas *Imágenes* se localizaron 31 ejemplares, siendo un 2.94 % de la muestra.

También se localizaron en la muestra, otras que parecían ser *amuletos* usados a la manera de colgantes o pendientes, pues presentaban un agujero para colgar, es posible que se creyera que tenían poder mágico, acaso se usaron en determinadas fechas y luego de su uso, se quebraron y tiraron en los basureros locales. Estas fueron la minoría y se localizaron cuatro de ellas, que conformaron un 0.38 % de la muestra total.

Las no utilitarias, a las que no se les pudo dotar de ninguna función constituyeron la mayoría de la muestra.

#### Unidades de deposición

En el Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II fue posible determinar varias unidades de deposición en donde se ubicaron figurillas, esto se considera básico de acuerdo a la Arqueología Contextual para inferir alguna función. Las figurillas se localizaron en:

- Rellenos de montículos.
- Áreas aledañas a plazas.
- Márgenes o relleno del canal.
- Lugares cercanos a viviendas.
- Basureros.
- Áreas de cultivo.

Un buen porcentaje de la muestra fue localizada en basureros cercanos a viviendas, pero se encontraron en mayores cantidades en zonas de cultivo, el resto se ubicó en relleno de estructuras, en plazas o dentro del relleno de los canales.

Hubo dos sectores donde la existencia de figurillas fue prácticamente nula; se trata de los sectores 5 y 6. En el sector 5, un área que a mediados de los años cincuenta fue utilizada como ladrillera, el material se encontraba tan removido que era inútil hacer sondeos, mientras que en el sector 6 no se registraron hallazgos de figurillas.

Las sub-operaciones donde se localizaron fragmentos de figurillas, en elevado número fueron: 3A, 3B, 4E y 6A (ver cuadro de Temporalidad por Sector). Estas se ubicaron principalmente en áreas habitacionales y de cultivos y en menor proporción, el relleno de los canales.

#### 4.2.1 Definición y aplicación de la ficha de investigación.

Antes de trabajar sobre los fragmentos de figurillas, se realizó la elaboración de la ficha que serviría como instrumento base para la indagación de la muestra. Esta ficha de análisis de rasgos consta de ocho aspectos específicos para cada una de las figurillas o fragmentos analizados:

Sección 1 de la ficha:	Datos generales de la pieza.
Sección 2 de la ficha:	Características generales.
Sección 3 de la ficha:	Medidas.
Sección 4 de la ficha:	Zona de la Cabeza. (Zona 1)
Sección 5 de la ficha:	Zona del Tórax. incluyendo los brazos (Zona 2)
Sección 6 de la ficha:	Extremidades Inferiores. (Zona 3)
Sección 7 de la ficha:	Figurilla Zoomorfa.
Sección 8 de la ficha:	Otras características.

En la sección No.1 se incluyó la fecha del análisis, la procedencia, el probable fechamiento, el número del fragmento y si la pieza estaba completa o incompleta.

En la sección No.2 se incluyó dentro de las características generales si el fragmento era antropomorfo y si era masculina, femenina o indefinida, marcando con X si era hueca o sólida; se procedió de igual manera si se trataba de una figurilla zoomorfa o de una indeterminada.

En la sección No.3 se tomaron las medidas en centímetros calculando la altura, el ancho y el grosor para las tres zonas: cabeza, tórax y extremidades inferiores. Dejando un espacio para observaciones.

En la sección No.4, correspondiente a la zona de la cabeza, se utilizaron algunos detalles del diccionario de rasgos gráficos para cabezas de figurillas elaborado por Juan Pedro Laporte (1972). Aunque en términos generales, esto fue prácticamente imposible, debido a lo deteriorado de la muestra.

En la sección No.5 correspondiente al tórax se inscribieron las características siguientes: cuello, collar, fragmento de collar; si el tórax era femenino o masculino, si la figurilla mostraba pectoral, escarificaciones, presentaba taparrabo, faldellín, y si el abdomen se apreciaba abultado, plano o era una embarazada.

También en esta sección se anotó si presentaba brazos, fuesen derecho, izquierdo o indeterminado, así como si presentaba mano, también derecha, izquierda o difícil de determinar. También se consignó en esta sección si los brazos estaban extendidos, pegados al cuerpo, y si las manos eran una prolongación simple del cuerpo o presentaban dedos indicados por tres o cuatro líneas.

En la sección No.6, correspondiente a las extremidades inferiores, se marcó con X si la figurilla estaba parada, sedente, si mostraba presencia de faldilla u otro tipo de indumentaria, si presentaba piernas, fuesen estas derecha, izquierda o indeterminada; de la misma manera se consignaba si mostraba pie o pies, o algún tipo de calzado.

En la sección No.7 se apuntaron los datos correspondientes a los zoomorfos, estableciendo si eran zoomorfos completos o fragmentos de ellos; si se trataba de las cabezas, o eran extremidades (alas o patas); si la estructura era sólida o hueca y las medidas, altura, ancho y en ocasiones, grosor. También se establecía la especie, si la interpretación era naturalista o presentaba aspectos mitológicos incluyéndose aquí la postura del animal.

En la sección No.8 se consignó la manufactura, modelada o moldeada, si el estado de conservación era excelente, bueno, malo y si hubiese algún otro tipo de observaciones que hacerle al fragmento de figurilla.

De lo anterior se desprende que el trabajo con las fichas de análisis fue lento y minucioso, principalmente por el estado en que se localizaron los fragmentos.

#### 4.3 La Muestra Analizada

Consistió de 1,540 fragmentos de figurillas localizados en contexto arqueológico, pudiendo ser clasificados y analizados 766 fragmentos. Las figurillas y fragmentos de las mismas, localizados en el Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II, en su mayoría corresponden al Preclásico, localizándose en las siguientes fases y periodos:

Preclásico (sin especificar):	241
Preclásico (en sus distintas fases):	284
Total para el Preclásico:	525
Clásico Tardío (sin especificar):	193
Clásico Tardío (en distintas fases):	48
Total para el Clásico Tardío:	<u>241</u>
TOTAL:	766

Otros 163 se clasificaron como indeterminados por estar sumamente erosionados, mientras que 611 fueron clasificados como imposibles de identificar debido a su total deterioro.

##### 4.3.1 Los tipos definidos

Luego de haber procedido a fichar las figurillas y haber dibujado las que a juicio de la sustentante presentaban elementos de interés se procedió a fotografiar las 766 determinadas.

Como ha sido norma en otras clasificaciones, es de las cabezas antropomorfas y sus características particulares de donde usualmente se obtienen criterios para establecer una tipología.

Para evitar mayor confusión entre esta clasificación y la de otros analistas, se identificaron los distintos tipos de

cabezas encontradas con base en la forma de estas, incluyendo detalles de los ojos, boca y nariz, de la misma manera que la tipología desarrollada por Wetherington, quien fundamentalmente se basó en la forma de la cabeza y la solución que se le daba a los ojos, bocas y orejas. Habiendo ubicado figurillas dentro de las siguientes series por él definidas: 100, 110, 120, 140, 160, 200, 210, 230, 310, 319, 510 y 610.

Basándose también en las que dicho arqueólogo analizó en Kaminaljuyú se hizo una equiparación de tipos. De dicha equiparación se elaboró una tabla gráfica que contiene la clasificación del autor en mención, la de la sustentante así como la fase definida o probable del tipo establecido. A continuación se presenta la definición de cada tipo.



1. Hundidos: (110 de Wetherington, Providencia)  
Estas figurillas poseen ojos bastante hundidos, realizados a base de doble punzonado, frente alta sin trazas de peinado, la nariz casi siempre es ancha y la boca posee un labio superior grueso. Pueden presentar restos de engobe blanco.



2. Torricéfalos: (110 a de Wetherington, Verbena) Poseen como característica común deformación craneana en forma de pico, con el cráneo tonsurado, los ojos casi siempre se muestran vacíos, sin pupilas. Las cabezas a) y b) son Verbena y la c) es Providencia.



3. Cuatro ojos: (Verbena)  
La elaboración de los ojos se realizó mediante dos incisiones profundas en el extremo de los mismos, dando la apariencia de tener cuatro ojos, no se destaca la pupila y tampoco se delinea el contorno general del ojo.



4. Bipunzonados: (120 a de Wetherington, Fase Verbena)  
Los ojos estas elaborados mediante la huella de una cañita que diseña un ojo alargado, sin hacer énfasis en los extremos de los ojos.



5. Nudo: (120 d de Wetherington, Verbena)  
La forma circular de la cara se complementa con el adorno del cabello a manera de círculo concéntrico alrededor de la cabeza. Los ojos muestran también las dos zonas punzonadas para crear el efecto de mirada.



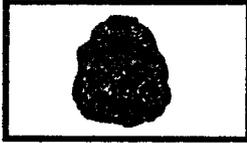
6. Espátula: (120 e de Wetherington, Providencia)  
La cara tiene una forma ligeramente triangular y bastante plana. No hay mayores detalles ni presencia de mechones, ojos elaborados con dos punzonados, parece ser el antecedente de los ojos "semilla de café".



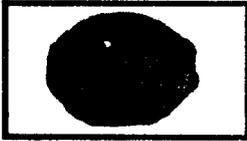
7. Tlati: (120 f de Wetherington, Providencia)  
Cabezas de forma elipsoide-vertical, que recuerda al tipo "baby face" de Tlatilco. Presentan un peinado realizado con líneas verticales que bajan hacia la frente a manera de cerquillo. Los ojos bastante cóncavos están resueltos con doble punzonado. La nariz no tiene detalladas las fosas nasales. La boca está entreabierta y hecha a base de punzonado simple. Las mejillas están aparentemente hinchadas. Orejas con perforaciones en el pabellón y en el lóbulo. Parte posterior totalmente plana.

También hay otra cabeza de forma redonda con cabello rapado y mechón al centro de la cabeza. Ojos realizados con triple punzonado cuyos extremos están muy bien modelados, la boca está entreabierta, con dos incisiones, no tiene orejeras. En una de las figurillas el mechón descende por la parte posterior de la cabeza hasta la nuca, mientras que en la otra,

el mechón es más corto. Cabezas que logran mucha expresividad, con una expresión de candor, que recuerda la de los bebés.



- 8 Dobles (120 j de Wetherington, Providencia)  
Estos ojos dan la apariencia de querer representar personajes bizcos, se han realizado mediante dos punzonados laterales y el contorno de una cañita al centro del ojo.



9. Circulares: (140 de Wetherington, probable Verbena)  
Presentan una forma redondeada con ojos cóncavos y sin pupilas. Los labios se realizaron con una tira de barro en forma circular.



10. Rectos: (160 de Wetherington, Arenal)  
El trazo del ojo es completamente horizontal y aunque presenta punzonado este no es perceptible.



11. Oblicuos: (210 b de Wetherington, Verbena)  
El rasgo predominante es que los ojos se localizan de manera oblicua, con la pupila al centro bastante pronunciada.



12. Gota: (210 q de Wetherington, Verbena)  
Con la forma de la cabeza invariablemente alargada, presentan ojos resueltos con tiritas de barro alrededor de una pupila con doble punzonado. Pueden mostrar gorros o cofias decoradas con bandas o con aplicaciones de botón y punzonado al centro.



13. Totem: (230 c de Wetherington, Verbena)  
Cabezas de forma cilíndrica, los rasgos poco pronunciados, presentando ojos con punzonado doble o simple y sin mayores detalles. Aparentan más bien ser amuletos portables pues presentan perforación en la parte posterior de la cabeza.



14. Cofia: (Arenal)  
Tienen como característica común la presencia de una especie de cofia en la cabeza, los ojos están realizados con la técnica del punzonado simple sin evidencia de pupila.



15. Bolitas: (310 d de Wetherington, probable Verbena)  
Tienen como característica común un peinado de bolitas. Los ojos están realizados con un tripunzonado profundo, la boca se muestra siempre abierta.



16. Popol: (319 de Wetherington, Verbena)  
Figurilla incorporada a una vasija globular con paredes curvo-convergentes, con pestaña medial e impresiones digitales. Esta figurilla corresponde a la Fase Verbena, del Preclásico Medio. Muestra una posición sedente, la mano izquierda sube al tocado y la mano derecha sostiene la mejilla derecha como mostrando dolor de muelas.

Presenta ojos con triple punzonado y orejeras circulares. La nariz está completamente erosionada. En el pecho tiene un collar con cuenta tubular al centro y cuentas circulares. La pierna izquierda tiene una posición encucillada, es bastante parecida a una reportada por Wetherington, correspondiente también a la Fase Verbena. (Ver figura No. 8 p. 319, op.cit. 1969). Hay además en la muestra, figurillas con el cuerpo completamente aplanado, incluyendo la cabeza, dando la apariencia de metates, conservando solo una pierna entera, tanto piernas como brazos pudieron haber servido de soportes.

En la parte superior queda una parte en la que probablemente hubo una vasija o especie de candelero. Cara y cabeza cuadradas, cabeza rapada y no presenta tocado. Las cejas están realizadas con una sola línea recta. Los ojos presentan doble punzonado, nariz aguiluña con fosas nasales perforadas. Boca realizada con dos perforaciones y orejas perforadas.

Están también en este tipo Popol, figurillas con características utilitarias (metates o cuencos miniatura) que muestran rasgos humanos. Se les puso este nombre por la mención que se hace en el Popol Vuh de la transformación de los utensilios de cocina en entes pensantes que persiguieron a los seres de la 3a creación, golpeándolos y recriminándoles por el maltrato recibido. La figura b. ilustra este tipo.



17. Exo: (510 de Wetherington, Providencia)

Estos ejemplares son mencionados por A.V. Kidder y E. M. Shook como un posible tipo típico de figurillas del Preclásico muy característico de Kaminaljuyu, el cual creen ellos que se trate de la representación de patologías presentando en todos los casos problemas de exoftalmia debido a condiciones de endogamia.

Sus características muestran similitud con la enfermedad del Síndrome de Down, algunas de ellas aparentan ser niños o viejos; todas ellas presentan cofias que cubren sus cráneos deformados intencionalmente (Kidder y Shook, 1961, pp 176-181).

A estas cabezas modeladas de forma elipsoide-vertical se les aprecian características patológicas: ojos abultados (12 casos), párpados igualmente abultados y ojos hundidos en tres de ellas. Todas presentan deformaciones craneanas, en las que se aprecia el cráneo huido hacia atrás y la frente bastante abultada. La expresión que tienen es de idiotez. Los orbitales descansan en frentes huidizas y planas.

Las pupilas están indicadas con una simple perforación. En tres casos de patología más avanzada, los ojos se ocultan bajo la hinchazón de los párpados y los labios también se ven hinchados, las comisuras hendidas. Probablemente son representaciones de algún tipo de enfermedad relacionada con la tiroides.

Solamente tres cabezas presentan orejeras, mientras que nueve tocados aparentan ser especies de cofias simples con una aplicación al frente a manera de decoración o bien, se trata de un peinado con el cabello muy pegado a la cabeza. Una de las cabezas muestra cabello indicado por líneas verticales que descienden hacia la frente.



18. Cinta: (610 de Wetherington, Amatlé)

Estas figurillas tienen como rasgo distintivo el uso de una cinta tejida alrededor de la cabeza, como la que usan las mujeres mayas en Santiago Atitlán.



19. Cimi: (610 i de Wetherington, Amatlé)

Cabezas correspondientes a las 610 h de Vaillant, con forma elipsoide-vertical, sin tocado. El tratamiento de los ojos recuerda las máscaras mortuorias del Clásico. Boca realizada con dobles incisiones bastante profundas en las comisuras. Probable estilo transicional. La parte posterior no está trabajada.

### Adornos de cabeza

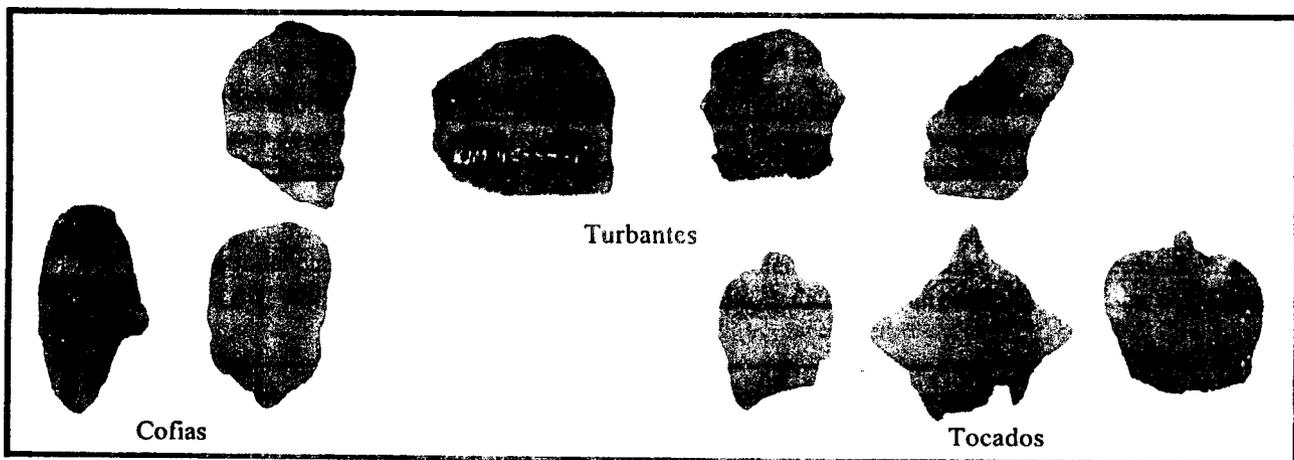
La variedad de adornos es enorme y consiste en varios tipos de cofias, turbantes y tocados. Las cofias regularmente se presentan con la parte superior de la cabeza redondeada, lisa y no presentan decoración en la superficie; un solo ejemplar muestra una banda o cinta descendiendo hacia la frente con una especie de borla en la punta. Parte posterior no trabajada.

Las cintas pueden estar rodeando la cabeza y mostrar una borla al frente, o bien, rodear varias veces la cabeza entrelazadas con la apariencia de ciertos tocados de Tlatilco. También hay en la muestra remates de tocado con cintas rodeando la cabeza, envolviéndola por completo. Tres de ellos tienen una borla a manera de remate.

En los tocados, se muestran algunos con punzonado a manera de manchas y aparentes franjas de piel (cuero) que rematan artísticamente a los lados. Algunas muestran en el borde inferior del tocado, cerca de la frente, una serie de cuentas o nudos circulares.

Dos bandas a los lados del tocado equilibran el diseño. En la parte posterior el moño descende hacia la mitad de la cabeza, el resto de esta es plano. Otro probablemente sea una variante del anterior, pues el tocado tiene cinco borlas o nudos en la parte superior, las cuales salen de atrás del tocado.

La parte posterior está lisa. Aparece también un tocado de tres puntas sumamente especial, con la parte posterior plana y muy parecido a uno que se registra para Zaculeu. Se trata de una figurilla vacía.



### Peinados

Son fragmentos de figurillas cuya única parte conservada es el peinado. Muchos presentan un anudado del mismo cabello hacia un lado. Con borla al frente y cinta que descende, o una trenza rodeando la cabeza con nudo en el remate.



### Tórax

De acuerdo a la muestra estudiada, es la parte del cuerpo que contiene mayor expresividad, entre estos están los tórax que corresponden a figurillas sedentes, muy parecidos en sus características y que pudieran haber representado

deidades. En estos la mayoría tiene las manos colocadas sobre el vientre en un gesto protector, independientemente si son masculinas o femeninas. Algunos tienen función utilitaria, como por ejemplo: pitos, pendientes u otros.

La clasificación de los tórax se hizo sin importar la presencia de brazos o piernas, presentándose además la condición de tórax como objetos utilitarios (pitos y pendientes).



### Vientres

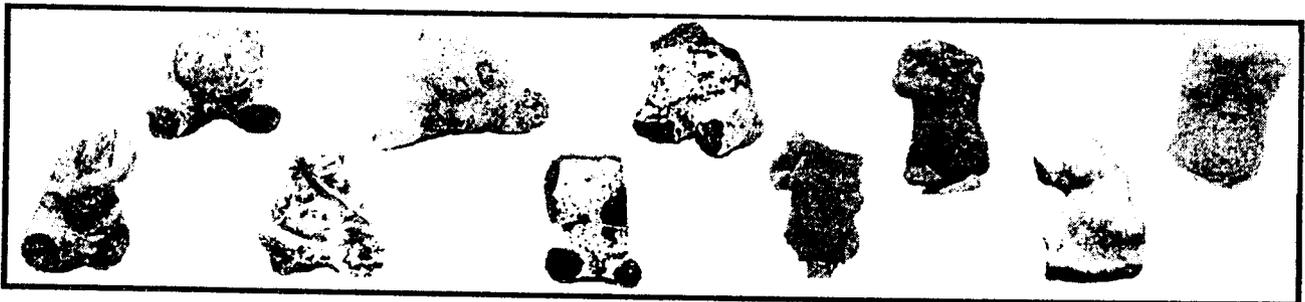
En la muestra se pudieron apreciar vientres protuberantes en figurillas con posición sedente. Las representaciones femeninas muestran los distintos meses de gestación de acuerdo a las dimensiones. Algunos tienen los brazos encima del vientre.

Hay figurillas sedentes con los brazos probablemente extendidos porque no se les observan sobre el vientre, ombligos realizados con un punzonado circular, piernas abiertas y extendidas hacia el frente.

También brazos entrelazados sobre vientres abultados con las manos sin mayores detalles. Una de las figurillas incluidas en este tipo tiene joroba. También dentro de este tipo, hay una figurilla femenina con un probable yugo o faja rodeándole la cadera y el vientre.

Hay también figurillas sedentes con vientres parcialmente planos con ombligo apenas insinuado o sin él. Una de ellas presenta el sexo destacado por medio de una incisión vertical, pertenece a la Fase Providencia.

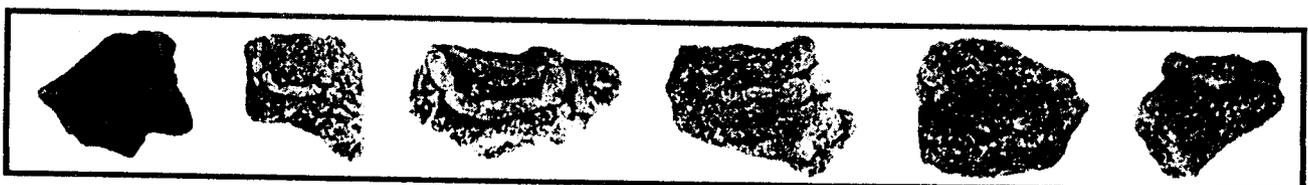
Hay además figurillas de vientre plano que están fragmentadas a la altura de la cintura, aunque dentro del mismo tipo hay otras en que ya se aprecia el inicio de las piernas. No presentan ombligo ni manos sobre el vientre. La parte posterior no está trabajada.



Figurillas Imagen

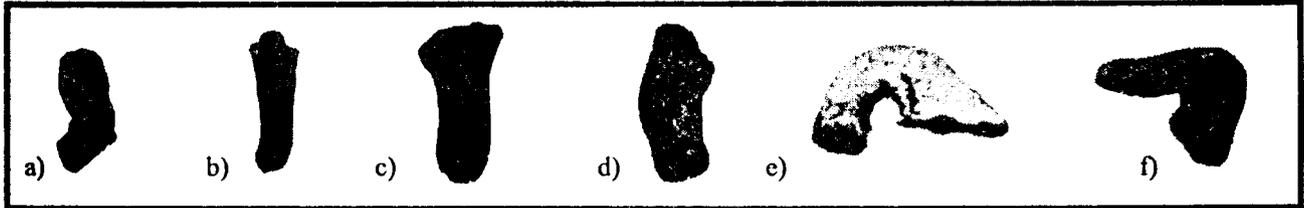
### Fragmentos de collares y/o cuentas circulares

Normalmente se localizan fragmentos de tórax con collares de cuentas circulares y una cuenta tubular al centro, en su mayoría corresponden a la Fase Verbena.



### Brazos

Hay distintos tipos de brazos y posiciones de los mismos. Por ejemplo unos brazos que descienden por el tórax despegados de él (en forma de jarras) y se colocan sobre la cintura; también son frecuentes los brazos semi-doblados despegados del cuerpo, cayendo perpendicularmente a él. O brazos pegados al cuerpo, sobre el pecho con las manos entrelazadas, casi todos pertenecientes a la Fase Providencia.



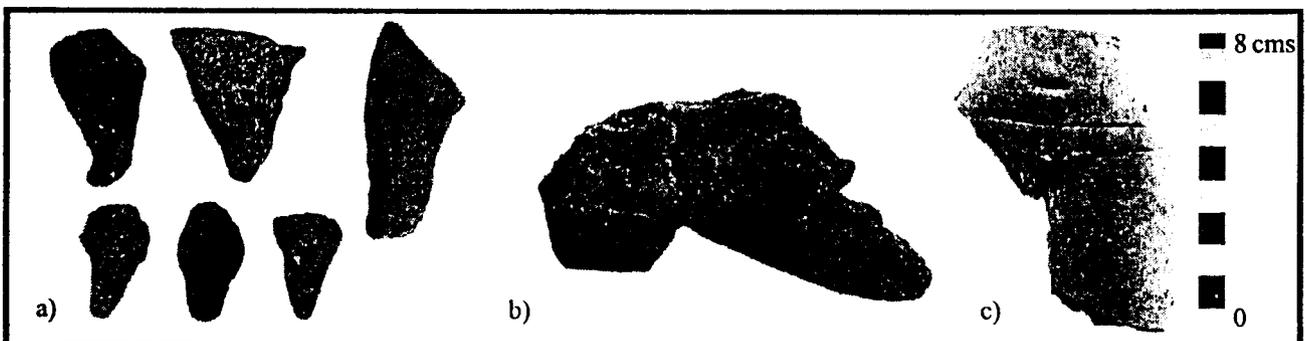
### Extremidades inferiores

Se consideró interesante estudiar las extremidades inferiores para poder definir estilos e inferir influencias. Así, se localizaron piernas en forma de espátula, piernas en forma de cebolla con el pie como prolongación simple del cuerpo o simples prolongaciones de barro indicando piernas, algunas decoradas con ajorcas, también piernas tubulares con la parte interior de la pierna hendida así como piernas bulbosas redondeadas con los pies pequeños sin dedos, bastante parecidas a las de las figurillas en el Preclásico de Tlatilco.



Entre la muestra también se localizaron fragmentos de piernas bulbosas terminadas en punta, piernas lisas de un mismo grueso, con pie apenas sugerido, piernas gruesas de arriba que van adelgazándose hacia la zona del pie y piernas cónicas.

Otro ejemplar muestra cinturón y faldellín decorados con punzonado así como una ajorca en el tobillo mostrando el pie sin indicio de dedos. Además se localizó un fragmento de figurilla con engobe blanco, tiene una sola pierna y es sumamente realista, muestra el ombligo, el pubis, el vientre y las nalgas.



## ÍNDICE

DEDICATORIA  
RECONOCIMIENTOS  
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES  
INTRODUCCIÓN

### CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO GENERAL CONCEPTUAL

1.1	Justificación de la Investigación	2
1.2	Objetivos	3
1.2.1	Objetivo General	3
1.2.2	Objetivos Específicos	3
1.3	Hipótesis	3
1.4	Cronología	3
1.5	Marco Teórico	3

### CAPÍTULO II LAS FIGURILLAS EN MESOAMÉRICA

2.1	Introducción	7
2.2	Las Figurillas en la Cultura Olmeca	8
2.3	Las Figurillas en el Centro de México	9
2.3.1	El Período Preclásico ( 2,300 a.C.-100 d.C.)	9
2.3.2	El Período Clásico (200 d.C.-900 d.C.)	13
2.3.3	El Período Posclásico (900 d.C.-1500 d.C.)	14
2.4	Las Figurillas del Occidente de México	15
2.5	Las Figurillas en el Área Maya	16
2.5.1	Costa Pacífica	16
2.5.2	Tierras Altas Mayas	21
2.5.3	Tierras Bajas Mayas	22
2.5.4	El Sureste Maya	25

### CAPÍTULO III FIGURILLAS PRECOLOMBINAS EN EL VALLE DE GUATEMALA

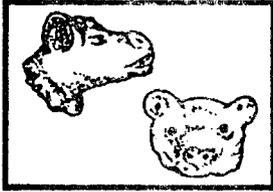
3.1	Antecedentes	29
3.1.1	Figurillas en el sitio de Kaminaljuyu	30
3.1.2	Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II	34
3.1.3	Figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II	36

### CAPÍTULO IV METODOLOGÍA

4.1	Introducción	41
4.2	Criterios utilizados para la clasificación final de las figurillas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II	41
4.2.1	Definición y aplicación de la ficha de investigación	43
4.3	La Muestra Analizada	44
4.3.1	Los tipos definidos	44
4.3.2	Descripción de figurillas zoomorfas	51
4.3.3	Descripción de pitos y misceláneos	54
4.4	Interpretación estadística de la investigación	55

### CAPÍTULO V FIGURILLERAS DE AYER Y HOY, UNA APROXIMACION ETNO-ARQUEOLÓGICA

5.1	Introducción	59
5.1.1	Analogía Etnohistórica	59
5.1.2	Cultura y Tiempo	62
5.1.3	Los Pokom en la Arqueología y en la Etnohistoria de las Tierras Altas de Guatemala	62
5.2	Alfareras Pokomames, una tradición en el espacio y el tiempo	65



### Murciélagos (Fam. Vespertilionidae)

Son el grupo de mamíferos más abundante en Guatemala, y es usual que se localice en las cercanías de fuentes de aguas (ríos y lagunas); en esta familia existen insectívoros y vampiros, presentando una gran variedad morfológica, exhibiendo una amplia gama de especializaciones en cuanto a su dieta. De hábitos nocturnos, fueron muy utilizados en la iconografía mesoamericana relacionándolos con el inframundo.



En la muestra se localizaron cabezas de murciélagos con ojos realizados con punzonado, hocicos achatados y orejas con puntas redondeadas.

### Reptiles

En Guatemala existe una amplia variedad de reptiles que se refleja en la muestra, en donde se hallan representados caimanes (*Caiman crocodilus fuscus*) y tortugas de río (*Dematemys mawil*).

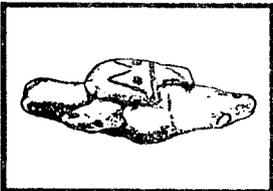


### Caimán

En la muestra analizada se localizaron seis cabezas de caiman. La mejor elaborada y más representativa de la especie es la que aquí se incluye en la parte superior de la lámina, que aparece bastante bien detallada, presentando la estructura de las fauces del animal de manera muy realista, e inclusive muestra detalles en la parte superior de la cabeza que son tal cual los muestran los animales en realidad. Las otras tres muestran menor rango de realismo.

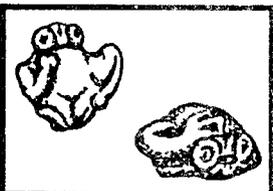


### Tortuga



Silbato representado una tortuga, el diseño de la piel está finamente realizado a base de líneas cruzadas formando rombos, la pasta es bastante micácea. Hay también cabezas de cocodrilos con ojos hechos a base de punzonado o realizados en pastillaje.

### Batracios

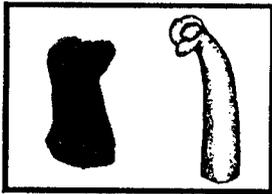


### Ranas

Todas las ranas de la muestra son parte de la decoración de vasijas, con excepción de una representación de pequeña rana con las patas extendidas, también hay varias ancas de ranas naturalistas.

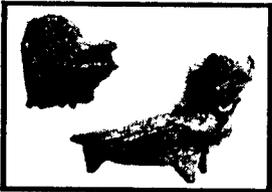


**Aves**

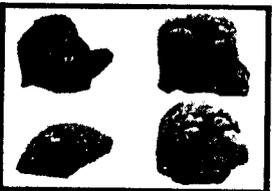


Aves

En la muestra se encontraron tipos de aves comunes en la zona, entre ellas podemos mencionar los zanates, clarineros, gorriones (*Trochilidae* spp.), loros o pericos, siendo este un lugar ubicado a la orilla de un lago, este tipo de fauna es bastante común.



Evidentemente, al desaparecer la fuente de agua, estas aves emigraron a otros lugares, por lo que en la actualidad es cada vez más raro observarlas en la ciudad, no obstante, en los meses previo al invierno aún se pueden registrar algunos grupos de aves que emigran hacia el sur, entre los que se pueden mencionar patos (conocidos popularmente como azacuanes) y pericas.



Águilas

Cabezas de águila o gavilán con pico curvado hacia abajo, ojos elaborados con bolitas de pastillaje, arriba de los orbitales presenta unas arrugas. La cerámica empleada para elaborarlo corresponde al tipo anaranjado delgado con un acabado finamente pulido. Las alas recuerdan los tocados de las figurillas Teotihuacan-Mazapan.



También se localizaron cabezas de aves aplanadas a los lados representando probables sanates, con picos rematados en punta redondeada. Los picos siempre se presentan cerrados. Ojos elaborados con pastillaje, de igual manera se ubicaron cabezas de probables gorriones con uno o dos ojos perforados, sin mayor decoración, y una especie de gallinacea con cresta y cuello largos, pico bastante corto y ojos realizados con la técnica del pastillaje.

**Peces**

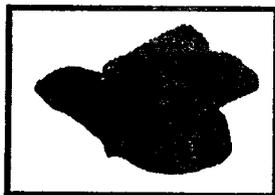


Peces

Se encontraron trece fragmentos representando peces, el que acompaña a la ilustración es el mejor ejemplar, un pez plano mostrando decoración incisa, ojos realizados con pastillaje y boca abierta.

## 4.3.3 Descripción de Pitos y Misceláneos

## Pitos



Los pitos analizados en la muestra fueron tanto antropomorfos como zoomorfos. Los pitos antropomorfos casi siempre son figurillas cuya boquilla corresponde al tocado, siendo la cabeza, la caja de resonancia. Todos están fechados para el Preclásico sin especificar. En varios pitos, estas cajas de resonancia se ubicaron tanto en cabezas, tórax, piernas o patas. o bien, ahí mismo es donde se aprecian las boquillas de los instrumentos. El de la ilustración corresponde al cuerpo vaciado de una ave con resto de cola. El cuerpo es la caja de resonancia, la cola es la boquilla.

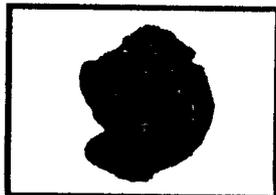


## Misceláneos

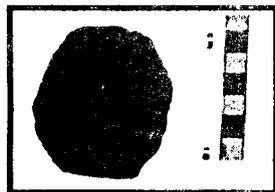


Dentro de la muestra también se hallaron varias cabezas que no se ajustan a los tipos establecidos por poseer rasgos distintivos que las hacen diferentes al resto.

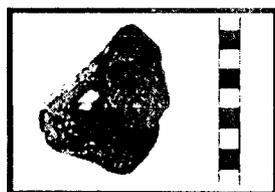
Entre estos ejemplares destaca por su preciosismo y delicadeza en los detalles, la cabeza de un joven con un casco, el cual recuerda a un cierto tipo de jugador de pelota, cuya cabeza y cara está recubierta por una especie de casco en forma de serpiente con las fauces abiertas. Está fechada para la fase Pamplona del Clásico Tardío. Mide aproximadamente 3 centímetros.



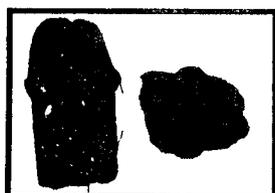
Un siguiente ejemplar que muestra sin lugar a dudas un jugador de pelota del Preclásico, con su típica banda protectora abajo de la mandíbula, nos recuerda algunos de los estudiados por Niederberger-Betton (op. cit. 1987) así como otros que muestra la tesis de Rosa María Reyna Robles (op. cit. 1971) mide 2.5 centímetros.



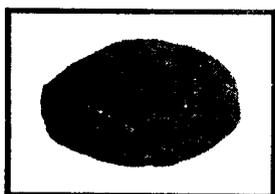
Otro ejemplar que destaca por su realismo es la cara de un personaje cuyos ojos están realizados con doble punzonado pero con bastante detalle, posee un perfil respingado y la boca muestra los dientes. Además, la pasta con la que está trabajada es del tipo anaranjado delgado, similar a la trabajada frecuentemente en Teotihuacan. Se trata de una figurilla hueca, cuya cara ha sido elaborada en base a la técnica del moldeado.



Esta figurilla recuerda a los juglares y contorsionistas localizados en Tlatilco y Tlapacoya del centro de México (Reyna Robles, op. cit.). La cara está trabajada burdamente y muestra lo expresivo de las facciones en el gesto de unir sus manos arriba de la cabeza. Podría tratarse también de un contorsionista. Está fechada para la fase Arenal.



Se localizaron en la muestra también dos falos, ambos con el prepucio retraído. Uno de aproximadamente 9 centímetros de largo pudo haber correspondido al mango de un incensario, al otro de menor longitud no pudo determinarse función.



La única figurilla fitomorfa de la muestra es una semilla de cacao, la que no presentaba evidencias de haber estado adosada a alguna vajilla. No se localizaron semillas. Mide aproximadamente 2.5 centímetros.

#### 4.4 Interpretación Estadística de la Investigación

De acuerdo a los objetivos planteados se hizo necesario analizar los porcentajes de figurillas antropomorfas y zoomorfas en la muestra estudiada, así como también conocer las frecuencias de cada agrupamiento que se hizo. También era necesario ubicar la frecuencia de figurillas de acuerdo a cada período. Por lo que se elaboraron treinta y cinco cuadros de frecuencias y porcentajes. (Ver Anexos).

A continuación se presenta el cuadro en donde de acuerdo a la temporalidad obtenida se puede ver el porcentaje de figurillas localizadas:

Preclásico (sin especificar):	241
Preclásico (en sus distintas fases):	284
Total para el Preclásico:	525
Clásico Tardío (sin especificar):	193
Clásico Tardío (en distintas fases):	48
Total para el Clásico Tardío:	241
TOTAL:	766

Del cuadro anterior se desprende que la época de mayor fabricación de figurillas fue el Preclásico, época en que muy probablemente su utilización por parte de una sociedad temprana de agricultores denotaba fuertes creencias alrededor de ellas, por su relación con lo sobrenatural.

Es en esta época que son fabricadas imágenes en su mayoría femeninas elaboradas manualmente con la técnica del modelado.

Durante el Clásico se varía en la técnica, siendo un buen número de ellas moldeadas, aunque se continúan haciendo modeladas.

En el siguiente cuadro se presentan las figurillas localizadas en los diferentes Sectores, siendo 3A, 3B y 4E donde aparecieron mas figurillas y en donde menos se localizaron fue en los sectores 2F y 4A.

Sector 1A:	0.85%
Sector 1B:	3.04%
Sector 1C:	2.75%
Sector 1D:	0.38%
Sector 2A:	3.23%
Sector 2B:	1.80%
Sector 2C:	4.56%
Sector 2E:	2.66%
Sector 2F:	0.09%
Sector 2G:	0.47%
Sector 2H:	0.19%
Sector 2I:	0.19%
Sector 3A:	13.98%
Sector 3B:	25.11%
Sector 4A:	0.09%
Sector 4B:	1.23%
Sector 4E:	11.60%
Sector 4D:	0.47%
Sector 6A:	0.09%

Posteriormente se procedió a elaborar el cuadro de porcentajes específicos por fichas con el fin de distribuir las figurillas localizadas. En este caso se especificó de la manera siguiente: figurillas antropomorfas, figurillas zoomorfas y figurillas indeterminadas.

Sectores	Fichas elaboradas	% Antropomorfas	% Zoomorfas	% Indeterminadas
1 A	9	77.77%	-	22.22%
1 B	32	71.8%	18.75%	9.37%
1 C	29	55.17%	13.79%	31.03%
1 D	4	25%	25%	50%
2 A	34	38.23%	41.17%	20.58%
2 B	19	42.10%	21.05%	36.84%
2 C	48	56.25%	16.66%	27.08%
2 E	28	60.71%	25%	14.28%
2 F	1	100%	-	-
2 G	5	80%	29%	-
2 H	2	100%	100%	-
2 I	2	100%	100%	-
3 A	147	61.22%	14.96%	23.80%
3 B	264	63.63%	18.56%	17.80%
4 A	1	-	-	100%
4 B	13	46.15%	-	53.84%
4 D	5	80%	-	20%
4 E	122	62.29%	15.57%	22.13%
6 A	1	-	100%	-

También se elaboraron los siguientes cuadros:

- 1 Frecuencia de figurillas antropomorfas.
- 2 Frecuencia de figurillas zoomorfas

Trabajando con lo que se denominó Zona 1, la parte correspondiente a las cabezas, se elaboraron los siguientes cuadros:

- 1 Total de cabezas.
- 2 Total de cabezas antropomorfas modeladas.
- 3 Total de cabezas antropomorfas moldeadas.
- 4 Cabezas antropomorfas sumamente deterioradas.
- 5 Fragmentos de cabezas: tocados, moños, etc.
- 6 Cabezas adosadas a vasijas.

Al trabajar con la Zona 2, que es la parte correspondiente al tórax, se pudieron elaborar los siguientes cuadros:

- 1 Brazos.
- 2 Hombros.
- 3 Vientres planos.
- 4 Vientres abultados.
- 5 Tórax adosados a vasijas.

Con la Zona 3, que corresponde a las extremidades de las figurillas se elaboraron los siguientes cuadros:

- 1 Piernas.
- 2 Piernas adosadas a vasijas.
- 3 Pies.

Con las figurillas zoomorfas también se elaboraron cuadros de frecuencias, para poder contabilizar por especies y de acuerdo a cada fragmento de figurilla zoomorfa representado. Los cuadros descritos tomaron en cuenta:

- 1 Hocicos.
- 2 Patas.
- 3 Garras.
- 4 Figurillas zoomorfas indeterminadas, las cuales debido a su deterioro no resultaba fácil identificar.

También se elaboró un cuadro en donde se realizaron las frecuencias de las figurillas antropozoomorfas, las cuales fueron únicamente 7.

Con los pitos se realizaron tres cuadros, tomando en cuenta los siguientes criterios:

- 1 Pitos antropomorfos.
- 2 Pitos zoomorfos.
- 3 Pitos de forma indeterminada.

Y para concluir se elaboraron cuadros de frecuencia por especie, de todas las figurillas zoomorfas que se analizaron:

- 1 Aves
- 2 Jaguares.
- 3 Monos.
- 4 Lagartos.
- 5 Ranas.
- 6 Peces.
- 7 Murciélagos.
- 8 Perros.
- 9 Probables serpientes.
- 10 Otras figurillas zoomorfas no especificadas.

De estas especies animales, las que aparecieron con mas frecuencia fueron las aves, 48 en total, seguidas por los perros, 36 en total. Por su importancia dentro de la iconografía maya se debe resaltar la presencia de 12 jaguares representados y 13 murciélagos.

Conviene recordar que en la mitología mesoamericana muchas veces se representaba el alma del difunto con un ave, y se menciona en las fuentes etnohistóricas que cuando el cuerpo moría, un perro era el encargado de guiar al alma en el más allá.

Asimismo, los jaguares, representantes del sol, eran considerados animales sagrados, de la misma manera que los murciélagos, representantes del inframundo. Lo que demuestra que desde épocas tempranas el significado religioso de algunos animales formaba parte importante de la religión popular. Los cuadros mencionados anteriormente pueden ser revisados en el Anexo 7.

## CAPÍTULO V

### FIGURILLERAS DE AYER Y HOY, UNA APROXIMACIÓN ETNO-ARQUEOLÓGICA

#### 5.1 Introducción

Una tesis con elementos etno-arqueológicos conlleva responsabilidades. Por un lado implica una búsqueda en fuentes coloniales para ubicar datos sobre la función de figurillas en dicha época; por otro, destaca la necesidad de lograr identificaciones tempo-espaciales, apoyándose en la arqueología contextual, para comprobar la existencia de una tradición de elaboración de figurillas en el valle de Guatemala.

Y por último, resulta importante además, poder comprobar si perviven elementos prehispánicos en la memoria colectiva de las artesanas pokomames y deducir de la información obtenida, si aún hay evidencias del uso de las figurillas en dichas poblaciones, incluyendo Mixco (Sacoj), Chinautla y San Luis Jilotepeque.

Como en esta tesis se han utilizado analogías etnohistóricas, es necesario mencionar que estos conocimientos no suponen únicamente una contribución a la imaginación histórica, sino también aportan información del presente al pasado en base a las semejanzas observadas. Según Hodder (1982d) para utilizar la analogía, hay que determinar semejanzas y diferencias entre contextos.

Para comparar una sociedad actual con una del pasado, los procedimientos son similares a los que usamos para confrontar dos poblados o culturas vecinas del pasado.

En ambos casos se trata de cotejar semejanzas y diferencias entre dos contextos y si estas tienen relevancia para discernir si la información es o no transferible de uno a otro. Los arqueólogos confían bastante en encontrar analogías históricas directas allí donde el contexto espacial es continuo y la discontinuidad temporal es poco importante (Hodder, 1985: 173).

##### 5.1.1 Analogía Etnohistórica

Al revisar fuentes coloniales del Virreinato de Nueva España, se encontró que las figurillas en el siglo XVI se usaban con fines bastante variados, entre los más interesantes están:

- Como protección mágica se colgaban pequeñas imágenes del cuello de los niños para protegerlos del “mal de ojo”, tal como se hace hoy con los llamados “ojos de venado”.
- Como muñecas para las niñas.
- Para medicinas: raspaduras de figurillas de barro se mezclaban con líquidos formando un brebaje para curar enfermedades.
- Como ofrendas a los dioses para que intercedieran por la felicidad del hogar
- Las mujeres que habían dado a luz y también los enfermos ofrecían figurillas al agua en ciertas festividades, lanzándolas como ofrendas a ríos, lagos, canales y lagunas, etc.

Adentrándose en las fuentes coloniales se encuentran figurillas de distintos materiales con fines diversos, de tal manera que por ejemplo, en el caso de los aztecas, relatan los primeros franciscanos que las hacían de masa de amaranto, llamándolas *tecpitoton*, y las ofrecían en honor de los dioses de las montañas que acompañaban a Tlaloc, el dios de la lluvia y a Chalchiuhtlicue, su consorte.

Según Fray Juan de Torquemada “ellos hacían pequeñas imágenes, algunas en honor de sus dioses y otras en honor de los difuntos... cuando las personas mueren por ahogamiento, en vez de cremarlas, como era su costumbre, las entierran, fabricando alguna imagen que lo representara, la cual la ponían en el altar de los ídolos...” (de Torquemada, Fray Juan, Tomo II, libro VI).

Fray Diego Durán también relató en sus crónicas acerca del uso de objetos en miniatura y figurillas llamadas *tecpitoton*, siendo una práctica muy antigua, ya que dichos objetos acompañaban a las personas desde el momento de su

nacimiento. Las figurillas cumplían una función mágica en ciertas épocas del año.

Menciona Durán que:

En la fiesta de Tozozontli a los niños por superstición les ataban unos hilos colorados, o verdes, o azules, o negros o amarillos, en fin de la color que se les antojaba a aquellos agoreros, poniéndoles en el hilo a algún huesezuelo de culebra, o algunas piedrezuelas [...] o alguna figura de ídolo[...] no por ornato, sino por superstición o agüero". (Durán, Fray Diego 1967, 1:248)

Durán relata:

"...de árbol en árbol, por encima de las milpas, ataban unos cordeles; colgaban de estas cuerdas algunos idolillos o trapos[...]de trecho en trecho, que los que no saben o entienden creerán que son espantajos para pájaros o juguetes de los muchachos y en realidad no es sino superstición" (*ibid.*, 1:248)

Según Heyden (1996) las figurillas cumplían un papel importante en ritos en las cuevas. Citando a Durán menciona que :

"...estaban en sus cuevas y adoratorios y sacrificaderos y mezquitas llenas de ídolos pequeños, de piedra y de barro, a los cuales vestían con aquel papel rayado poniéndolos como sambenitos. (*ibid.*, 1:242-244)

Otro religioso, Jacinto de la Serna (de la Serna 1953 :233) afirma que "sus idolatrias también tienen con las semillas" y describe algunos usos de las figurillas en la agricultura:

"acuden a pedirle socorro [a los dioses] en ayuda de sus necesidades, en sus mieses, en sus cosechas y grangerías, poniendo en medio del mais (sic) y de sus mercaderías algún ídolo [...]

Motolinía decía que la gente del México antiguo "tenían ídolos para el agua, máxime cerca de las fuentes" (1971: 41) En el sitio de Miraflores II no sólo están cerca de la orilla Sur del extinto lago de Miraflores, sino además se localizaron dos canales, en los cuales, -en el relleno, que antiguamente debió haber sido su corriente de agua- se han encontrado numerosas figurillas tanto antropo como zoomorfás.

Según Durán, en la fiesta Etzalcualiztli, cuando se honraba a Chalchiuhcueye, diosa de las aguas, las recién paridas y los enfermos, ofrecían a los arroyos y fuentes: "cantarillos, ollitas, platitos, escudillos (sic) de barro y muñecas de barro y mil juguetes de cuentecillas".

Menciona asimismo Durán (1967, I: 171-174) que en los manantiales, fuentes, ríos y lagos: "...había grandes ofrendas de joyas, en *figurás* de peces y ranas y patos y de cangrejos, de tortugas y joyas de oro que en ellas echaban los principales señores".

También se encuentran en las fuentes mexicas alusiones a figurillas, algunas de las cuales representaban deidades. Se sabe por ejemplo, que durante la Gran Fiesta de los Señores, Huey Tecuilhuitl, los sacerdotes de los barrios se autosacrificaban sacándose sangre de su propio cuerpo en honor de Xiuhtecuhtli. Cada uno estaba acompañado de una figurilla del dios de su barrio.

"Acabado este sacrificio de fuego, salía luego el que tenía cargo de barrer y barria alrededor de la lumbré, y después de barrido venían todos los sacerdotes de los barrios y ponían alrededor de aquel fuego cada uno, una manta doblada de su ídolo y un braguero y un ceñidor, y encima de ella un idolillo pequeño. Después de puesto, sentábanse junto a su ídolo cada uno [y hacían el autosacrificio de fuego]" (*ibid.*, 1:28).

Durán menciona que las viudas de los guerreros muertos en batalla molían un poco de maíz tostado y lo echaban en una jícara honda "y entrábanse en un aposento donde ellos tenían sus ídolos, que eran unas camarillas como usan ahora para tener las imágenes, que no servían de otra cosa, como ahora no sirven de más [...] luego tomaban un brasero y echaban lumbré en él y ponían incienso en la lumbré y ponían el brasero debajo de los zancarrones y delante de todos los demás idolillos que tenían, que eran innumerables y sahumábanlos..." (*ibid.*, II: 164-165)

También en la religión mexicana se adoraba a los cerros, -tal como se hace actualmente en diferentes regiones de

nuestro país- a los que se representaban por medio de figurillas antropomorfas. Durán proporciona más datos al respecto:

“en su casa de sus puertas adentro, donde ellos tenían unos adoratorios y piecitas particulares, donde tenían sus idolillos, a la misma manera que hoy en día lo usan para tener sus imágenes. En aquellas piecitas y oratorios hacían esta ceremonia de hacer cada uno la figura de todos los principales cerros de la tierra en la fiesta Tepeilhuitl.(*bid.*, 1:279)”

Como se puede apreciar a través de las fuentes, la función de las figurillas en el México azteca y en el mundo maya queda más clara. Aunque es probable que durante la Colonia, como fruto de la represión religiosa las figuras recortadas en papel de amatle pudieron haber substituido a las de arcilla por ser más fáciles de ocultar a los ojos de la Inquisición, esto podría hacer suponer que el uso de figurillas de papel puede ser en algunas regiones de Mesoamérica una supervivencia de las antiguas figurillas cerámicas.

Heyden recuerda que hacia los años 60, preguntó a una campesina indígena del Estado de México si se encontraban figurillas en su milpa. La mujer le respondió afirmativamente. Al pedirle la antropóloga que le permitiera verlas y quizá llevarse unas, la señora se mostró sorprendida y se negó a tal petición, explicándole que:

“la tierra misma las necesitaba para el bienestar de las siembras”.  
(Heyden, Doris 1996, p. 132)

Durante la época republicana en distintas comunidades del altiplano se colocaban figurillas de animales sobre los techos de las casas. Esta tradición ha llegado incluso hasta nuestros días, Colby las reporta para la zona ixil: “También colocaban figurillas de animales a lo largo de los bordes de los tejados...” (N. Colby, 1986: p. 45).

Actualmente, en Esquipulas y el Oriente de Guatemala aún se utiliza la llamada “Tierra del Señor” que consiste en pequeños bloques de caolin adornados con diseños basados en la iconografía cristiana (corazón de Jesús, cruces, lanzas entrecruzadas), los que se usan para curar la disentería y la parasitosis.

En síntesis, los usos religiosos y mágicos de las figurillas a través de las distintas épocas, así como los distintos materiales utilizados nos permiten visualizar que el hilo conductor de las mismas ha sido su relación con la divinidad como intercesoras y como vehículo de curación.

En la época prehispánica:

- Probablemente las figurillas minúsculas con perforaciones se usaron como amuletos para ser colgadas, tal como supone Ekholm que se usaron algunas de las encontradas por ella en Lagartero (Ekholm, 1980)
- Como garantía de una buena cosecha en las milpas, de ahí la enorme cantidad de figurillas encontradas en las sementeras.
- En honor a las deidades del agua (las encontradas en orillas de lagos, antiguos cauces de ríos y rellenos de canales).
- En honor a las deidades de los cerros.
- Como intercesoras en los altares domésticos, esto podría explicar por qué se han encontrado gran cantidad de ellas en basureros domésticos.

En la época colonial:

- Continuaron representando su papel de intermediación con las antiguas deidades de manera clandestina.
- Su uso mágico-terapéutico continuó.

En la época republicana:

- Se utilizaron siempre dentro del ámbito doméstico, como objetos protectores.

En la época actual:

- Han devenido objetos arqueológicos o simplemente adornos para turistas o coleccionistas.

### 5.1.2 Cultura y tiempo

Antes de abordar la problemática de la alfarería pokoman y su continuidad en el tiempo, es necesario recordar que la cultura es el conjunto de respuestas y soluciones colectivas frente a las condiciones de determinado ambiente.

Existe lo que se ha llamado cultura oficial, que es la que impone la clase dominante, en contraposición a la llamada cultura popular, ejercida por las clases subalternas, fabricada por ellos mismos con carencia de medios técnicos. Sus productores y consumidores son los mismos individuos, quienes crean y ejercen su cultura. No es solo una cultura para ser vendida sino para ser usada.

Por lo que se puede decir que cuando en una comunidad pervive una tradición alfarera, esta continuidad demuestra la fuerza de una cultura con hondas raíces populares, proporcionándole a la misma un sustento ideológico que abarca varios ámbitos: social, religioso, ritual, mágico y de poder tradicional.

Tanto ahora como en el pasado, las comunidades pokomames que mantuvieron la actividad alfarera, fueron desarrollando un tipo de arte que se inscribe dentro de esa cultura popular; con formas tradicionales en objetos que poseyeron poderes mágico-religiosos y una función social determinada.

Para el valle de Guatemala, la tradición de fabricación de figurillas ha representado cierta continuidad temática. Aunque las motivaciones actuales son básicamente económicas se continúan elaborando imágenes religiosas, roles femeninos y figuras zoomorfas.

### 5.1.3 Los Pokom en la Arqueología y en la Etnohistoria de las Tierras Altas de Guatemala.

Guatemala no posee documentos de la época colonial como existen en México (Tenochtitlan) o Perú (Cuzco), que hablen de una continuidad histórica que permita enlazar con total seguridad, Kaminaljuyu con Chinautla.

Existen algunos pocos documentos (Fuentes y Guzmán) que testifican sobre la existencia de montículos y otras evidencias arqueológicas, que no obstante cierto hiato, indican un poblamiento permanente del Valle de Guatemala desde el Preclásico Temprano (1,100 a.C.-1,000 a.C.) hasta el tiempo actual.

En ese sentido sería importante poder afirmar que la población que ocupó el enorme sitio de Kaminaljuyu fue Pokom desde esas épocas tempranas, como lo afirma Wauchope (1970) . Como también es importante encontrar que la industria figurillera más importante de Guatemala, aún se mantiene en la actual Chinautla.

Partiendo del supuesto que los Pokom hayan tenido que abandonar su sitio en el Clásico Tardío (600 d.C.-900 d.C.) y nuevamente se tenga noticias de ellos en la Fase Ayampuc del Postclásico Temprano (900 d.C.-1,200 d.C.), y sobre todo, Tardío (1,200 d.C.-1,500 d.C.), ya ubicados en Beleh, la antigua Chinautla, tendríamos que aceptar que existe una enorme reserva de memoria histórica, ya que la fabricación de figurillas aparentemente no cesó.

Pero como uno de los objetivos de este capítulo es averiguar al respecto, tendremos que remitirnos a los resultados de la encuesta pasada a pobladoras pokomames actuales de los poblados de San Luis Jilotepeque, Sacoj y Chinautla.

La importancia fundamental del área Pokomam central radica en que se encuentran evidencias culturales de continuidad, para todo el periodo prehispánico (Chinautla y Bárcenas según Shook) lo que plantea que muy probablemente la población original de Kaminaljuyu pudo ser de origen pokom.

Los Pokom en el siglo XVI ya ocupaban dos regiones geográficas perfectamente delimitadas: la región Central (esta subdivisión incluiría a Palín) y una fracción de la región de Oriente de Guatemala (Miles, 1983). (Ver Mapa 1).





de Petapa, que parecen haber contado con la ayuda de los pokomames de Pinula y quizás con los de Amatitlán. Y por otro lado, estuvo la acción militar en contra de los habitantes de Mixcu, quienes resistieron junto a los de Chinautla y los de Yampuk o Ayampuk.

Según Milla y Vidaurre (Ghidinelli, A. 1974) debido a las luchas entre kaqchiqueles, algunos núcleos pokomes fueron admitidos por poblaciones amistosas de Sacatepequez, lo que explicaría en buena medida, la ubicación de núcleos pokomames en el área central del país.

Posteriormente, debido a las presiones y el sojuzgamiento que los pokomames tuvieron por parte de otros kaqchiqueles, es probable que los de Mixku y Chinautla hallan sido menos independientes que sus vecinos del Sur del valle, quienes gozaron de más autonomía.

## 5.2 Alfareras pokomames, una tradición en el espacio y el tiempo.

Parte importante de este trabajo de tesis, fue la encuesta realizada entre alfareras pokomames para reforzar la existencia de una tradición figurillera entre ellas. Dicha encuesta se pasó en el pueblo de Chinautla, la aldea Sacoj y San Luis Jilotepeque en Jalapa.

Chinautla es un municipio del departamento de Guatemala, situado a 12 kms. de la ciudad capital, su extensión territorial es de 80 kilómetros cuadrados, y limita al Norte con Chuarrancho, al Este con San Pedro Ayampuc, al Sur con la ciudad capital y al Oeste con los municipios de Mixco, San Raymundo y San Pedro Sacatepequez, todos ellos en el departamento de Guatemala. Las poblaciones que aún hablan pokomam son Chinautla y sus aldeas Sacoj, El Durazno y Tres Sabanas.

La palabra *Chinautla* tiene dos acepciones: chinautla: chinan-tla: plural nahuatl del Chinamitl "Lugar confinado por cercas o bardas" o Chicunauh-tla: plural del numeral Chicunahui que significa nueve o "Lugar de las nueve bardas". (Arriola, Jorge Luis, 1973).

En la actualidad, Chinautla cuenta ya con carretera asfaltada lo que ha venido a facilitar el transporte de las artesanías en barro, sin embargo el deterioro ambiental ha ido en aumento debido a que el río que está contaminado por los desagües del parte aguas Norte de la ciudad de Guatemala la ha venido socavando, debido a la cercanía de la misma (Mayén, 1994).

### 5.2.1 La Encuesta.

Parte medular de este trabajo de tesis fue la elaboración de la hoja de encuesta para pasarla a las alfareras y proceder a llenarla en las poblaciones pokomames que aparentemente parecieron ser las de mayor tradición alfarera.

Parte de la investigación se realizó en Chinautla, pero también se entrevistaron alfareras de Sacoj que aunque no elaboran el mismo tipo de piezas de barro, tenían idea del uso de las figurillas por tradición oral.

Casi todas ellas mencionaron que a consecuencia de la sobrepoblación que ha experimentado la región ha ido en aumento la dificultad para conseguir buen barro pues el barrial de donde extraen el barro más fino está en propiedad privada, en una finca que se localiza a 3 kms. al norte de Chinautla y cada vez se los vendían más caro. (Ver Anexo n°

Hace ya unos veinte años, habían localizado un barrial que les quedaba más cerca donde extraían "barro verde", una variedad del barro blanco. Dicho barrial se encontraba en una cueva y había que utilizar una escalera de madera para ir sacando el barro poco a poco, pero ocurrió un derrumbe y murieron algunas personas, por lo que se abandonó dicho barrial. Aparentemente el dueño del cerro no quemaba pom, por tal motivo, según decían, había ocurrido dicho accidente.

Con objeto de pasar la encuesta se establecieron relaciones con vendedoras que dejan sus productos en el Mercado Central. Se les comentó el objetivo de la investigación y dijeron que no había inconveniente en visitarlas, siempre y cuando se adquiriera algún objeto de los que fabrican.

Durante la primera y segunda visitas se estableció contacto con las alfareras más renombradas, gracias al apoyo que

nos proporcionó la propietaria de una tienda frente a la entrada del pueblo y se logró entrevistar a diez señoras y señoritas, pasándoles la encuesta, incluyendo a la alfarera más anciana de la muestra.

En la tercera visita se logró hacer contacto con ocho familias en donde se entrevistó a diecinueve alfareras, preguntándoles si permitían que se les pasara una encuesta, explicando de que se trataba y para que iba a servir.

En Chinautla, se pasaron 29 encuestas, ya que en los distintos hogares, se entrevistó no solo a una, sino a varias señoras y señoritas, que desde niñas se han dedicado a ese arte.

Allí en Chinautla, una familia mencionó que si se quería averiguar más, se debería ir a Sacoj, aldea de Mixco, en donde ellas sabían que hacían ollas y comales, que también allí a lo mejor sabían para qué podían servir las figurillas. Y allí se pasaron 7 encuestas.

En todas las oportunidades se dió una explicación sobre las figurillas en Mesoamérica, ayudándose con fotos de figurillas de la muestra y con algunas otras ilustraciones donde aparecían también otros tipos. El enseñar las fotos, facilitó la comprensión de las entrevistadas, quienes muy amablemente respondieron las preguntas.

En San Luis Jilotepeque se tuvo la suerte de hacer contacto con una maestra que presentó a la sustentante con la presidenta de una asociación de alfareras pokomames, quienes están tratando de erradicar la práctica de pintar la cerámica con sapolín (pintura comercial) y volver a utilizar el barro natural para hacer los diseños tal y como se hacía anteriormente.

En dicha comunidad se pudo entrevistar a 14 alfareras, incluyendo a las dos últimas mujeres que aún fabrican vajillas decoradas con pigmentos naturales. Se tuvo una plática inicial con ellas, lo cual fue muy útil, ya que se les pasaron diapositivas y láminas a colores de figurillas de diversas regiones. Posterior a la encuesta, subimos a un cerro que está al Este de la población, en donde según ellas, las abuelas iban a orar, un día antes de quemar sus piezas de cerámica, para obtener buen producto.

Como resultado de la encuesta, se obtuvo información de los siguientes poblados:

- En Chinautla : 29 personas entrevistadas.
- En San Luis Jilotepeque: 14 personas entrevistadas.
- En la aldea Sacoj: 7 personas entrevistadas.

Lo que hizo un total de 50 personas encuestadas, quienes para fines de porcentajes se distribuyeron así: en Chinautla se entrevistaron 29 mujeres, que representan un 58 % de la muestra; en San Luis Jilotepeque se entrevistó a 14 alfareras, que representan un 28 % de la muestra y en Sacoj se entrevistó a 7 alfareras, quienes representan un 14 % del universo total.

Cuando se les preguntó de quien habían aprendido el oficio de alfareras, un 84 % de las encuestadas respondió que se los había enseñado su mamá, lo que representa la vigencia de una tradición artesanal, que pese a lo dificultoso de su proceso y lo mal remunerada, probablemente permanecerá, por lo menos hasta la primera mitad de este siglo XXI.

Un 12 % explicó que otros familiares (todas ellas mujeres) les habían enseñado, ya que habían quedado huérfanas durante el terremoto, y un 4 % mencionó que nadie en su familia les había adiestrado por lo que habían pedido favor con vecinas o amigas.

Como norma general se pudo comprobar que la mayoría de las alfareras habían comenzado a trabajar el barro en una edad menor a los quince años. En este caso fue un 92 % de ellas. Mientras que en un 8 % lo habían aprendido ya con más de quince años.

En Chinautla veintiocho alfareras explicaron que habían empezado desde pequeñas "a jugar el barro" como lo expresaban usualmente, si empezaban ya mayores consideraban que la mano "estaba dura" pues la destreza lograda en la niñez era muy importante para el éxito en el modelado.

Lo mismo expresaron las alfareras de Sacoj y de San Luis Jilotepeque, incluso varias de ellas mencionaron que entre sus primeros recuerdos de niñez estaba el hecho de que las pusieran a observar la quema de las piezas y a convertir en tiritas de barro, bloques pequeños que les encargaban sus madres.

Al preguntárles sobre si recordaban acerca de los objetos que se hacían en sus comunidades cuando ellas eran más jóvenes, las respuestas tuvieron muchas variantes, pero se resumen en tres grupos: un 70 % de las informantes dijeron que hasta antes de 1950 lo que se hacía en sus comunidades eran utensilios de barro para cocinar o guardar agua, un 25 % dijeron que se hacían algunas figurillas y un 5 % dijeron que otros objetos cerámicos principalmente candeleros e incensarios.

Desde 1951 hasta 1999 hubo una variación en la producción, ya que un 40 % de las personas dijeron que se hacían trastos, un 50 % dijeron que se hacían figurillas de culto y/o adornos y un 10 % mencionaron campanas, incensarios y otros.

Lo que nos indica que básicamente, la producción cerámica de las tres comunidades encuestadas se destinó en los últimos cincuenta años a la venta para adorno, eso mismo ha permitido la innovación en formas, decoración y función de los objetos de barro en detrimento de modelos tradicionales.

En relación a la obtención de la materia prima, las tres comunidades mencionaron que aún tenían posibilidad de localizar barriales en las cercanías, sin embargo, en Chinautla comentaron que un barrial excelente había quedado dentro de los límites de una finca y el nuevo propietario les vendía el barro a precios cada vez más caros.

Mencionaban también que el acceso al barro blanco cada vez les costaba más por lo que las piezas pintadas y decoradas habían ya casi desaparecido. En San Luis Jilotepeque podían aún disponer de barro en las cercanías de la comunidad, lo mismo comentaban las alfareras de Sacoj.

En una pregunta que se les formuló en relación a hallazgos de figurillas prehispánicas en las cercanías de su comunidad, el 60% de las informantes mencionó que no habían visto nunca nada de eso, y un 40% si las habían visto u oído sobre ellas.

La mayoría de ese 40% eran de Chinautla, y se las habían mencionado sus abuelas o madres, ya que anteriormente se aparecían bastante en las milpas.

Tres de las entrevistadas más ancianas mencionaron que ellas recordaban haber sabido de parte de sus abuelas, que figurillas de barro, parecidas a las que les enseñé en las fotos, se enterraban en las siembras para pedirle a la tierra buenas cosechas; que cuando ellas se casaron (hará de eso unos cuarenta años) algunas veces en sus terrenos desenterraban figurillas parecidas a las de las fotos, pero que ni ellas ni sus esposos las tomaban, sino más bien las volvían a depositar en los surcos "para la tierra".

Con la siguiente pregunta fue necesario explicar todas las variantes, partiendo del conocimiento que las encuestadas tenían en relación a los exvotos y amuletos principalmente.

En el caso de los exvotos, la mayoría manifestó haber ido por lo menos una vez en su vida a Esquipulas, y mencionaron que en la Basílica se exhibían los exvotos para pedir por milagros, así recordaron haber visto ojos, bueyes, piernas, corazones y otras variedades de representaciones en plata, cobre o cera para pedir por un milagro. Al establecer esa comparación quedó bastante claro lo que era un exvoto.

De la misma manera, al explicarles el término amuleto, y compararlo con las semillas conocidas como "ojos de venado" o el imán que muchas de ellas guardan en su delantal junto al dinero, para garantizar éxito en sus ventas, también se captó el sentido del término amuleto. En cuanto a los términos retrato o adorno no hubo problema.

Al preguntarles acerca del uso de las figurillas un 32% de las encuestadas respondieron que creían que se usaron como exvotos, otro 26% pensaron que eran amuletos, un 16% mencionaron que eran retratos de gentes y un 10% las describieron como adornos. Un 12% dijeron que talvez eran para otros usos, pero no los describieron y un 4 % mencionó

que no sabían para que habían sido fabricadas

Debido a que se tenía conocimiento de que en alguna ocasión habían sido fabricadas "caras mayas" (espectros de máscaras o caras que de alguna manera recordaban las figurillas, era necesario conocer en que medida estas alfareras visualizaban e identificaban objetos que manifestaran alguna relación con el pasado prehispánico.

Por esa razón se incorporó a la encuesta la pregunta No. 8, pero resultó únicamente que solo un 22% las habían fabricado, contra un 78 % que no. Dichas caras eran bastante toscas, y sin mayor imaginación, no habían cubierto la demanda esperada.

Cuando se les preguntó de donde habían sacado los motivos de las "caras mayas" sus respuestas fueron escamamente variadas. Unas alfareras manifestaron que habían copiado algunos anuncios que habían visto en el periódico, otra me enseñó un libro que poseía de donde había copiado algunas, mientras otras comentaron que había sido por inspiración propia.

En relación a si conocían el origen de las figuras que se elaboran actualmente, un 56 % de las alfareras afirmaron que sí contra un 44 % que no, esto sobre todo entre las más jóvenes

Alrededor de los años cuarenta al cincuenta, según información recogida en Chinautla, pero que no debería haber sido allí en el pueblo y que por motivos de trabajo se habían tenido que radicar en la capital, se dio cuenta de que los utensilios de barro (tinajas, pichingas, porrones, comales, ollas, etc.) habían comenzado a entrar en desuso por el pelitre y el plástico, esto motivó a la comunidad a retomar elementos antiguos, probablemente del siglo XVIII, entre los que figuraban ángeles, candeleros e incensarios.

Por tal motivo, las alfareras retomaron la elaboración de los ángeles y candeleros que originalmente eran utilizados en ceremonias religiosas y se fueron convirtiendo paulatinamente en simples adornos, preferidos por las clases acomodadas o de clase media urbana

Este auge de los ángeles chinautlecos se dio entre 1958 y 1975, llegando a una verdadera explosión de muñecos, los cuales crearon una fuerte demanda. Esto obligó a que cada artesana fuera perfeccionando su técnica de espontaneidad, dando como resultado la estandarización de las caras realizadas bajo la técnica del moldeado manual.

Luego viene la moda de las Virgenes y pese a que se continúa con formas religiosas, las caras ya no se identifican mas con las imágenes oficiales de las Virgenes que representan, perdiéndose así uno de los elementos mas apreciados de la cerámica de Chinautla, como lo fue el sello personal que cada alfarera le imprimía a las facciones de su pieza

En los años ochenta se diversificó la producción, cambiando de modelos, y es la época de mayor éxito con las "Caras Mayas". A la pregunta de si ellas sabían que representaba cada cara, la respuesta fue que como estaba de moda "lo maya", por eso lo hacían.

También mencionaron que copiaban fotografías impresas en postales donde aparecían caras mayas, pero que se había dejado de hacerlas, porque no se vendían bien. Aunque varias de ellas mencionaron que antes, en tiempo de sus abuelas, en varios terrenos se encontraban cabecitas mayas, lo único que recordaban era que las abuelas mencionaban que dichas cabecitas, servían para acompañar a la siembra y que no se debían de tener.

Durante la época de los noventa se da una modificación bastante interesante. Los ángeles prácticamente han desaparecido en su versión original para dar paso a figurillas femeninas ocupadas en diversas tareas, desde tejedoras hasta alfareras, pasando por madres, mujeres con perros, mujeres con niños en la espalda, etc. Estas figurillas se están haciendo con técnicas combinadas, el moldeado en las facciones y el modelado en el resto de la figurilla.

Lamentablemente las facciones utilizadas no tienen nada que ver con la antigua tradición, sino que son definitivamente copias de muñequitas kistch que se venden en los supermercados. Lo interesante es la revelación de los distintos roles de la mujer pokomam, pues en definitiva es una forma de verse a sí mismas y sus responsabilidades sociales.

A la fecha se ha interrumpido la fabricación de caras mayas, las cuales en ningún momento tuvieron la demanda obtenida en los años anteriores por los ángeles o la que tienen en la actualidad los roles femeninos.

En el caso de la cerámica de San Luis Jilotepeque, la tradición alfarera continúa, pese al uso del sapolin; la variedad de figuras zoomorfas funcionales (alcancías) es inacabable, predominando curiosamente los jaguares, perros y aves. Casi las mismas especies que predominan en la muestra analizada de figurillas zoomorfas. En ocasiones pueden llegar a elaborar figurillas antropomorfas, pero el acabado fino y la decoración solo se privilegia para jarros, tazones y platos.

Llegando a la última de las diez preguntas de la encuesta, nos encontramos que un 58 % de las artesanas si conocían alguna parte de Kaminaljuyu, sobre todo lo que hoy conocemos como la Palangana, porque en varias ocasiones habían asistido a ceremonias indígenas del Año Nuevo Maya, mientras que un 42 %, sobre todo entre las pokomames de Sacoj y San Luis Jilotepeque desconocían el sitio.

Hubo sin embargo, cinco mujeres de San Luis Jilotepeque que organizadas en la asociación de artesanas habían tenido ocasión de viajar a la capital y las habían llevado a conocer el sitio. Al explicarles someramente la historia de dicho lugar, algunas chinautlecas manifestaron que seguramente eran los mismos que habían construido la antigua Chinautla, lugar que conocían bien por estar situado al Norte de su pueblo actual.

### 5.2.2 Conclusiones

Como se ha visto, aún perduran de manera subconsciente, motivos y funciones que a pesar de los siglos continúan haciéndose. En la mayoría de los casos de las alfareras, la motivación de origen económico las obliga en cierta manera a producir por medio de la destreza y técnicas logradas en base a una temática desarrollada, piezas cerámicas de gran belleza.

El conocimiento directo de la función original de las figurillas se perdió, pero la interpretación que las descendientes pokomames hacen de ellas está bastante relacionada con lo que las fuentes etnoarqueológicas manifiestan acerca de su uso.

Incluso el hecho de que las más ancianas hayan relatado sobre hallazgos de figurillas encontradas en los sembradíos de milpa, corrobora lo descubierto por S. Ekholm en México. La investigación de campo con las alfareras pokomames proporcionó una nueva perspectiva a la investigación arqueológica, ya que aportó a la misma el sentido de una continuidad cultural y a las mujeres entrevistadas se les aportaron conocimientos sobre su historia, que es la misma de Kaminaljuyu.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Tal y como se puntualizó en la introducción y fundamentalmente en el capítulo I, se cumplió con los objetivos trazados, tanto generales como específicos, así como también se ha podido comprobar la hipótesis planteada. El conjugar criterios cerámicos (arqueológicos) con criterios etnológicos e históricos permitió, no solamente la comprobación de la misma, sino además enriquecerla con nuevos datos, aportando otro tipo de enfoque interpretativo además del estrictamente arqueológico.

En esta parte del trabajo se abordan las conclusiones y recomendaciones finales, aunque en alguno de los capítulos se adelantaron algunas conclusiones en cuanto al significado y función de las figurillas.

Cuando se realizó el análisis de la muestra de 1,540 fragmentos de figurillas localizados en el Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II, éstas se ubicaron en zonas aledañas a sembradíos de milpa, casas de habitación, basureros o relleno de los canales. El haberlas localizado en contextos tan variados explica la importancia social que pudieron tener.

El significado de estos contextos dentro de la cosmovisión mesoamericana refleja relaciones con algún tipo de religiosidad popular tal y como ocurre en el presente. El aparecer las figurillas en ámbito doméstico o sus alrededores servirían como ofrendas a los dioses para la protección del hogar, así como el aparecer en sembradíos o relleno de canales, serviría para pedir porque no falte el agua y la tierra sea fértil.

De tal manera que el aspecto religioso de un objeto –en este caso, las figurillas– se explica a partir de su uso dentro de un rito en un contexto determinado, el que se realiza de manera periódica y sistemática, pasando a formar parte de los objetos sagrados usados por el individuo frente a un colectivo en determinadas ceremonias.

Un objeto utilizado en ceremonias religiosas es parte también de una industria de objetos que se producen constantemente, lo que permite una evolución y un desarrollo tecnológico en su fabricación. Habiendo mejoras en las técnicas de manufactura, variedad en los diseños, funcionalidad y durabilidad, aumenta la demanda del mismo, sobre todo si el uso se hace cada vez más frecuente a nivel de toda la sociedad debido al ámbito en que funciona, el interior de los hogares.

Las figurillas analizadas del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyu-Miraflores II formaron parte de un culto en el que usualmente se separaba la cabeza del resto del cuerpo, ya que el 97 % de la muestra presenta la cabeza separada del tórax; esto revela una intención que va más allá de lo estrictamente accidental, como si parte del ritual se manifestara en este hecho. Podría deducirse que decapitando la figura se lograba el efecto para el cual había sido elaborado.

Lo variado de las representaciones, principalmente las antropomorfas, nos remite inmediatamente a los fines para que fueron usadas: curar o prevenir enfermedades, proteger a los individuos de mal de ojo, hechizos, daño, etc. y muy probablemente tenían relación con la persona que las usaba o por quien se pedía; es posible que si se trataba de un asunto que afectaba a una mujer, se haya utilizado una figurilla femenina y si afectaba a un varón, se haya utilizado una masculina.

En el caso de las figurillas zoomorfas, pudieron ser representaciones de los *nahuales* o espíritus protectores encarnados en determinados animales, los cuales a veces coinciden con el día del nacimiento. Quizá estas se utilizaron en los niños.

Se pudo establecer que el grupo más numeroso de figurillas de la muestra estudiada son de sexo femenino y el segundo gran grupo corresponde a las figurillas zoomorfas, indicando esto que ambos grupos fueron mayormente utilizados por la población. Lo recabado en la investigación etnológica permitió relacionar a las figurillas femeninas con los temas de fecundidad y reproducción; esto fue notorio, ya que las alfareras pokomames más ancianas al describir las figurillas halladas en varios sembradíos de milpa en Chinautla, las asumieron como exvotos.

Lo anterior confirma lo descubierto por S. Ekholm en México y está relacionado con lo que las fuentes etnoarqueológicas (ver Bibliografía) manifiestan acerca de su uso.

2. Con el apoyo del método analítico, se trazó desde el inicio de este trabajo el objetivo de crear un sistema único que permitiera definir no sólo tipos comunes sino funciones comunes. En tal sentido se definieron siete pasos prácticos para la clasificación de figurillas en el trabajo de campo:
  - Primero, cuantificarlas y de ser posible, definir su funcionalidad: figurillas, pitos, ocarinas, pendientes, partes de vasijas, otros.
  - Segundo: establecer el contexto donde se localizaron: pisos de plaza, sectores habitacionales, basureros, canales, sementeras, sepulturas, cistas, interior de estructuras, etc.
  - Tercero, definir la técnica de fabricación empleada en cada figurilla: modelada (md), moldeada (ml) o combinada (c).
  - Cuarto, clasificarlas en: antropomorfas (a), zoomorfas (z), antropozoomorfas (az) o fitomorfas (f).
  - Quinto, describirlas por sectores: zona 1, cabeza; zona 2, tórax y brazos; zona 3, piernas, alas o patas.
  - Sexto, medirlas de acuerdo a las zonas establecidas en centímetros, la cabeza: alto, ancho y grosor; el tórax: alto, ancho y grosor; largo de los brazos; las piernas o patas: largo y ancho.
  - Séptimo, incluir observaciones si la figurilla tiene características singulares.
  - Por último, describir las características de los sectores:
    - a) Zona 1: Características de la cabeza, ojos, nariz, boca, cuello, vista anterior y posterior.
    - b) Zona 2: Características del tórax, vista anterior y posterior, presencia o ausencia de brazos, postura de brazos, adornos, etc.
    - c) Zona 3: Características de las piernas, alas o patas, posición de éstas, adornos, etc.

Este trabajo de ordenamiento y clasificación permite al investigador manejar criterios homogéneos y prácticos.

3. De acuerdo a lo observado en las figurillas y su posible evolución en el tiempo, se puede afirmar que en el período Preclásico Temprano (1100 a.C.-1,000 a.C.) las representaciones son eminentemente naturalistas, predominan los criterios realistas y no se hace interpretación figurativa de la figura humana. La mayoría de las cabezas presenta mechones y cráneos tonsurados, así como decoraciones en la cabeza.

Predominan las figurillas Imagen, representaciones femeninas sedentes, algunas con los brazos extendidos, otras protegiendo el vientre con los brazos, teniendo como tema la gestación en sus distintas etapas. La mayoría de los restos de figurillas estudiados son modelados de manera bastante rústica y son predominantemente femeninas. Las caras en su mayor parte se aprecian pulidas, los senos son pequeños y bastante toscos, las piernas y brazos son sólidos.

En el caso de las figurillas zoomorfas predomina la fauna de bosque templado, destacándose una gran variedad de aves, así como fauna que vive en las inmediaciones de lagunas o ríos como caimanes y tortugas.

Durante el Preclásico Medio (1000 a.C.-200 a.C.) son bastante frecuentes las representaciones de malformaciones congénitas y las deficiencias por ausencia de nutrientes, así como rasgos de endogamia muy marcados (hipo e hipertiroideos, exoftálmicos, jorobados). Aparentemente las figurillas pudieron ser exvotos para curar tales patologías. Durante el Clásico (200 d.C.-900 d.C.) las figurillas se vuelven más decoradas, con orejeras, tocados y collarcs, probablemente devienen adornos o retratos; también en ese período se elaboran candeleros, pendientes y pitos, casi todos de formas zoomorfas.

En todos los períodos mencionados, se puede advertir que a nivel social existían artesana(o)s a tiempo completo que muy probablemente las hacían por encargo. Esto se deduce por la cantidad de tipos localizados en tan pequeño espacio, así como por los contextos donde fueron localizadas: zonas de habitación, sementeras, basureros, relleno de estructuras y de canales.

4. La sustentante considera que la investigación arqueológica y etnohistórica combinadas permiten encontrar mayor número de elementos para conocer en profundidad las sociedades del pasado y entender las actuales; y que

en este caso concreto, pueden ayudar a aclarar la función que tuvieron las figurillas en el mundo mesoamericano.

La aplicación del método contextual ayudó en buena medida a definir y determinar el uso de las figurillas en Kaminaljuyu, pero además contribuyó a poder afirmar la permanencia de una tradición alfarera en el valle.

La alfarería desde épocas antiguas ha sido trabajada en su mayoría por mujeres, en este caso nos encontramos con una tradición que es mayor a los dos mil años y que se mantiene hasta el día de hoy entre las mujeres pokomames, fundamentalmente en los poblados circunvecinos y en Chinautla misma, así como en San Luis Jilotepeque, Jalapa. El hecho de fabricar figurillas de diverso tipo, además de cerámica utilitaria, es parte de una tradición local en el valle de Guatemala, en donde además se han encontrado evidencias culturales de continuidad para todo el período prehispánico, tal y como lo evidenció Shook.

5. Al analizar estadísticamente los porcentajes de figurillas se pudo determinar que los sectores donde se localizó mayor cantidad de las mismas, fueron los 3A, 3B y 4E. Tanto el sector 3A como el 4E fueron definidos como probables zonas de habitación por los restos localizados en ellos, en esta área se ubicaron fogones, pisos y basureros en los exteriores de las viviendas. En el sector 3A se ubicó un 13.98 % de figurillas, entre antropomorfas, zoomorfas e indeterminadas; en el sector 4E se localizó un 11.60 % de figurillas agrupadas según sus características.

En el sector 3B hacia el Sureste, se localizaron probables surcos, evidencias antiguas de que esta área se dedicó a tareas agrícolas, fue allí donde se ubicó el mayor número de figurillas, siendo este un 25.11 % del total. Asimismo, en dicho sector se ubicó el mayor número de figurillas antropomorfas siendo las más notorias las denominadas por la sustentante Figurillas Imagen, treinta y una en total. Estas figurillas se han denominado así por encontrarse todas en forma sedente, mostrando diversas etapas del embarazo. En este sector también se localizó el mayor número de figurillas zoomorfas, siendo un 18.56 % de la muestra analizada.

Evidentemente, el contexto de uso es el ámbito agrícola, por lo que podemos afirmar que en el pasado y tal como lo registra la memoria histórica reciente de las artesanas pokomames, ellas afirman que con las figurillas se trataba de pedir para que la tierra fuera fértil, es decir que se utilizaron como exvotos propiciatorios para las cosechas

Por todo lo expresado anteriormente, la hipótesis presentada queda confirmada con el auxilio del método contextual, el cual viene a reforzar el hecho de que las figurillas cumplieron una función de exvotos dentro del ámbito doméstico y agrícola.

6. Con el deseo de que esta Tesis sobre figurillas contribuya a mejorar la sistematización en el estudio de las mismas, aportando las bases necesarias para realizar investigaciones posteriores, se espera que los criterios de clasificación aquí vertidos sean de utilidad tanto para estudiantes como para investigadores interesados en el tema de las figurillas y su función en el mundo prehispánico.
7. Sería deseable que este material sirviera como punto de partida para el estudio y análisis de otras muestras de figurillas en proyectos arqueológicos, lo cual permitiría como tradicionalmente se hace, no solo clasificarlas dentro de los misceláneos, sino combinar los datos arqueológicos con la abundancia de datos que nos ofrece la etnohistoria, estableciendo así una vinculación objetiva entre disciplinas sociales. Esta tarea actualmente ha sido un tanto descuidada por un buen número de investigadores para quienes la evidencia arqueológica *en sí misma* es la única fuente de información confiable.

La plausible relación que debe darse entre historia, etnohistoria y arqueología como parte de una lógica de estudio, permite enlazar referentes actuales con una tradición afincada en el pasado prehispánico la que posibilitará en último término, retomar el umbilical perdido de nuestra identidad histórica mesoamericana.

---

**Bibliografía**

- Arnauld, Marie Charlotte  
1997 "Desarrollo Cultural en el Altiplano Norte. Periodo Clásico" en Historia General de Guatemala, Tomo I. Época Precolombina. Guatemala: FUCUDE.
- Arriola, Jorge Luis  
1973 El libro de las Geonimias. Editorial José de Pineda Ibarra. Guatemala. 1973
- Arroyo, Bárbara  
1991 Informe Preliminar del Proyecto Tecojate. Entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Agosto de 1991.
- 1991 "El Formativo Temprano en Chiapas, Guatemala y El Salvador" en Utzib, Vol. 1, No. 1 Asociación Tikal, Guatemala.
- 1997 "La secuencia cerámica de la Costa Pacífica de Guatemala: una interpretación" en XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. M.N.A.E. Guatemala.
- Alonso de Rodríguez, Josefina  
1976 "El exvoto y el arte de la platería en Guatemala" en Tradiciones de Guatemala, No. 5, USAC-CEFOL, pp. 47-130, Guatemala.
- Andrews, E.W.V.  
1976 The Archaeology of Quelepa, El Salvador. Middle American Research. Pub. 42, New Orleans: Tulane University Press.
- Bate, Luis F.  
1977 Arqueología y Marxismo. Editorial Era. México.
- Bradley, Douglas E. and  
Peter David Joralemon  
1992 The Lords of Life. The Iconography of Power and Fertility in Preclassic Mesoamerica. The Smithe Museum of Art. University of Notre Dame.
- Boggs, Stanley H  
1977 "Vestimentas y tocados antiguos". Colección Antropología e Historia, No 8. Administración del Patrimonio Cultural, San Salvador, República de El Salvador, C.A.
- 1977 "Apuntes sobre varios objetos de barro procedentes de Los Guapotes en el Lago de Guija". Colección Antropología e Historia, No 9. Administración del Patrimonio Cultural, San Salvador, República de El Salvador. C.A. Ministerio de Educación. El Salvador.
- Borhegyi, S.R.  
1954 Figurinas articuladas de Mesoamérica en Revista de Antropología e Historia de Guatemala. Vol. VI (2); 1-7
- 1965a Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands. Handbook of Middle American Indians, Vol. 2: 3-53. Austin, University of Texas Press.
- 1965b Settlement Patterns of the Guatemalan Highlands. Handbook of Middle

- American Indians, Vol. 2: 59-75. Austin, University of Texas Press.
- Bove, Frederick J. et al  
1993  
El Proyecto Balberta. La transición entre el Formativo Terminal y el Clásico Temprano en la Costa Pacífica de Guatemala. University of Pittsburg .Memoirs in Latin American Archaeology No. 6. University of Pittsburg U.S.A.
- Butzer, K.L.  
1982  
Archaeology as Human Ecology, Cambridge University Press.
- Butler, F.  
1940 a  
"Study of Maya archaeological material, chiefly pottery from Chama, Alta Verapaz, Guatemala"; *American Philosophical Society. Year Book. Second Report* pp. 133-135. Philadelphia.
- Case, H  
1973  
"Illusion and meaning", en *A.C. Renfrew, ed., The Explanations of Culture Change*, Duckworth, Londres.
- Calvo Martínez, Lorena  
1994  
Maravillas de la fauna guatemalteca. Wildlife Preservation Trust International Guatemala.
- Ciudad Ruiz, Andrés  
1989  
Las culturas del antiguo México. Editorial Alhambra S.A. Madrid.
- Coe, Michael D.  
  
1965  
The Jaguar's Children: Pre-Classics Central Mexico. New York: The Museum of Primitive Art.
- 1970  
Texto introductorio del libro Pre-Columbian Mexican Miniatures. The Josef and Anni Albers Collection. Foreword by Ignacio Bernal.
- 1986  
Los Mayas. Editorial Diana. México
- Coe, Michael D. y R. A. Diehl  
1980  
In the Lands of The Olmecs. The archaeology on San Lorenzo Teotihuacan. Vols. I and II. Austin, University of Texas Press.
- Corson, Christopher  
1976  
Maya Anthropomorphic Figurines from Jaina Island, Campeche. Ballena Press, Ramona, California.
- Colby, N. Benjamin y  
Lore N. Colby  
1981  
El Contador de los días. Vida y discurso de un adivino ixil. Fondo de Cultura Económica. México.
- Colby, N. Benjamin  
1986  
Ixiles y Ladinos. Fondo de Cultura Económica. México.

- Covarrubias, Miguel  
1950 "Tlatilco: el arte y la cultura preclásica del Valle de México" en Cuadernos Americanos, N. 3. México.
- Cyphers Guillén, Ann  
1988 "Thematic and Contextual Analyses of Chalcatzingo Figurines" en Mexicon, Vol. X, Sep. 1988, No. 5.
- 1989 "Cultos y Cuentos: reflexiones en torno a las figurillas de Chalcatzingo, Morelos" en El Preclasico o Formativo, Avances y Perspectivas. Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan" INAH.
- Dahlin, Bruce H.  
1978 Figurines en The prehistory of Chalchuapa, El Salvador, Vol. 2. Artifacts and figurines. Co-authored with P.D. Sheets. R.J. Sharer, General Editor, Universidad de Pennsylvania Press. Philadelphia.
- Doran y Hodson  
1975 Mathematics and Computers in Archaeology, Edinburgh University Press.
- de Leon, Francisco y Juan Alonso  
1996 "Lago Miraflores, núcleo de actividad humana de Kaminaljuyu" en IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. M.N.A.E. Guatemala.
- Demarest, Arthur A.  
1986 The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization. 1986 Middle American Research Institute, Papers, 52. Tulane University. New Orleans.
- Demarest, Arthur A. et al  
1988 Las Sociedades Tempranas en la Costa Sur de Guatemala. II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. M.N.A.E. Guatemala.
- Durán, Fray Diego  
Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme. 2 vol., 1967 Editorial Porrúa. México.
- Emmons, Louise H.  
1990 Neotropical Rainforest Mammals. A field Guide. The University of Chicago Press
- Ekholm, Susanna M.  
1979 The Lagartero Figurines en Maya Archaeology and Ethnohistory. Edited by Norman Hammond and Gordon R. Willey. Univ. of. Texas Press, Austin and London.
- 1980 The Lagartero Ceramics "Pendants" en Fourth Palenque Round Table, Vol. VI. Ed. Gral. Merle Greene Robertson. Volume Editor: Elizabeth P. Benson
- 1989a "Una ceremonia de fin de ciclo: el gran basurero ceremonial de Lagartero, Chiapas" en La Época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas. Seminario de Arqueología. Amalia Cardos de Méndez, Coord. INAH, México.
- 1989b "Las figurillas preclásicas cerámicas de Izapa, Chiapas: Tradición Mixe-

- Zoque" en El Preclásico o Formativo. Avances y Perspectivas. Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chan". Martha Carmona Macias, Coord. INAH, México.
- Eliade, Mircea  
1991  
Tratado de Historia de las Religiones. Ediciones ERA, S.A. de C.V., México, D.F.
- 1992  
Lo sagrado y lo profano. Editorial Labor, Barcelona, España.
- Escobedo Héctor, et al  
1995  
Nuevas investigaciones en Kaminaljuyu: Excavaciones en los montículos A-V-11, A-V-1 y sus alrededores. IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas. M.N.A.E. Guatemala.
- Fauvet, Marie-France  
1986  
Ethnohistoire de la maison maya. Col. Etudes Mésoaméricaines 1.13. CEMCA, México
- Fauvet, Marie-France y  
Andrés Ciudad Ruiz  
1985  
Investigaciones sobre la Religión Popular en las Tierras Altas de Guatemala. Primer Coloquio Internacional de Mayistas. UNAM, México.
- Flannery, K.V.  
1968a  
Archaeological Systems Theory and Early Mesoamerica en Anthropological Archaeological in the Americas. (B.J. Meggers ed.) 67-87. Anthropological Society of Washington.
- 1976  
The Early Mesoamerican Village. Academic Press. New York.
- 1976a  
Contextual Analysis of ritual Paraphernalia from Formative Oaxaca in The Early Mesoamerican Village. (K. Flannery ed.): 333-345. Academic Press, New York.
- Feldman, Laurence H.  
1981  
"Definiendo un estado pokom" en Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Tomo LV, año 1981, Guatemala.
- Foucault, M.  
1969  
Les mots et les choses. Gallimard, Paris. Archeologie du savoir.
- Fuentes y Guzmán, F.  
1932  
Recordación Florida. Discurso historial, demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia. Tipografía Nacional. Vol 1: Biblioteca Goathemala. Guatemala.
- Gamio, Manuel  
1927  
"Cultural evolution in Guatemala and its geographical and historic handicaps", Art and Archaeology, Vol. XXII. N° 2: pp. 71-78, N° 3: pp. 129-133, Washington.
- Garnica, Marlen  
1996  
"Un taller de producción cerámica durante el Clásico Tardío en Kaminaljuyu" en X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo

- Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- Gutiérrez Mendoza, Edgar S.  
1989  
Cocinas Comunes Asociadas con Agricultura Intensiva (Sistema de Irrigación) en el Sitio Arqueológico Kaminaljuyu-San Jorge, Guatemala. Tesis de Licenciatura en Arqueología, USAC.
- Ghidinelli, Azzo  
1974  
“Tentativa de reconstrucción de la Etnohistoria Precolombina del Grupo Pokom”, en Guatemala Indígena Vol. IX, No. 1-2, Instituto Indigenista Nacional. Guatemala.
- Guerra de González, Dora  
1972  
Indumentaria en las figurillas de Kaminaljuyu. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades, USAC, Guatemala.
- Graves, Robert  
1932  
The Goddess White. University of London Edit.
- Guillen, Ann Cyphers  
1989  
“Figurillas femeninas del Preclásico en Chalcantzingo” en Arqueología, INAH, Enero-Junio pp. 41-49.
- Hacht, Marion Popenoe de  
1991  
“Kaminaljuyu: un resumen general hasta 1991” en Revista Utzib, 1991 Asociación Tikal, Vol. 1 pp. 2-6. Guatemala.
- 1996  
“El Preclásico o Formativo en el Altiplano” en Piezas Maestras Mayas, pp. 64-75. Editorial Fundación Granai & Towson. Guatemala.
- 1997  
Kaminaljuyu/San Jorge. Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala. 300 A.C. a 300 D.C. Universidad del Valle de Guatemala. Guatemala, 1997
- 1997  
“Las Tierras Altas Centrales: Periodos Preclásico y Clásico” en Historia General de Guatemala, Tomo I. Época Precolombina. Guatemala: FUCUDE.
- 1997  
“La Cerámica Arqueológica” en Historia General de Guatemala, Tomo I. Época Precolombina. Guatemala: FUCUDE
- Hacht, Marion Popenoe de  
y Edwin Shook  
1997  
“La Arqueología de la Costa Sur” en Historia General de Guatemala, Tomo I. Época Precolombina. Guatemala: FUCUDE.
- Hayden B. y A. Cannon  
1984  
The structure of Material Systems: Ethnoarchaeology in the Maya Highlands. S.A.A. Pprs. 3
- Heyden, Doris  
1973  
La supervivencia del uso mágico de las figurillas y miniaturas arqueológicas. XIII Mesa Redonda. Balance y Perspectivas de la Antropología de Mesoamérica y del Norte de México: Historia, Religión, Escuelas. Xalapa. Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 341-349.
- 1996  
“La posible interpretación de figurillas arqueológicas en barro y piedra según

- las fuentes históricas” en Los arqueólogos frente a las fuentes. Rosa Brambila Paz y Jesús Monjarás-Ruiz, compiladores. Serie Etnohistoria. INAH, México.
- Hodder, Ian  
1982d The Present Past., Bastford, Londres.
- 1985 “New Generations of Spatial Analysis in Archaeology”, (de próxima publicación)
- 1988 Interpretación en Arqueología: Corrientes Actuales. Traducción de María José Aubet. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona, España.
- Ichon, Alain  
1973 La religión de los Totonacas de la Sierra. INI-SEP. México.
- 1977 Les sculptures de La Lagunita, El Quiche, Guatemala. CNRS, Institut d’Ethnologie, Paris.
- 1983 Los Cerritos-Chijoj. La Structure de l’habitat dans un site classique des hautes terres in San Andrés Sajcabajá: 1’16. Ed. H. Lehmann. CEMCA, Etudes Mésoaméricaines II-7. Ed. Recherche sur les Civilisations, Paris.
- 1987 b Contribution à la définition de l’Epiclassique dans les hautes terres mayas. Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas: 175-208. México.
- 1993 Los Cerritos-Chijoj. La transición epiclásica en las Tierras Altas de Guatemala. CNRS-CEMCA, Guatemala.
- Ichon, A. y M.C. Arnauld  
1985 Le Protoclassique à La Lagunita, El Quiché, Guatemala. CNRS, Institut d’Ethnologie, Paris.
- Instituto Geográfico Nacional  
1978 Diccionario Geográfico de Guatemala. Tomo I. Guatemala.
- Ivic de Monterroso, Matilde  
1997 “Regiones Arqueológicas de Guatemala” en Historia General de Guatemala, Tomo I. Época Precolombina. Guatemala: FUCUDE.
- Jo Watson, Patty, et al  
1974 El Método Científico en Arqueología. Versión española de Miguel Rivera Dorado. Alianza Editorial S.A. Madrid.
- Kidder, Alfred V.  
1948 Kaminaljuyu, Guatemala: Adenda and Corrigenda. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology. Vol. III. Numbers 61-90. Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research.
- 1965 “Preclassic Pottery Figurines of the Guatemalan Highlands” en Handbook of Middle American Indians, Vol. 2:146-162. Austin, University of Texas Press.
- Kidder, Alfred V.  
and Edwin Shook  
1961 “A Possibly Unique Type of Formative Figurine from Guatemala” en Essays

- in Precolumbian Art and Archaeology. Harvard University.
- Kidder, A. V., Jesse Jennings  
y Edwin Shook  
1946  
Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala. Carnegie Institution of Washington, Pub. 561, Washington.
- Kuttruff, Carl  
1987  
"Figurines and Urn Fragments from the Monte Alban Survey" en Monte Alban. Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital. Richard E. Blanton, ed. Academic Press. New York.
- Krutt, M.  
1975  
Les figurines en terre cuite du Mexique occidental. (Marie-Areti Hers ed.)  
Universite de Bruxelles, Belgique.
- Laporte, Juan Pedro  
1972  
Diccionario de Rasgos Gráficos para Figurillas. UNAM. México.
- Laporte, Juan Pedro y  
Juan Antonio Valdés (eds.)  
1993  
Tikal y Uaxactun en el Preclásico. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM, México.
- Laporte, Juan Pedro y  
Vilma Fialko  
1993  
El preclásico de Mundo Perdido: algunos aportes sobre los orígenes de Tikal,  
UNAM, México.
- Lee, Thomas A. Jr.  
1969  
"The artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, México" Papers of the New  
World Archaeological Foundation, 26 Brigham Young University. Provo  
Utah.
- Ledyard Smith, A.  
1955  
Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala. Washington, Carnegie  
Institution, Washington.
- Linné, S.  
1934  
Archaeological Researches at Teotihuacan, México. The Ethnographical  
Museum of Sweden. (Riksmuseets Etnografiska Avdelning) New Series,  
Publication No. 1.
- López Austin, A.  
1990  
Los mitos del Tlacuache. Caminos de la Mitología Mesoamericana. México,  
Alianza Editorial.
- Longyear, John M. III  
1952  
Copan Ceramics. A study of Southeastern Maya Pottery en Carnegie  
Institution of Washington. Publication 597. Washington, D.C.
- Love, Michael  
1997  
"Economía e ideología en El Ujuxte, Retalhuleu" en XI Simposio de  
Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de

- Arqueología y Etnología. Guatemala.
- Furán Muñoz, Jorge  
1980 "Los Caciques-Gobernadores de San Miguel Petapa (Guatemala) durante la Colonia" en Mesoamérica 1, pp. 56-77. CIRMA, Guatemala.
- 1986 "El Reino Pokomam de Petapa hacia 1524" en Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tomo LX, Enero-Diciembre. Pp. 159-174
- Martínez, Gustavo et al  
1995 Informe de las excavaciones en el Sector 2, Proyecto Kaminaljuyu-Miraflores. 1997. Guatemala.
- 1995 Urbanismo y diseño arquitectónico en la Plaza Mirador de Kaminaljuyu, Guatemala. IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas. M.N.A.E. 1995. Guatemala
- Mayén, Guisela  
1994 Estudio Socio-económico de la Cerámica de Chinautla. Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares. Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural. Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- Miles, Suzanne W.  
1983 Los Pokomames del siglo XVI. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Publicación No. 43. Guatemala
- Michels, Joseph W.  
1977 "Political Organization at Kaminaljuyu its implications for interpreting Teotihuacan influence" en Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact. Eds. Sanders y Michels, Pennsylvania.
- 1977 Teotihuacan y Kaminaljuyu: a study in Prehistoric Culture Contact. Part I y II. The Pennsylvania State University Press. Monograph Series on Kaminaljuyu.
- 1979 The Kaminaljuyu Chiefdom. The Pennsylvania State University Press. Monograph Series on Kaminaljuyu.
- Miila y Vidaurre, José  
1963 Historia de la América Central. Editorial "José de Pineda Ibarra". Tomo I, 3a. ed. Guatemala.
- Miller, A.F. (Ed)  
1983 Highland-Lowlands Interaction in Mesoamerica. Interdisciplinary Approaches, Washigton, Dumbarton Oaks.
- Molina, Pedro Antonio  
1987 Los Pokomames Centrales ante el cambio social. (Un grupo indígena en crisis) Tesis de Licenciatura en Antropología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos. Guatemala.
- Murdy, Carson N.  
1980 "Relaciones prehistóricas entre el hombre y la tierra en el Valle de Guatemala" en Antropología e Historia, Época 2, Vol. 2, pp. 53-68. Guatemala.

- Murdy, Carson N.  
1999 "Los primeros habitantes de Centro América" en Historia General de Guatemala, Tomo I.Época Precolombina. Guatemala: FUCUDE.
- Navarrete, Carlos  
1977 Aportaciones a la iconografía post-olmeca del altiplano central de Guatemala. *Anales de Antropología* 14: 91-108. UNAM, México.
- Nierderberger-Betton, Christine  
1987 Paleopaysages et archéologie pré-urbaine du bassin de México, *Colección Etudes Mésoaméricaines* 1-11. 2 vol. CEMCA, México.
- Ochoa Castillo, P.  
1975 Seriación de figurillas en Tlatilco, Estado de México. Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas. 1, México.
- 1955 Las culturas preclásicas de la Cuenca de México. Fondo de Cultura Económica, México.
- 1971 "Preclassic or Formative Pottery and Minor Arts of the Valley of México" en Handbook of Middle American Indians, No. 10 (G. Ekholm e I. Bernal eds.): 157-178. University of Texas Press, Austin.
- Parsons, Lee Allen, et al.  
1969 Bilbao, Guatemala. An archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region. *Publications in Anthropology* 12. Milwaukee Public Museum.
- Pinto Soria, J. C.  
1988 El valle central de Guatemala (1524-1821) Editorial Universitaria, USAC, Guatemala.
- Rands, Robert L.  
1965 "Classic and Postclassic pottery figurines of the Guatemalan Highlands" en Handbook Middle American Indians, Vol. 2, pp. 156-162.
- Rands, Robert L. y  
Bárbara C. Rands  
1965 "Pottery Figurines of the Maya Lowlands" en Handbook of the Middle American Indians, Vol. 2 (G. Ekholm e I. Bernal Eds.), pp. 535-560. University of Texas Press.
- Reed-Czitrom, Carolyn Baus  
1978 Figurillas sólidas de estilo Colima: una tipología. Colección Científica, SEP-INAH, No. 66, México.
- Reina, Rubén E.  
1973 La Ley de los Santos. Un pueblo pokomam y su cultura de comunidad. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Publicación No. 32. Editorial "José de Pineda Ibarra", Guatemala.
- Reina, Rubén E. y Robert Hill II  
1978 The Traditional Pottery of Guatemala. Univ. of Texas Press. Austin and London.

- Reyna Robles, Rosa Maria  
1971 Las Figurillas Preclásicas. Tesis de Arqueología. ENAH, México.
- Rouse, Irving  
1960 "The classification of artifacts in Archaeology" en *American Antiquity*, Vol. 25, Number 3.
- Sahagún, fray Bernardino de  
1956 *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Ángel María Garibay K., editor. 4 tomos. México, Editorial Porrúa.
- Sanders, William T. and  
Joseph W. Michels (Ed.)  
1969 *The Pennsylvania State University Kaminaljuyu Project: 1968 Season, Part I: The Excavations*. *Occasional Papers in Anthropology*, 2. Pennsylvania State University.
- Sanders, William T.  
and Carson N. Murdy  
1982 *Cultural Evolution and Ecological Succession in the Valley of Guatemala, 1500 BC-1524 AD*. *Maya Subsistence*, Ed. K. Flannery, pp. 19-63. Academic Press, New York.
- Smith, A.L. and Karl Ruppert  
1954 Ceremonial or Formal Archway, Uxmal en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*. Carnegie Institution of Washington Department of Archaeology No. 116.
- Schmidt, Peter et al.  
1999 *Los Mayas*. Coedición CNCA-INAH/Américo Arte Editores. México.
- Smith, Robert E.  
1952 Pottery from Chipoc, Alta Verapaz, Guatemala en *Contributions to American Anthropology and History* No. 56.
- Stresser-Pean, Guy  
1977 *San Antonio Nogalar. Les figurines en Terre Cuite*. pp.215-225. *Misión Arqueológica y Etnológica en México*. Colección Estudios Mesoamericanos 3. México.
- Stone, Doris  
1976 *Arqueología de la América Central. Pre-columbian Man Finds Central America*. ed. by Peabody Museum Press, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Sharer, R.J.  
1968 *Preclassic archaeological investigations at Chalchuapa, El Salvador, the El Trapiche Mound Group*. Univ. of Pennsylvania, Ph. D. 1968. *Anthropology*.
- 1978(ed.) *The prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. Vol. III Philadelphia, Univ. of Philadelphia.
- Smith y Kidder.  
1951 *Excavations at Nebaj, Guatemala*. C.I.W. Publication 594. Washington.

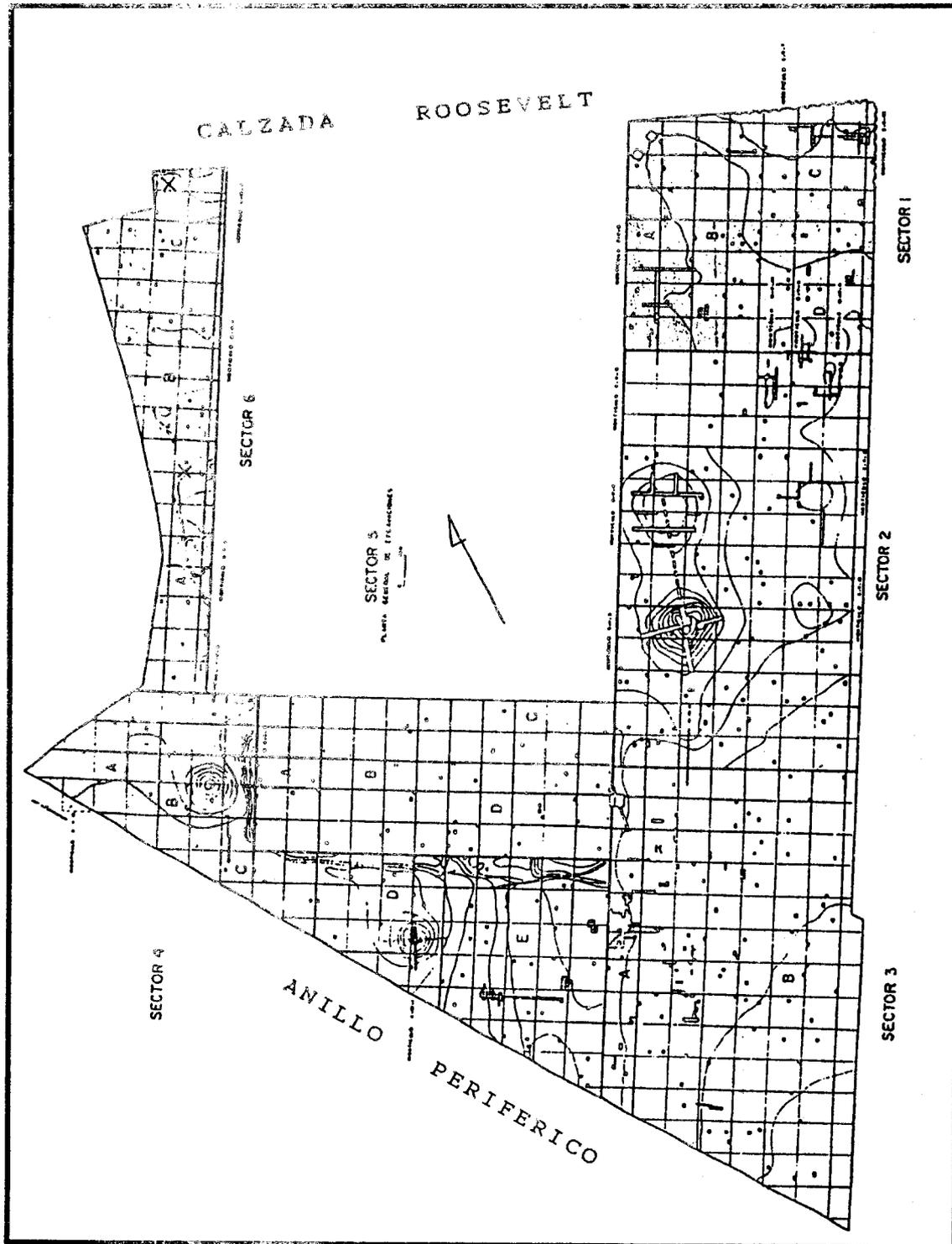
- Scott, Sue  
1993  
Teotihuacan Mazapan figurines and the Xipe-Totec Statue. A link Between the Bassin of México and the Valley of Oaxaca. Vanderbilt University Publications en Anthropology No. 44. Nashville, Tennessee.
- Schödube, Otto  
1968  
Figurillas del Occidente de México. Colección Breve, No. 8. Museo Nacional de Antropología e Historia. Servicios Educativos. INAH-SEP. México.
- Shook, Edwin M.  
1957  
"Lugares arqueológicos del Altiplano Meridional Central de Guatemala" en Arqueología Guatemalteca. Publicación del IDAEH, Vol. 20
- 1965  
8. Archaeological Survey of the Pacific Coast of Guatemala. Handbook of Middle American Indians Vol. 2. Archaeological of Southern Mesoamerica.
- Shook, Edwin y  
Marion Popenoe de Hacht  
1997  
"Tierras Altas Centrales: Periodos Preclásico y Clásico" en Historia General de Guatemala, Tomo I. Época Precolombina. Guatemala: FUCUDE.
- Sejourné, Laurette  
1966  
El lenguaje de las formas en Teotihuacan. Talleres Litoarte. México, D.F.
- Sejourné, Laurette  
1992  
Pensamiento y religión en el México antiguo. Fondo de Cultura Económica. México.
- Serna, Jacinto de la  
1953  
"Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas", en Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicería, ritos, y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México. 1656, edición de Francisco del Paso y Troncoso, 2 vols. México, Fuente Cultural, vol I, pp.40-368.
- Termer, Franz  
1973  
Palo Gordo. Ein Beitrag zur Archaologie des pazifischen Guatemala. Monographien zur Volkerkunde. Herausgegeben von Hamburgischen Museum für Volkerkunde. VIII.
- Torquemada, fray Juan de  
1975-1983  
Monarquía Indiana, 1615. Seminario para el Estudio de Fuentes de Tradición Indígena, coordinación de Miguel Leon Portilla, IHH-UNAM, México.
- Ubico, Mario  
1991  
Arqueología y Conservación: los Monumentos Prehispánicos. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Historia, Área de Arqueología, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Valdés, Juan Antonio y  
Marion Popenoe de Hacht  
1994  
Propuesta de Investigación para el Proyecto Arqueológico Miraflores II. Propuesta entregada al IDAEH, Guatemala.

- 1995 Evidencias de Poder y Control Social en Kaminaljuyu: Proyecto Arqueológico Miraflores II. IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas. M.N.A.E. Guatemala.
- 1997 "El Proyecto Miraflores II dentro del Marco Preclásico de Kaminaljuyu". X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. pp. 81-91. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Valdés, J. A. y  
Zoila Rodríguez Girón  
1997 Panorama Preclásico, Clásico y Postclásico. Historia General de Guatemala, Tomo I. FUCUDE. Guatemala.
- Villacorta C. y Antonio Villacorta  
1927 Arqueología Guatemalteca. Tipografía Nacional, Guatemala.
- Villacorta C. Jorge Luis  
1976 Historia de la Medicina, Cirugía y Obstetricia Prehispánicas. Guatemala.
- Villar Anléu, Luis  
1986 Los mamíferos silvestres de Guatemala. Guatemala, Revista USAC 1986 Perspectiva 8, pp. 145-146
- Wauchope, R.  
1970 "Protohistoric pottery of the Guatemala Highlands"; *Papers, Peabody Mus.* Vol. 61. Harvard University, Cambridge.
- 1978 Excavations at Zacualpa, Guatemala. Middle American Research Institute. Tulane University 14.
- Wetherington, Ronald K. editor  
1969 Ceramic Figurines at Kaminaljuyu. Carnegie Institution of 1969 Washington Publication. Washington.
- 1978 The Ceramics of Kaminaljuyu, Guatemala. Monograph Series on Kaminaljuyu, Guatemala. Pittsburgh: Pennsylvania State University Press.
- Westheim, Paul  
1970 Arte antiguo de México. Ediciones Era S.A. México.
- Wylie, M. A.  
1985 "The Reaction against Analogy", en M. Schiffer, ed., *Advances in Archaeological Method and Theory*. Academic Press, Nueva York.

## **ANEXOS**

ANEXO I

PLANTA GENERAL DE EXCAVACIÓN



TOMADO DE: INFORME FINAL PROYECTO ARQUEOLÓGICO KAMINALJUYU-MIRAFLORES II VALDES, 1997

Plano n° 3  
PROYECTO ARQUEOLÓGICO KAMINALJUYU-MIRAFLORES II  
ZONA 11, CIUDAD DE GUATEMALA

ANEXO 2

CRONOLOGÍA DE KAMINALJUYU

Posclásico	Tardío	1,500 1,400 1,300 1,200	Chinautla	
	Temprano	1,100 1,000	Ayampuc	
Clásico	Tardío	900 800 700 600	Pamplona Amatle	
	Temprano	500	<b>Esperanza</b>	
		400	<b>Aurora</b>	
		300	<b>Santa Clara</b>	
Preclásico	Terminal	200 100	<b>Santa Clara</b>	
	Tardío	D.C. 0 A.C.	Arenal	
		Medio	100	
			200	
	300		Verbena	
	400			
	500		Providencia	
	600			
	700		Majadas	
	Temprano	800 900 1,000	Las Charcas	
1,100		Arévalo		



No presenta figurillas

Tomado de Shook y Hatch 1997

## ANEXO 3

## CUADRO CRONOLÓGICO COMPARATIVO

FECHA	PERÍODO	KAMINALJUYU	SANTA LETICIA	CHIAPA DE CORZO	COSTA SUR	UAXACTUN				
1,500	Posclásico	Chinautla	Ahau	Tuxtla	Ixtacapa					
1,400										
1,300		Ayampuc	Matzin	Ruiz						
1,200										
1,100										
1,000	Clásico	Pamplona	Payu	Maravillas	Pantaleón	Tepeu				
900		Amatle		Laguna						
800		Esperanza	Xocco	Jiquipilas	San Jerónimo	Tzacol				
700					Vec		Cojolate			
600										
500		Preclásico	Sta. Clara	Caynac Tardío	Istmo	Guacalate	Chicanel			
400								Arenal	Caynac Temprano	Horcenes
300			Verbena	Chul	Guanacaste					
200						Francesa				
100			Providencia	Kal	Escalera	Caramelo		Mamon		
D.C	Majadas		Colos	Dili	Conchas	Premamon				
0										
A.C	Las Charcas		Colos	Cotorra	Jocotal					
100										
200										
300	Arévalo	Tox		Cuadros	?					
400										
500										
600										
700										
800										
900										
1,000										
1,100										

Elaboración personal

Tomado de: 1. Lee, 1969 2. Robert Sharer, 1978 3. Demarest, 1986 4. Hacht y Shook, 1992  
5. Atlas Arqueológico, 1993 6. Love y Castillo, 1995





Ficha de Análisis de Figuras P. K. J. - Miraflores (L.A.G.de G)

3

**5. Zona del tórax (Zona 2)**

Cuello: \_\_\_\_\_ Collar: \_\_\_\_\_

Frag. de collar: \_\_\_\_\_

Tórax: M F I

Pectoral: \_\_\_\_\_

Escarificaciones: \_\_\_\_\_

Taparrabo: \_\_\_\_\_

Faldellín: \_\_\_\_\_

Abdómen Abultado: \_\_\_\_\_

Abdómen Plano: \_\_\_\_\_

Embarazada: \_\_\_\_\_

Brazo: Der. Izq. Indet.

Mano: Der. Izq. Indet.

Brazos extendidos: \_\_\_\_\_

Brazos pegados al cuerpo: \_\_\_\_\_

Manos como prolongación simple del cuerpo: \_\_\_\_\_

Manos con dedos indicados por tres o cuatro líneas: \_\_\_\_\_

Observaciones: \_\_\_\_\_

**6. Extremidades Inferiores (Zona 3)**

Figura parada: \_\_\_\_\_

Figura sedente: \_\_\_\_\_

Otra: \_\_\_\_\_

Presencia de faldilla: \_\_\_\_\_

Pierna: Der. Izq. Indet.

Pie: Der. Izq. Indet.

Pie con calzado: \_\_\_\_\_

Observaciones: \_\_\_\_\_

Ficha de Análisis de Figurillas P. K. J. -Miraflores (I.A.G.de G)

4

7. Figurilla Zoomorfa:

Zoomorfo completo: \_\_\_\_\_

Fragmento de zoomorfo: \_\_\_\_\_

Cabeza de zoomorfo: \_\_\_\_\_

Extremidad de zoomorfo: \_\_\_\_\_

Estructura: Sólida: \_\_\_\_\_ Hueca: \_\_\_\_\_

Medidas: Altura: \_\_\_\_\_

Ancho: \_\_\_\_\_

Grosor: \_\_\_\_\_

Tipo de animal: \_\_\_\_\_

Interpretación: \_\_\_\_\_

Postura: \_\_\_\_\_

Observaciones: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

8. Otras características:

Técnica de manufactura: \_\_\_\_\_

Estado de conservación: \_\_\_\_\_

9. Observaciones: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

lagdeg

## ANEXO 5

## ENCUESTA PARA ALFARERAS POKOMAMES

Universidad de San Carlos de Guatemala  
 Escuela de Historia  
 Area de Arqueología  
 Tesista : Luisa Anaité Galeotti de González

Encuesta dirigida a mujeres pokomames que se dedican a la alfarería o conocen el oficio aunque no lo practiquen.

## Preguntas

1. ¿Con quién aprendió a trabajar la alfarería?  
 a. Madre                      b. Otros familiares                      c. Otros
2. ¿A qué edad comenzó a trabajar con el barro?  
 a. Menos de 15    b. Más de 15
3. ¿Qué figuras u objetos de barro recuerda que se hacían en el pasado?  
 (Antes de 1950)                      (Desde 1950 hasta nuestros días)  
 a. Trastos                      b. Figuras                      c. Otros                      a. Trastos                      b. Figuras                      c. Otros
4. ¿De donde traen el barro con el que trabajan?  
 a. Barrial cercano    b. Finca                      c. Otro
5. ¿Recuerda haber visto u oído sobre figurillas de barro?\*
- a. Si                      b. No
6. ¿Cuál cree usted que fue el uso que se le dió a estas figurillas?  
 a. Adorno                      b. Exvoto                      c. Amuleto                      d. Retrato                      e. Otro                      f. Ns/Nr
7. ¿Fabrica usted las "caras mayas"?  
 a. Si                      b. No
8. ¿De donde sacó los motivos de éstas caras?  


---


---
9. ¿Conoce el origen de las figuras que se producen actualmente (ángeles, palomas, alcancías, pitos, etc.)  
 a. Si                      b. No
10. ¿Conoce un lugar llamado Kaminaljuyu?  
 a. Si                      b. No

\*. En caso de ser una respuesta negativa se le mostrarán figurillas y se le explicará.

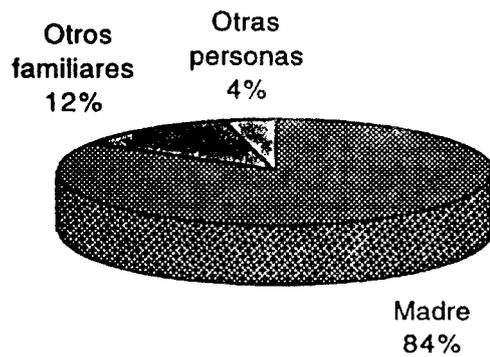
## ANEXO 6

## GRÁFICAS DE LA ENCUESTA

## Pregunta N° 1

## ¿De quién aprendió el oficio?

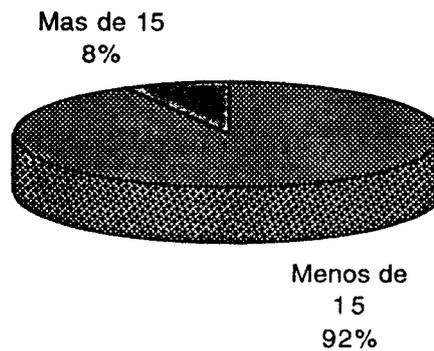
Madre	Otros familiares	Otras personas
42	6	2



## Pregunta N° 2

## ¿A que edad comenzó a trabajar con el barro?

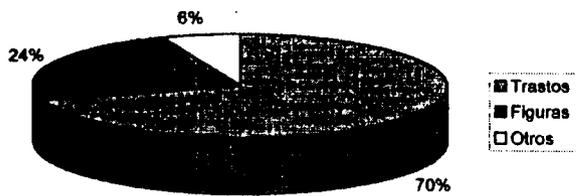
Menos de 15	Mas de 15
46	4



Pregunta N° 3

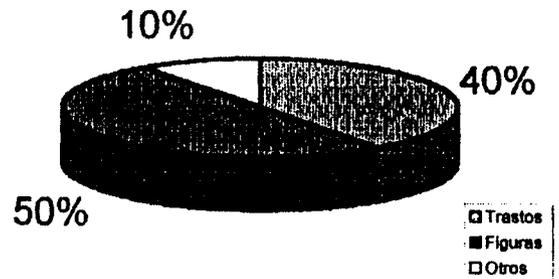
¿Qué figuras u objetos de barro recuerda que se hacían en el pasado? (Antes de 1950)

Trastos	Figuras	Otros
35	12	3



¿Qué figuras u objetos de barro recuerda que se hacían en el pasado? (Desde 1950 hasta nuestros días)

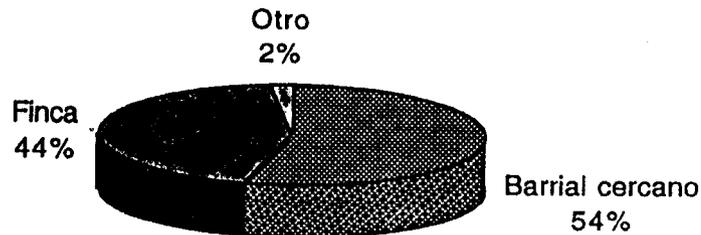
Trastos	Figuras	Otros
20	25	5



Pregunta N° 4

¿De dónde traen el barro con el que trabajan?

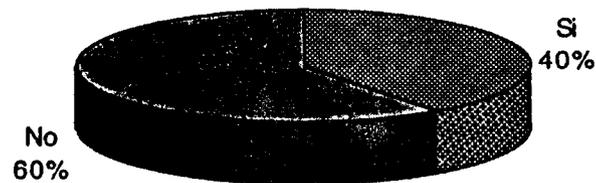
Barrial cercano	Finca	Otro
27	22	1



## Pregunta N° 5

¿Recuerda haber visto u oído sobre figurillas de barro?

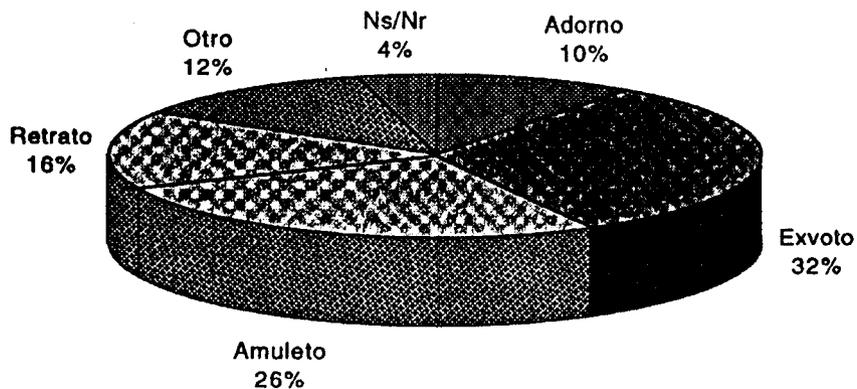
Si	No
24	36



## Pregunta N° 6

¿Cuál cree que fue el uso que se le dió a estas figurillas?

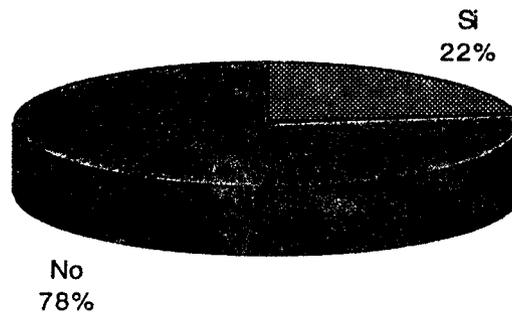
Adorno	Exvoto	Amuleto	Retrato	Otro	Ns/Nr
5	16	13	8	6	2



## Pregunta N° 7

¿Fabrica usted las caras mayas?

Si	No
11	39



## Pregunta N° 8

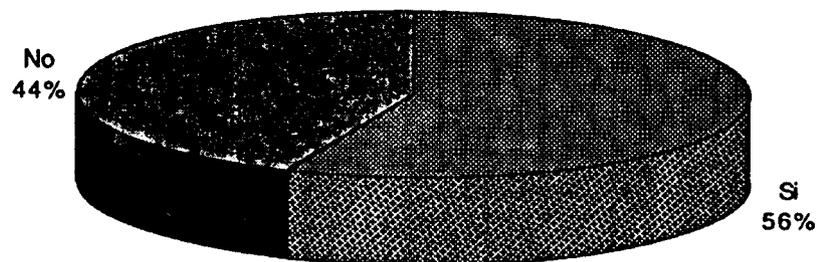
Esta no posee gráfica debido a que es una pregunta abierta.

## Pregunta N° 9

**¿Conoce el origen de las figuras que se elaboran actualmente (angeles, palomas, alcancías, pitos)?**

Si  
28

No  
22

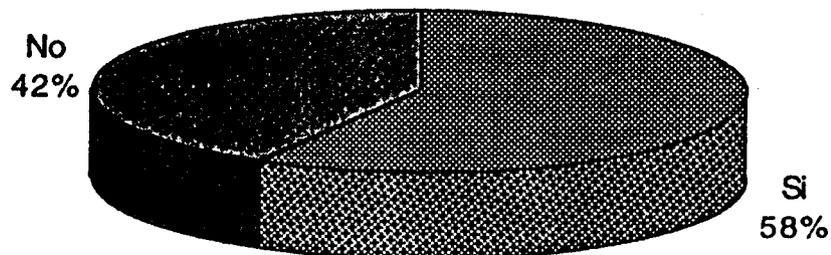


## Pregunta N° 10

**¿Conoce un lugar llamado Kaminaljuyu?**

Si  
29

No  
21



**ANEXO 7**

**Cuadros de Frecuencias de Figurillas**

**Cuadro I**

Frecuencia de Figurillas Antropomorfas

Fragmentos	Cantidad	Fr
Cabezas	266	47
Tórax	224	40
Piernas	75	13
Total	565	100

**Cuadro N° 1**

Zona 1: total de cabezas

Cabezas	Cantidad	Fr
Cabezas antropomorfas Modeladas	149	56
Cabezas antropomorfas Moldeadas	30	11
Cabezas sumamente deterioradas	47	18
Fragmentos de cabezas	10	4
Caras/cabezas adosadas a vasijas	30	11
Total	266	100

**Cuadro N° 2**

Zona 1: total de cabezas antropomorfas modeladas

Sectores	Cantidades	Fr
1	16	11
2	23	15
3	73	49
4	37	25
6	0	0
Total	149	100

**Cuadro N° 3**

Zona 1: total de cabezas antropomorfas moldeadas

Sector	Cantidad	Fr
1	1	3
2	7	23
3	14	47
4	8	27
6	0	0
Total	30	100

**Cuadro N° 4**

Zona 1: fragmentos de cabezas (Tocados, moños, etc.)

Sector	Cantidad	Fr
1	0	0
2	2	20
3	6	60
4	2	20
6	0	0
Total	10	100

**Cuadro N° 5**

Zona 1: cabezas antropomorfas sumamente deterioradas

Sector	Cantidad	Fr
1	4	9
2	5	11
3	27	57
4	11	23
6	0	0
Total	47	100

Cuadro N° 6  
Zona 1: cabezas adosadas a vasijas

Sector	Cantidad	Fr
1	2	6
2	5	17
3	14	47
4	9	30
6	0	0
Total	30	100

Cuadro N° 7  
Zona 2: brazos

Sector	Cantidad	Fr
1	7	6
2	18	14
3	64	51
4	36	29
6	0	0
Total	125	100

Cuadro N° 8  
Zona 2: Hombros

Sector	Cantidad	Fr
1	1	6
2	2	13
3	9	56
4	4	25
6	0	0
Total	16	100

Cuadro N° 9  
Zona 2: vientres planos

Sector	Cantidad	Fr
1	2	7
2	3	12
3	14	54
4	7	27
6	0	0
Total	26	100

Cuadro N° 10  
Zona 2: vientres abultados

Sector	Cantidad	Fr
1	8	21
2	3	8
3	18	47
4	9	24
6	0	0
Total	38	100

Cuadro N° 11  
Zona 2: tórax adosados a vasijas

Sector	Cantidad	Fr
1	0	0
2	1	14
3	4	57
4	2	29
6	0	0
Total	7	100

Cuadro N° 12  
Zona 3: piernas

Sector	Cantidad	Fr
1	4	6
2	8	13
3	36	58
4	14	23
6	0	0
Total	62	100

Cuadro N° 13  
Zona 3: piernas adosadas a vasijas

Sector	Cantidad	Fr
1	2	22
2	2	22
3	5	55
4	0	0
6	0	0
Total	9	100

Cuadro N° 14  
Zona 3: pies

Sector	Cantidad	Fr
1	0	0
2	2	50
3	2	50
4	0	0
6	0	0
<b>Total</b>	<b>4</b>	<b>100</b>

Cuadro N° II  
Frecuencia de Figurillas Zoomorfas

Fragmentos de figurillas	Cantidad	Fr
Zoomorfas determinadas	162	81
Zoomorfas indeterminadas	39	19
<b>Total</b>	<b>201</b>	<b>100</b>

Cuadro N° 1  
Zona 1: Zoomorfos/Hocicos

Sector	Cantidad	Fr
1	0	0
2	6	75
3	2	25
4	0	0
6	0	0
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>100</b>

Cuadro N° 2  
Zona 3: Patas

Sector	Cantidad	Fr
1	1	9
2	2	18
3	7	64
4	1	9
6	0	0
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>100</b>

Cuadro N° 3  
Zona 3: Garras

Sector	Cantidad	Fr
1	0	0
2	6	55
3	3	27
4	2	18
6	0	0
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>100</b>

Cuadro N° 4  
Figurillas Zoomorfas Indeterminadas

Sector	Cantidad	Fr
1	2	33
2	0	0
3	3	50
4	1	17
6	0	0
<b>Total</b>	<b>6</b>	<b>100</b>

**Cuadro N° 5**  
Figurillas Antropozoomorfas

Sector	Cantidad	Fr
1	1	14
2	1	14
3	3	43
4	2	29
0	0	0
<b>Total</b>	<b>7</b>	<b>100</b>

**Cuadro N° 6**  
Figurillas zoomorfas: Aves

Sector	Cantidad	Fr
1	3	6
2	15	31
3	19	40
4	11	23
6	0	0
<b>Total</b>	<b>48</b>	<b>100</b>

**Cuadro N° 7**  
Figurillas zoomorfas: Jaguares

Sector	Cantidad	Fr
1	3	25
2	5	42
3	3	25
4	1	8
6	0	0
<b>Total</b>	<b>12</b>	<b>100</b>

**Cuadro N° 8**  
Figurillas zoomorfas: Monos

Sector	Cantidad	Fr
1	1	10
2	6	60
3	1	10
4	2	20
6	0	0
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>100</b>

**Cuadro N° 9**  
Figurillas zoomorfas: Lagartos

Sector	Cantidad	Fr
0	0	0
2	1	17
3	4	66
4	1	17
6	0	0
<b>Total</b>	<b>6</b>	<b>100</b>

**Cuadro N° 10**  
Figurillas Zoomorfas: Ranas

Sector	Cantidad	Fr
1	1	17
2	0	0
3	4	66
4	1	17
6	0	0
<b>Total</b>	<b>6</b>	<b>100</b>

**Cuadro N° 11**  
Figurillas Zoomorfas: Peces

Sector	Cantidad	Fr
1	2	15
2	4	31
3	3	23
4	4	31
6	0	0
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>100</b>

**Cuadro N° 12**  
Figuras Zoomorfas: Murciélagos

Sector	Cantidad	Fr
1	2	15
2	4	31
3	3	23
4	4	31
6	0	0
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>100</b>

Cuadro N° 13  
Figurillas Zoomorfas: Perros

Sector	Cantidad	Fr
1	1	2
2	6	17
3	20	56
4	9	25
6	0	0
<b>Total</b>	<b>36</b>	<b>100</b>

Cuadro N° 14  
Figurillas Zoomorfas: probables serpientes

Sectores	Cantidad	Fr
1	1	8
2	4	33
3	4	33
4	2	18
6	1	8
<b>Total</b>	<b>12</b>	<b>100</b>

Cuadro N° 15  
Figurillas Zoomorfas: otras no especificadas

Sectores	Cantidad	Fr
1	0	0
2	1	13
3	2	25
4	5	62
6	0	0
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>100</b>

Cuadro N° 6  
Pitos Antropomorfos

Sector	Cantidad	Fr
1	0	0
2	0	0
3	1	50
4	1	50
6	0	0
<b>Total</b>	<b>2</b>	<b>100</b>

Cuadro N° 7  
Pitos Zoomorfos

Sector	Cantidad	Fr
1	0	0
2	1	20
3	3	60
4	1	20
6	0	0
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>100</b>

Cuadro N° 8  
Pitos de forma indeterminada

Sector	Cantidad	Fr
1	0	0
2	0	0
3	2	33
4	4	67
6	0	0
<b>Total</b>	<b>6</b>	<b>100</b>

## ANEXO 8

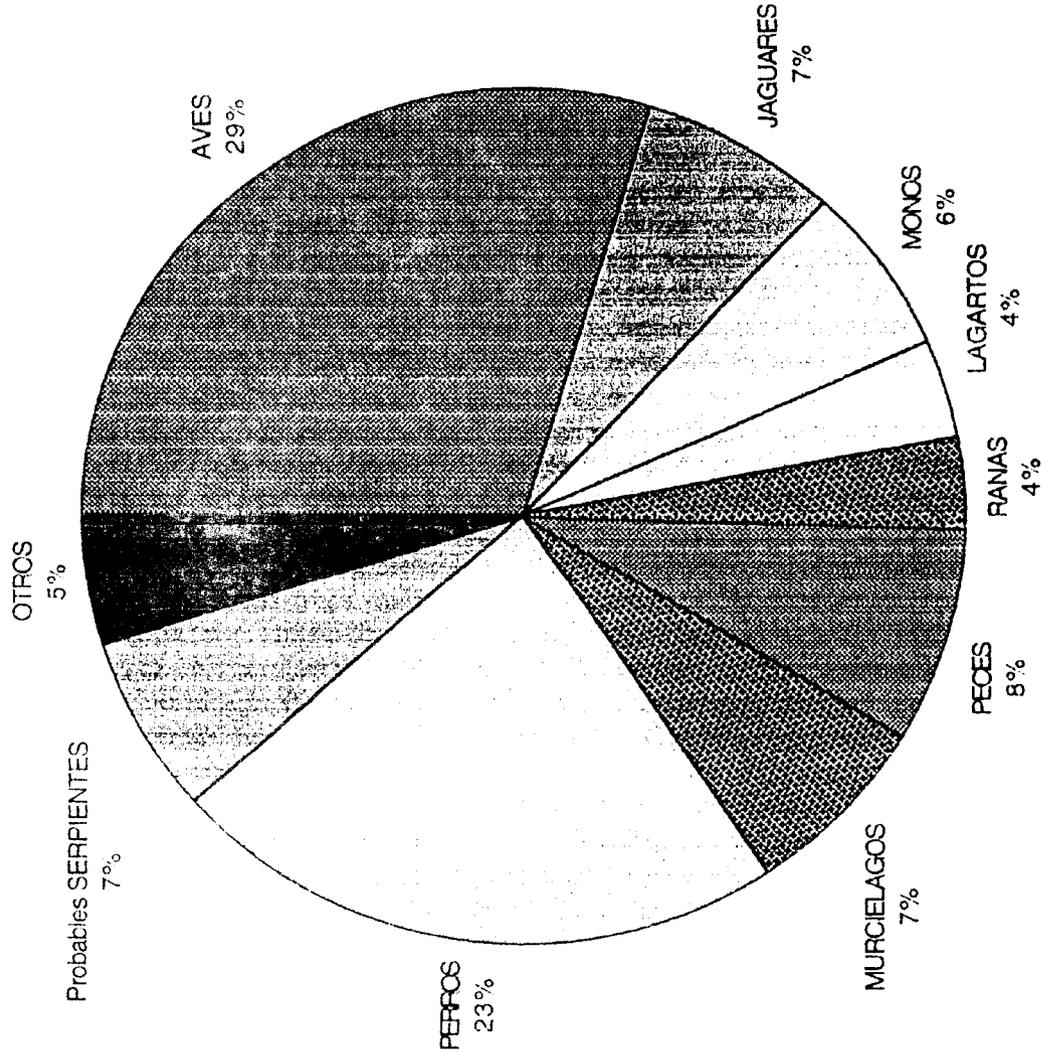
## REPRESENTACIONES DE FIGURILLAS ZOOMORFAS POR SECTORES

SECTOR	Aves	Jaguares	Monos	Lagartos	Ranas	Peces	Murciélagos	Perros	Probables Serpientes	Otros
1A	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1B	1	3	0	0	0	1	1	0	0	0
1C	2	0	1	0	1	1	0	1	0	0
1D	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1E	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
2A	3	2	3	0	0	2	2	4	2	0
2B	0	1	2	0	0	1	0	0	1	0
2C	1	1	1	0	0	0	1	0	1	1
2D	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2E	6	1	0	1	0	1	0	1	0	0
2F	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2G	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2H	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
2I	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3A	13	1	0	1	0	2	4	8	2	1
3B	6	2	1	3	4	1	2	12	2	1
4A	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4B	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4E	11	1	2	1	1	4	1	9	2	5
6A	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
<b>TOTALES</b>	<b>48</b>	<b>12</b>	<b>10</b>	<b>6</b>	<b>6</b>	<b>13</b>	<b>11</b>	<b>37</b>	<b>11</b>	<b>8</b>
<b>TOTAL:</b>	<b>162</b>									

**ANEXO 9**

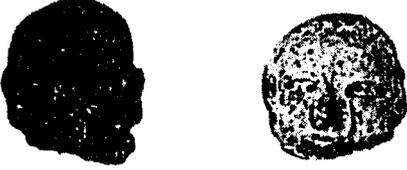
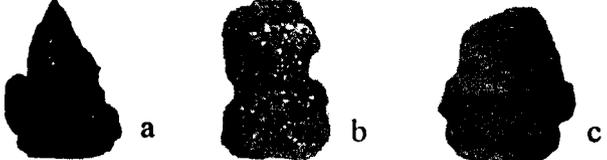
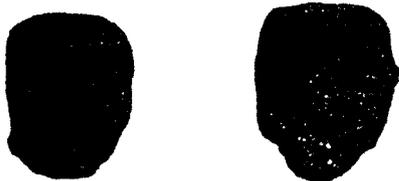
**PORCENTAJES DE FIGURILLAS ZOOMORFAS**

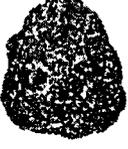
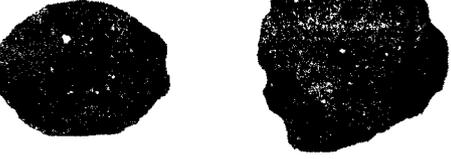
SECTOR	AVES	JAGUARES	MONOS	LAGARTOS	RANAS	PECES	MURCIELAGOS	PERROS	Probables SERPIENTES	OTROS
<b>TOTALES</b>	48	12	10	6	6	13	11	37	11	8



## ANEXO 10

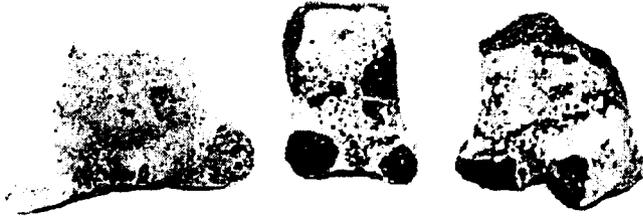
## TIPOLOGÍA GRÁFICA DE FIGURILLAS

Wetherington	Galeotti	Fase
110	Hundidos 	Providencia
110 a	Torricéfalos 	Verbena / a y b Providencia / c
	Cuatro ojos 	Verbena
120 a	Bipunzonados 	Verbena
120 d	Nudo 	Verbena
120 e	Espátula 	Providencia
120 f	Tlati 	Providencia

Wetherington	Galeotti	Fase
120 j	Dobles 	Providencia
140	Circulares 	Prob. Verbena
160	Rectos 	Arenal
210 b	Oblicuos 	Verbena
210 q	Gota 	Verbena
230 c	Totem 	Verbena
	Cofia 	Arenal
310 d	Bolitas 	Prob. Verbena

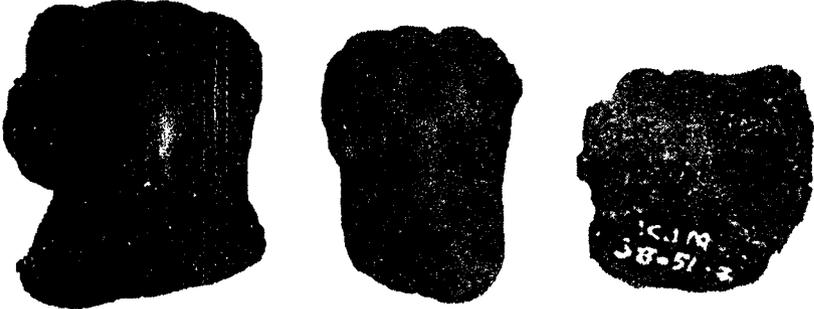
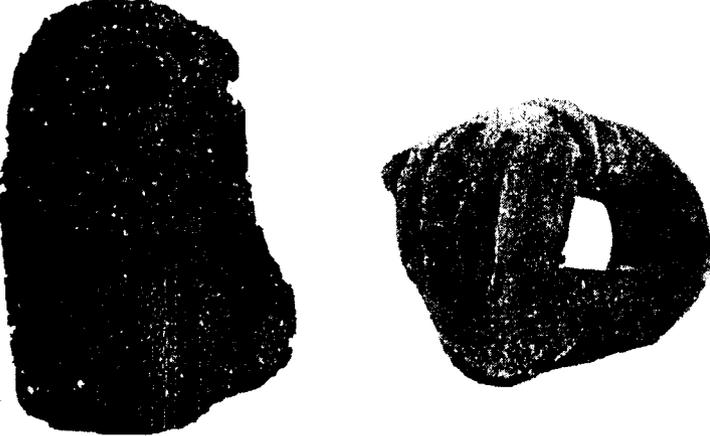
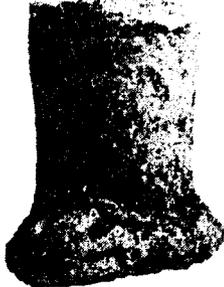
Wetherington	Galeotti	Fase
319	Popol 	Verbena
510	Exo 	Providencia
610	Cinta 	Amatle
610 i	Cimi 	Amatle

## Vientres prominentes

Tipo		Fase
Imágenes		Las Charcas
		Providencia
		Prob. Verbena
		Amatle
Preñadas		Amatle
		Amatle
Pito		Las Charcas

Tipo	Tórax	Fase
Pito		Providencia
Jarras		Amatle
Jorobada		Amatle
Vacio		Arenal

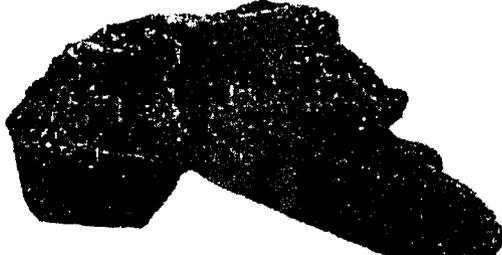
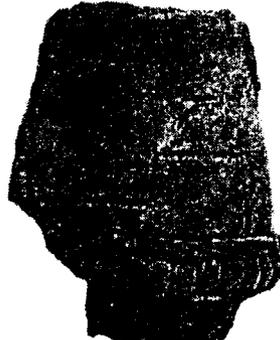
## Manos y pies

Ejemplares	Fase
	Providencia
	Charcas
	?

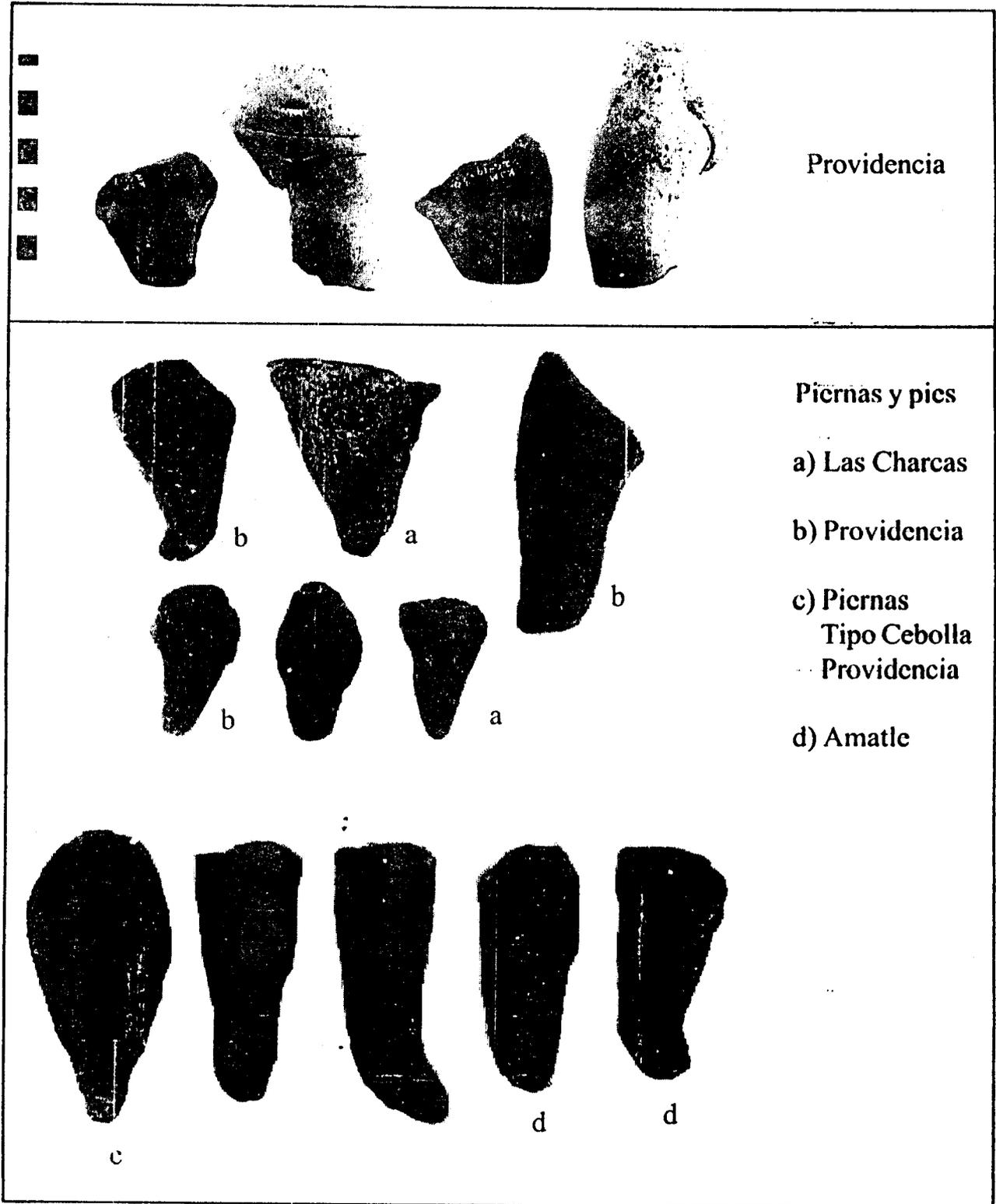
Brazos

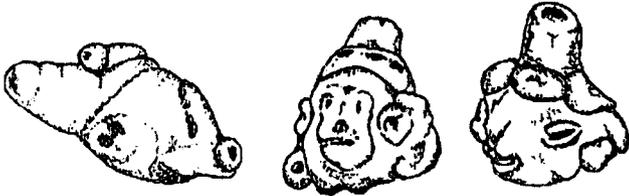
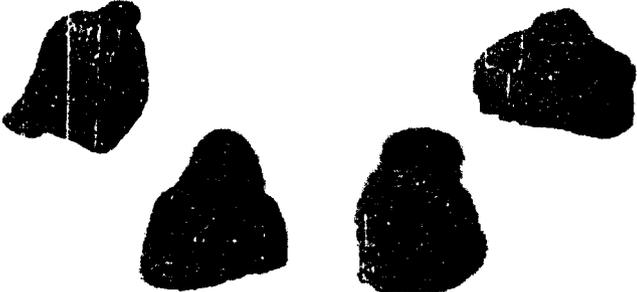
Ejemplares	Fase
	<p>Providencia</p>
	<p>Charcas</p>
	<p>Arenal</p>

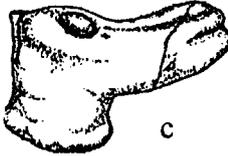
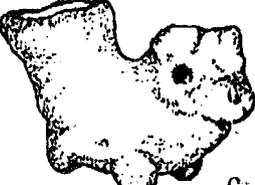
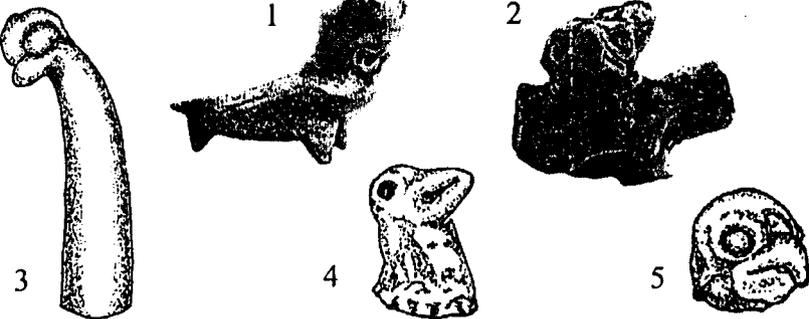
Torax vestidos

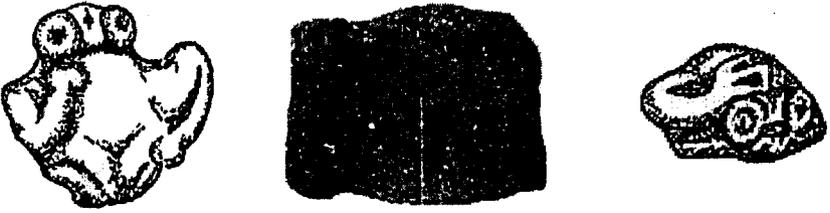
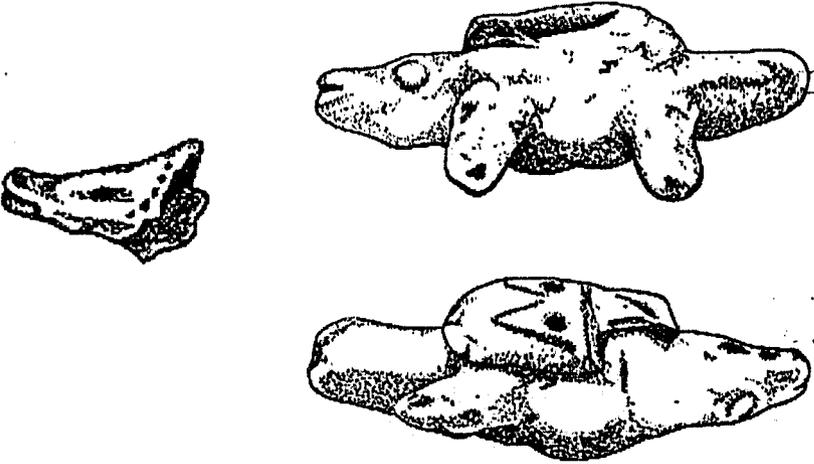
<p>Trad. D 2 de Vaillant</p> <p>Prob. Verbena de Wetherington (1969)</p> <p>Usados por shamanes según Reyna Robles (1971)</p>	
	
<p>Fig. Baile</p>	
	
<p>Trad. D 2 de Vaillant</p> <p>Fig. Cruz</p>	

### Distintos tipos de piernas



	Misceláneos	Fase
Pitos con fig. de cabezas humanas		Aurora
Fragmentos de peinados en forma de nudos		Providencia y Verbena
Molde		Verbena
Cabeza de figurilla 315 b		Verbena
Pendiente doble cara		Providencia

(1)	Zoomorfos			Fase
COYOTES				a Amatlé b Providencia c Providencia
APARENTES PERROS				a Charcas b Se desconoce c Charcas
JAGUARES				Pamplona
MONOS				Amatlé
MURCIELAGOS				Las Charcas
AVES				

(2)	Zoomorfos	Fase
PEZ		Providencia
RANAS		Providencia
REPTILES		Verbena
Figurilla articulada prob. zoomorfa	